

Mapa de movimientos sociales en el Ecuador

Informe final

María Andrade
Stalin Herrera
Pablo Ospina

Instituto de Estudios Ecuatorianos
Octubre de 2008

Contenido

| | |
|--|----|
| Organización del Informe..... | 2 |
| I. Antecedentes | 4 |
| II. Puntos de referencia del proyecto | 4 |
| III. Problemas de demarcación..... | 5 |
| IV. Contexto y primera aproximación..... | 9 |
| V. Tendencias actuales..... | 19 |
| VI. Síntesis y preguntas de investigación..... | 23 |
| VIII. Bibliografía: | 27 |
| | |
| VII. Apéndice I. Movimientos sociales, algunas particularidades..... | 30 |
| a. Urbano Barrial | 30 |
| b. Campesinos..... | 34 |
| c. Jóvenes y estudiantes | 40 |
| d. Mujeres | 44 |
| e. Ambientalista | 51 |
| f. Afroecuatoriano | 56 |
| g. Cristianos de base | 64 |
| | |
| VII. Apéndice II. "Movimientos sociales, democracia y neoliberalismo", por Pablo Ospina..... | 66 |

Organización del Informe

El informe se compone de seis secciones. En la primera, se presentan los antecedentes que justifican la pregunta inicial de la investigación. En la segunda se presentan los “puntos de referencia del proyecto”, es decir, las preguntas y objetivos que ordenan el proyecto de investigación sobre movimientos sociales. En la tercera se hacen observaciones metodológicas preliminares sobre el concepto de “movimientos sociales” y las implicaciones que tiene para la presente investigación. En la cuarta, se resumen algunos de los principales resultados del análisis pormenorizado de los movimientos sociales revisados con algún detalle. En la quinta, se sitúan algunas tendencias o procesos políticos internos a los movimientos sociales que están fuertemente relacionados con la actual coyuntura, en especial con la acción del gobierno de Acuerdo País. Finalmente, en la sexta sección, hacemos una síntesis que ubique las principales interrogantes que se plantean para la segunda fase de la investigación.

Concluimos con dos apéndices; el primero hace una primera descripción y caracterización de los movimientos sociales que analizamos para este estudio y que sustentan sus conclusiones; el segundo es una caracterización de los ciclos de auge y declive de los movimientos sociales en el Ecuador en el período democrático que sirvió como uno de los insumos del estudio.

I. Antecedentes

La historia del Ecuador de la segunda mitad del siglo XX estuvo marcada por la presencia de movimientos populares y acciones sociales que mediante la resistencia, la denuncia, y la propuesta, han disputando el sentido de las transformaciones socioeconómicas e institucionales del país. El movimiento campesino en los años 1950 y 1960, los estudiantes en los años 1970, el movimiento obrero durante los años 1970 y 1980, y el movimiento indígena durante los años 1990, son ejemplos de ello.

Durante esos años, hubo momentos más fuertes de movilización, acumulación organizativa y desarrollo y expresión de los conflictos sociales. Como lo plantea Chiriboga, en 1982 “la crisis económica... dio al FUT la oportunidad de aglutinar tras de sí al conjunto de sectores populares... pero las organizaciones sindicales y el FUT son rebasadas por las fuerzas sociales en conflicto... tuvieron un carácter gremial y en muchos casos un nivel de espontaneidad sorprendente” (Chiriboga 1982: 27). Esa observación podría aplicarse a otros casos anteriores y posteriores. En los años 1990, la poderosa presencia del movimiento indígena ecuatoriano (MIE), sufrió limitaciones parecidas al tiempo que otros procesos organizativos terminaron siendo invisibilizados por su potencia y fuerza organizativa. Pero, igual que el movimiento obrero antes, el MIE nunca cubrió la totalidad del proceso ni el conjunto de la protesta¹.

Como lo plantea la editorial de la revista No 13 *Ecuador Debate* (1987: 5), la categoría de *movimiento social* se convirtió en un instrumento de análisis que intentaba abarcar una complejidad política y organizativa de una conflictividad social heterogénea. Estaba relacionada con los procesos de “modernización de la sociedad, de la consolidación de Estado y de su régimen democrático”. Podríamos decir que se trata de una discusión que

¹ María da Ghon en su propuesta para el análisis de movimientos sociales plantea la necesidad de mirar no solo la organización interna de los movimientos sociales, sino su principio de articulación interno y externo, que no es más que su capacidad de articularse con otros sectores, movimientos y organizaciones (2006: 257)

se centra en los ciclos de movilización social y en sus actores principales, y enfatiza dos procesos; 1) su relación con los cambios estructurales y las transformaciones del Estado, y 2) su importancia para la democratización y transformación de la sociedad en su conjunto.

Como plantea Pablo Ospina al referirse al trabajo colectivo coordinado por Luis Verdesoto en 1986: *“Los análisis suponían que estas nuevas fuerzas movilizadas de una sociedad variada y fragmentada, podían ser protagonistas crecientes de la historia política nacional y dejar una profunda huella impresa en las formas de la democracia y en los vaivenes de la crisis económica”* (Ospina 2008: 1). Luis Verdesoto, será más radical: el estudio se consideraba un análisis necesario, no para *“encontrar un sector social reconstructor de una sociedad disgregada, sino permitir el afloramiento de toda conflictividad subyacente en la sociedad como “paso previo al socialismo”*” (Verdesoto 1986:19).

Lo fundamental de estas dos últimas referencias, elemento que impulsa este trabajo de sistematización inicial, es que el apoyo y estudio de los movimientos sociales cobra importancia porque han sido agentes que impulsan profundos cambios estructurales, buscan la democratización de la sociedad y rechazan las injusticias del orden existente². Sin embargo, sus promesas no siempre fueron fecundas. Dos décadas después de esos primeros trabajos sobre movimientos sociales que veían en las mujeres, indígenas, barrios y obreros las promesas de una sociedad más justa; hoy “sabemos que el movimiento indígena efectivamente se consolidó y ganó protagonismo político, pero el movimiento barrial sucumbió ante los particularismos, la fragmentación y el clientelismo municipal. Sabemos también que el movimiento obrero no se recuperó mientras que las organizaciones de mujeres tuvieron grandes conquistas legales y sociales en medio de un proceso de institucionalización en el que el lazo entre mujeres de sectores medios y populares sigue siendo un desafío” (Ospina 2008: s/p).

Una estrategia de fortalecimiento de los movimientos y organizaciones populares debe plantearse la pregunta por las razones de sus ciclos de auge y declive para apuntar a sostener el auge y retrasar o impedir el declive ¿Se puede atribuir en el Ecuador estos resultados ambivalentes fundamentalmente a factores del “contexto” como el avance disgregador del modelo neoliberal en la últimas décadas³, a factores de la “estrategia” de los propios movimientos como su relación con la institucionalización y la cooptación por parte del Estado⁴, o a factores inherentes a las características de las propias organizaciones populares que por su heterogeneidad o su particularismo no pueden estar a la altura de los desafíos que les plantea la complejidad de la sociedad, de la formulación de objetivos de largo plazo y de la creación de políticas públicas universalistas⁵? ¿O se debe, tal vez, a una combinación variable de los tres tipos de factores?

² Aunque la posibilidad de movimientos sociales conservadores o reaccionarios no está de ninguna manera excluida ni teórica ni empíricamente, este estudio no se interesa en ellos.

³ P. Ospina (2008) al reflexionar sobre la debilidad y situación de los movimientos sociales, ubica factores estructurales y políticos que son el resultado del avance del neoliberalismo; precarización laboral privada y pública, la reducción del Estado, la fragmentación de lo social y de sus redes de cooperación (descomunalización, descampesinización, individuación), la fragmentación territorial, entre otras.

⁴ Esta idea ha sido tratada para el caso del movimiento indígena por Lembke (2006) y Sánchez Parga (2007), y para el movimiento de mujeres por Carrión (2007).

⁵ Este podría ser el argumento de Fernando Bustamante (2006) y probablemente de algunos dirigentes de Alianza País.

II. Puntos referencia del proyecto

Concepto

Este trabajo busca hacer un mapa de los principales movimientos y organizaciones sociales que existen en el país, con énfasis en aquellos que muestran potencial para crecer, articularse y sostenerse y que pueden ser capaces de responder a los desafíos de una coyuntura política marcada por la presencia de un proceso de cambio hacia la izquierda. Su objetivo último es diseñar lineamientos de una estrategia de fortalecimiento y articulación de movimientos y organizaciones sociales en el país. La *primera fase* de la investigación (cuyo producto principal es este informe) buscaba hacer un mapeo preliminar de las experiencias y procesos organizativos y de movilización social existentes en el país, identificando bibliografía relevante, historia de constitución y problemas que afrontan. *El objetivo básico de esta fase es disponer de una lista priorizada de organizaciones, movimientos o procesos populares que deberían ser estudiados en mayor profundidad en la segunda fase.*

Objetivos

- Identificar organizaciones y movimientos sociales con potencial de crecimiento e incidencia social y política
- Analizar específicamente la situación de los movimientos y organizaciones sociales en la costa rural y urbana, así como de las organizaciones populares urbanas y de sectores medios (profesionales, empleados públicos, mujeres, jóvenes, etc.)
- Estudiar los alcances e implicaciones de las actuales políticas públicas del gobierno nacional en relación con las organizaciones populares y sociales

Observaciones metodológicas

La primera fase del proyecto se ha centrado en un trabajo exploratorio en la medida en que las investigaciones sobre el conjunto de los movimientos sociales han sido relegadas a un segundo plano por efecto del poderoso movimiento indígena que se consolidó durante la década de los años 1990.

Partimos, pues, de la inexistencia o dispersión de la información específica sobre el tema, y de una falta de consensos sobre el concepto⁶ y las posibles entradas teóricas que nos permitan entender la importancia y particularidad de los sectores organizados que han sido parte de los procesos de movilización (mujeres, estudiantes, cristianos, sindicatos, etc.). En esta perspectiva, hemos fijado un listado preliminar de “movimientos sociales”⁷ y privilegiado las entrevistas a actores (intelectuales ligados a la reflexión sobre el tema y

⁶ Los debates sobre la validez del concepto “movimientos sociales” son largos y cargados de ambigüedad, como dice León Zamosc. Existe en dicho debate un “ciclo de renovación de paradigmas, la negación de las teorías anteriores y la rivalidad entre nuevas propuestas que plantean sus propios problemas” (Zamosc 1993:276). Su estructura conceptual está en construcción, y aunque hay un número importante de trabajos sobre movimientos sociales, no disponemos de un paradigma propio con suficiente consenso para la comprensión de las particularidades latinoamericanas (Ghon 2006: 211).

⁷ La selección de los movimientos se hizo pensando en aquellos que muestran potencial para crecer, articularse y sostenerse y que pueden ser capaces de responder a los desafíos de una coyuntura política marcada por la presencia de un proceso de cambio hacia la izquierda.

militantes) vinculados en distintos niveles con esos “movimientos sociales”⁸ (ver anexo 1, listado de movimientos y fuentes).

Sin entrar a la discusión teórica sobre la validez del concepto o la precisión de un marco teórico, asumiremos un concepto preliminar de “acción colectiva” que, asumiendo la sugerencia de Zamosc (1993: 217), no los desvincule de procesos y transformaciones estructurales que condicionan la acción colectiva. En cierta forma, son procesos de movilización con estructuras orgánicas de acción colectiva, con una identidad y/o sentido de pertenencia, una plataforma de demandas comunes y un plan o repertorios de acciones para conseguir sus objetivos. Se trata, pues, de un concepto amplio que nos permite considerar inicialmente al mayor número de procesos o sectores organizados.

Hemos priorizado las entrevistas de intelectuales cercanos o dirigentes de los movimientos sociales para hacer una corta descripción de la situación de cada uno de ellos. En muchos casos, las particularidades o el grado de desarrollo/complejidad del “movimiento social” elegido limitaron las posibilidades de hacer una primera caracterización suficientemente detallada para nuestros propósitos. No logramos, por ejemplo, una caracterización del “movimiento por los derechos humanos”, porque no pudimos concertar citas con los informantes previstos. En otros casos, como el movimiento cooperativo, no logramos cubrir todos los ejes de caracterización porque los informantes carecen de una dimensión histórica sobre su proceso o no se perciben como un movimiento social.

El problema anterior refleja una limitación en la estrategia metodológica adoptada. Por un lado, el carácter amplio del concepto, si bien, permite recoger a un número muy amplio de “movimientos sociales”, aumenta la dispersión y el esfuerzo de sistematización necesario. Por otro lado, las entrevistas constantemente nos abrían a nuevos problemas y fuentes. Finalmente, aunque el objetivo de esta primera fase es una exploración y definición de ejes y movimientos con potencial para crecer, se trata ante todo de un esfuerzo puramente descriptivo.

A partir de estas caracterizaciones, sintetizamos el trabajo en dos productos: una matriz que mantiene los ejes de indagación (ver la síntesis) y la caracterización de algunas tendencias en la dinámica política de los movimientos sociales actuales. Ambos resultados fueron puestos en discusión en un taller con intelectuales en la perspectiva de afinar una propuesta de investigaciones para la segunda fase⁹.

III. Problemas de demarcación

A la luz de la crisis del movimiento indígena ecuatoriano, algunos autores han planteado el fin del ciclo del movimiento (Ramírez 2009), y otros incluso llegan a plantear el fin de los movimientos sociales como forma de la acción política¹⁰. Sin embargo, por nuestra parte asumimos que estamos asistiendo a un proceso que resulta característico de los

⁸ El número inicial previsto de entrevistas fue de 38, pero solo se realizaron 34 entrevistas aunque la lista de posibles fuentes para entrevistar, llegó a 70.

⁹ Aunque la asistencia al taller no fue la esperada, en el encuentro se planteó la posibilidad de construir una estrategia de investigación sobre movimientos sociales en la que participen varias instituciones que han comprometido algunos recursos.

¹⁰ Ramón Pajuelo planteó estas ideas en la mesa sobre el proceso boliviano realizada en Lima en la Casa Mariátegui, en octubre del 2008. Ver también Sánchez Parga (2007) y Ospina (2008).

movimientos sociales: sus ciclos o tiempos de organización / crecimiento / auge / y sus momentos de crisis, institucionalización y reflujo.

En el desarrollo de los procesos de movilización en el Ecuador, Carlos Rojas y Mario Unda¹¹ plantean un proceso que recorre más o menos los siguientes momentos: el movimiento campesino durante los años 1950 y 1970, el movimiento estudiantil a finales de los años 1960 y principios de 1970, el movimiento obrero durante los años 1970 y 1980, y el movimiento indígena y las mujeres durante los años 1990 hasta principios de la década del 2000. Luego vienen “los forajidos” y Correa, como “*resultado del vacío de un frente popular que permita aglutinar la conciencia y esperanzas de las clases populares*” (Carlos Rojas, Cuenca 2008 y Mario Unda, Quito 2008)¹².

Para M. Unda (Quito 2008), en cada momento, un movimiento representa el eje de articulación y centro de aglutinación de las clases populares. En esos momentos se conforma un frente popular en el cual participan, o “se sintonizan espiritualmente” el conjunto de las clases populares. Esa aglutinación muestra la capacidad del movimiento social para incidir y permear lo social, a las distintas organizaciones políticas y a la misma población: “*el movimiento estudiantil, a pesar de sus debilidades organizativas, permitía que la sociedad exprese el conjunto de reivindicaciones y contradicciones, sino, no se puede entender que la gente les abriera las puertas y los escondiera de la policía*”.

El primer elemento clave, entonces, de la emergencia y consolidación histórica de los movimientos sociales en el país, es su capacidad de confluir, articularse y comunicarse con el resto de movimientos populares, de grupos sociales desorganizados y de interpelar algún tipo de “ethos” común.

Una segunda característica fundamental es la forma en que se expresan y se articulan las demandas de los grupos sociales organizados. Los movimientos sociales suelen articular y organizar sus demandas y necesidades en medio del conflicto. En esos momentos de conflictividad, los movimientos sociales favorecen que las demandas sociales pasen de lo social a lo político, es decir, de reivindicaciones propias y particulares a la formulación de proyectos más complejos y dirigidos a la sociedad en su conjunto. Este es un fenómeno que se repitió con el movimiento obrero en los años 1980 y con el movimiento indígena en los años 1990¹³. Por ello los movimientos se convierten en un vehículo importante para canalizar las aspiraciones de las clases populares, lo cual es fundamental para sus procesos de auge y capacidad de transformación o negociación con el Estado.

Esto es muy importante. En los movimientos sociales suelen depositarse aspiraciones de cambios sociales de gran envergadura. Lo hacen los intelectuales que los estudian, los dirigentes de organizaciones sociales y varios de sus aliados. Se espera que ellos permitan “*procesos de organización social, que permanezca en el tiempo más allá de la movilización, el desarrollo de una subjetividad suficientemente fuerte que permita construcción de un horizonte político que articule la movilización (esperanzas y expectativas) de las clases populares en la perspectiva de transformar la sociedad*” (Rojas, Rhon, Unda, López, Quito 2008).

¹¹ Mario Unda prefiere hablar de un frente popular más que de un movimiento social.

¹² Floresmilo Simbaña 2007, Carlos Rojas 2006 también trabajan esta idea.

¹³ Uno de los puntos que la bibliografía y las entrevistadas resaltan sobre el movimiento de mujeres es la dificultad de articularse a las organizaciones populares.

Desde esta perspectiva, una de las razones fundamentales de la crisis actual de los movimientos está relacionada con la capacidad de estos para *articularse*¹⁴ y avanzar en la constitución de organizaciones y/o movilizaciones que presionen y defiendan sus derechos y los del resto de la sociedad. Ese espacio de articulación fue la resistencia al neoliberalismo (Ibarra 2007) y que permitió al movimiento indígena ser el “hegemón” de la acción colectiva (Ramírez 2009), está relacionado con los discursos, momentos y sujetos que cristalizan la resistencia al neoliberalismo al tiempo que se constituyen como posibilidad de solucionar las demandas y aspiraciones de la sociedad, en especial de las clases populares.

Esta es una de las razones de la frustración: en el Ecuador, pues a pesar de su fuerza, la promesa era muy ambiciosa. Nunca tuvieron organización, capacidad articuladora y movilización suficiente para avanzar más allá de las conquistas parciales o particulares, de sus reivindicaciones propias hacia los cambios estructurales generales. Estos límites se explican desde distintas perspectivas:

- El surgimiento de cada movimiento aparece o es el resultado de la debilidad del resto de sujetos, de tal forma que no logran constituirse plenamente (Rojas, Quito 2008).
- El proceso se caracteriza por la unidad en las calles y en las acciones, pero con mucha debilidad en el programa (Unda, Quito 2008).
- “El problema no se encuentra en la división hegemónica de las identidades en la coyuntura, sino la falta de una unidad temática de su proyecto político” (Verdesoto 1886: 185)
- En sociedades tan heterogéneas como la del Ecuador, donde la existencia dispersa y discontinua de las clases subalternas es una característica, no hay una identidad política que pueda construir una hegemonía ideológica¹⁵.
- Los cambios en las estructuras de acumulación del capital y el avance del neoliberalismo, han redefinido las relaciones sociales de cooperación y reconocimiento, de tal forma que se han debilitado las bases de articulación interna de los movimientos y entre movimientos¹⁶.
- La institucionalización y cooptación de los movimientos sociales por parte del Estado y de las políticas de desarrollo, impide que se constituyan como sujetos y propuestas claramente definidos (Aguinaga, Rodríguez Quito 2008).
- Hay y ha habido una deslegitimación, deliberada o no, de los movimientos sociales como representantes de sectores importantes de la sociedad. Han intentado reducirlos a expresión de minorías, localizadas e incluso anacrónicas (Isch, Quito 2008, Ospina 2008)¹⁷.

Un segundo elemento clave es, entonces, el conjunto de expectativas sociales y políticas que los movimientos sociales despiertan en la sociedad de la que emergen, en sus

¹⁴ Como lo plantea Echeverría (1986) al analizar las tesis de Marxistas, la posibilidad de transformación depende de la constitución de los sectores marginados en una clase para sí, lo cual solo es posible en la movilización desde donde se organiza un proyecto.

¹⁵ Reflexión parcialmente tomada de Verdesoto (1986: 182)

¹⁶ Así, por ejemplo, la flexibilización laboral es parte de la explicación de la debilidad del movimiento obrero, la elitización y privatización de la educación es parte de la explicación de la debilidad del movimiento estudiantil, la descampesinización y descomunización es parte de la explicación de la debilidad del movimiento campesino.

¹⁷ Isch reflexiona en torno al desprestigio construido en torno al sindicalismo y los movimientos obreros. Ospina reflexiona en torno al carácter del discurso y posición del gobierno de Correa frente a los movimientos sociales.

propias bases y en los que los acompañan sobre sus posibilidades reales de procesar e impulsar cambios profundos y duraderos en las estructuras sociales, políticas y económicas. Contra esas expectativas se pueden medir sus éxitos y fracasos.

Las explicaciones sobre la dinámicas de los movimientos sociales deben recurrir a análisis más detallados del conjunto de actores que participan en los procesos de movilización y que son base de la articulación / organización / sostenimiento de las acciones de presión o movilización. En efecto, las dos características mencionadas anteriormente restringen notablemente el concepto de “movimiento social”; son muy “exigentes” en cuanto a las condiciones que deben cumplir para cubrir las expectativas y desafíos que teóricamente les competen. Con estas restricciones, el marco de análisis se restringiría notablemente. Primero, existen pocos “movimientos” y no todos son “movimientos sociales” propiamente dichos, *“hoy existen dos movimientos, el movimiento obrero y el movimiento indígena campesino”*, mientras *“el resto son esferas públicas y de opinión”* (Rojas, Quito, 2008) o *“expresiones de lo social”* (Rhon, Quito, 2008). Otro ejemplo de esta visión es la siguiente afirmación: *“partamos de que nunca ha existido un movimiento barrial, sino intentos sostenidos de organizarse desde 1930, pero eso no lo hace movimiento social”* (...) *“a todas luces los forajidos nunca fueron un movimiento social”* (Unda, Quito, 2008).

En el otro extremo estarían quienes prefieren una definición amplia. Por ejemplo, Gabriel Salazar, el destacado historiador chileno, defiende una definición amplia de lo que debería entenderse por “movimientos sociales”. En Chile casi todos los académicos los identifican con grupos más o menos numerosos en movilización callejera protagonizando protestas sociales. Como de eso hay poco en Chile (aunque la situación parece estar cambiando por las movilizaciones obreras, populares y estudiantiles de los últimos tres años), la conclusión es obvia: los movimientos sociales son débiles o inexistentes luego de más de tres décadas de neoliberalismo. Salazar se niega a aceptar tal veredicto. Para él,

los movimientos sociales no dejan de moverse jamás, ni siquiera después de una derrota sangrienta (...) la historia de Chile muestra ciclos de irrupción pública de los movimientos sociales y ciclos de sumergimiento. Como olas que revientan y luego se pierden en su resaca (...) así como hay períodos en que los movimientos sociales irrumpen en el espacio público con organización y objetivos políticos (o sin ellos), con capacidad de negociación (o sin ella), así también hay períodos en que los movimientos sociales, a solas consigo mismos, sistematizan sus recuerdos, retejen sus redes asociativas, expresan culturalmente su nueva rebeldía, construyen nuevos objetivos políticos y nuevos repertorios de lucha (Salazar 2003: 425 y 427).

La definición de Salazar peca de excesivamente amplia. Si la aceptamos enteramente, ¿cómo distinguir los “movimientos sociales” de la “evolución social” o de cualquier “proceso social”? Pero es verdad que ningún movimiento social emerge sin un prolongado período previo, más o menos silencioso e imperceptible, de invención de su propio ser. Aunque la intención de este trabajo no es el registro del debate teórico en torno a la categoría de “movimiento social”, su definición es un campo conflictivo que tiene implicaciones no solo teóricas¹⁸ sino políticas, y es que las organizaciones sociales con altos grados de institucionalización y de permanencia, reclaman para sí el reconocimiento de movimientos sociales al tiempo de que esta mirada tiende a excluirlos.

¹⁸ Este conflicto está claramente registrado en el taller con intelectuales realizado para este estudio.

Desde esta perspectiva, la tercera implicación o elemento relevante para nuestra investigación es que es necesario analizar con detenimiento no solo las expectativas de transformación que abren los movimientos sociales, sino las relaciones entre los “movimientos” el “proceso social” más amplio en el que se inscriben. Las personas que participan, se organizan y se movilizan para lograr conquistas sociales, no hacen solo eso para conseguir sus fines. Tienen un conjunto de actividades individuales o colectivas de muy variado tipo dentro del marco de las cuales se sitúan las actividades organizativas y de movilización. El movimiento social debe ser colocado de nuevo en el marco del conjunto de las dinámicas de los actores sociales que se expresan en él para ser apropiadamente comprendido.

IV. Contexto y un primer mapa actual de los movimientos sociales

Los trabajos disponibles sobre movimientos sociales enfatizan su relación con los procesos y cambios estructurales ligados al avance del capitalismo en el Ecuador. En efecto, en los años 1960 y 1970 se consolida un proyecto modernizante de la sociedad basado en la sustitución de importaciones y en la intervención decisiva del Estado en el desarrollo, financiada por los ingresos petroleros. En esos años se producen cambios demográficos en la distribución espacial de la población y un proceso de estratificación y diferenciación acelerada. No solo que la población se concentra en las ciudades, sino que hay un crecimiento importante (4 millones en 20 años) y una diferenciación creciente.

| DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ENTRE 1982 - 2001 | | | | | | |
|--|-----------|--------|-----------|--------|------------|--------|
| Área residencial | 1982 | | 1990 | | 2001 | |
| | No | % | No | % | No | % |
| Urbana | 3.981.559 | 49,39 | 5.716.894 | 59,25 | 7.431.355 | 61,13 |
| Rural | 4.079.153 | 50,61 | 3.931.295 | 40,75 | 4.725.253 | 38,87 |
| Total país | 8.060.712 | 100,00 | 9.648.189 | 100,00 | 12.156.608 | 100,00 |

FUENTE: INEC, CENSO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 1982, 1990, 2001.

Si consideremos que en 1950, el 72% de la población del país vivía en el área rural y que este predominio se daba en todas las regiones, es claro un cambio de una sociedad rural hacia una “urbana”. Como lo plantea H. Ibarra, *“hasta los años 50 el Ecuador es una sociedad profundamente rural, a pesar que desde los 30 ya hubieron procesos de diferenciación que dan paso al apareamiento de las clases medias, es en los 70 que reproduce un gran cambio modernizante”* (Ibarra, Quito, 2008). El país se vuelve mucho más complejo en términos sociales, espaciales e institucionales.

Los primeros estudios sobre movimientos sociales enfatizan el impacto de este impulso modernizante de los años 1970: se produce la ruptura de las relaciones de producción hacendatarias, la ruptura del régimen oligárquico y la construcción de una sociedad “moderna”. Este proceso en el caso indígena sería fundamental para el impulso y desarrollo de su proceso organizativo (Guerrero y Ospina 2003, Ospina 2005, Guerrero 1993). En el caso de las mujeres, como lo plantea Mercedes Prieto, el avance del capitalismo y la incorporación de las mujeres como fuerza de trabajo asalariada, tuvo un efecto secularizador sobre las relaciones sociales, permite a las mujeres la “individuación” a nivel familiar, lo que es un requisito necesario para dejar de ser un signo de intercambio y pueda convertirse en un sujeto con deberes y derechos, y encontrar una identidad como ser diferenciado del núcleo familiar (Prieto 1986: 189).

Adicionalmente, el proceso también se caracteriza por la expansión del Estado¹⁹, de lo que deriva el desarrollo de los sindicatos públicos, el acceso masivo de los jóvenes a las universidades y colegios, entre otros efectos. El propio Estado es un espacio de disputa y construcción: los servicios como agua, luz eléctrica y alcantarillado, prácticamente fueron construidos e instalados por los pobladores suburbanos y urbano marginales. El crecimiento acelerado de las ciudades las convierte en escenario para la construcción y fortalecimiento de las organizaciones barriales y la lucha por la tierra y la vivienda (Isch, Quito, 2008 y Camacho, Guayaquil, 2008). Esto produce nuevas oportunidades de movilización social de los “nuevos movimientos sociales”.

Sin embargo, el desarrollo del Estado y el impulso de los procesos de reforma agraria crearon las condiciones para su propio debilitamiento. M. Chiriboga (1986) plantea que una vez que accedieron a la tierra, las *organizaciones campesinas* tuvieron dificultades para responder a las necesidades crecientes y complejas de las organizaciones de base. En efecto, con la nueva tierra (principal demanda), las nuevas capas de campesinos pugnaban por una articulación al mercado y el aprovechamiento de los programas de desarrollo rural que el Estado había desarrollado en la perspectiva de integrar los campesinos al mercado interno. Por otro lado, las organizaciones se diluían en la construcción local del Estado: alcanzadas parcialmente sus demandas de tierra, se “reorganizaron” en demandas las comisiones a los gobiernos locales para conseguir agua segura, luz eléctrica, alcantarillado, vías alternas de comunicación, etc.

Algo similar ocurrió con las *organizaciones barriales* que inicialmente se organizaron en demanda de vivienda propia y servicios públicos. Una vez que los municipios avanzaron en la satisfacción de esas demandas y necesidades (agua, luz, alcantarillado, etc.) terminaron las acciones de protesta. Es decir, gran parte de sus demandas eran parciales y no lograron articularse como una propuesta de largo plazo o confluir en la construcción de un proyecto más amplio de organización de la sociedad, a pesar de que muchos de los procesos estaban articulados a organizaciones de izquierda. Tal fue el caso de los barrios populares, desde las cooperativas de vivienda hasta los cristianos de base.

En la década de los años 1980 se produce la confluencia de dos procesos. Por un lado, el retorno a la democracia, y, por otro, el inicio de las recetas de ajuste estructural propias del neoliberalismo encarnado en el FMI. La ampliación de las fuerzas políticas y la reorganización de sistema político permitieron cristalizar una democracia representativa en la que aumentó la participación de los sectores medios que habían crecido en su relación con el Estado y gracias al empleo público durante toda la década de 1970 (Ibarra 2008). En una palabra, el objetivo central del proceso de transición a la democracia fue la creación de un nuevo orden jurídico político que permita el desarrollo de nuevos partidos, otra estructura parlamentaria, y distintos mecanismos de representación como culminación de la reorganización social inducida por las transformaciones económicas de las dos últimas décadas (Moreano 1983). Pero pronto los nuevos partidos políticos terminaron como “[...] meros organismos electorales creados por el aparato de Estado para legitimar su poder, lo que les priva de fuerza política real, la lucha política no se da en la escena social sino en el seno de la maquinaria estatal, el divorcio entre la escena política y el movimiento social es un divorcio entre la escena política y el poder real.” (Moreano 1983: 175).

¹⁹ El crecimiento industrial, la reforma agraria, la urbanización acelerada, la exploración del petróleo, la redefinición regional y la reconfiguración del mercado laboral son los grandes acontecimientos que acompañaron el cambio de sistema político y a la adopción estatal de nuevos roles (Verdesoto 1986: 158).

Posteriormente, a inicios de la década de 1990, se añade un proceso más a la complejidad del panorama. El avance del neoliberalismo, aunque con una agenda retrasada²⁰, permitió que los gobiernos lograran introducir un marco legal que promovió la flexibilización laboral, y, siguiendo los programas de ajuste estructural, dismantelar buena parte de las áreas económicas en manos del Estado y las políticas sociales y productivas. La inversión pública estatal se redujo de 12,2% del PIB en 1981 -el punto más alto en la historia - al 7,5% en 1991 – su punto más bajo. Este descenso marca el paso desde el momento más fuerte del proyecto modernizador vía industrialización por sustitución de importaciones iniciado en 1965, y los efectos del desarrollo del neoliberalismo y la crisis económica iniciados en 1982.²¹

En el caso ecuatoriano, el proyecto neoliberal implicó entre otras cosas, el abandono del campo por parte del Estado. Si durante la década de 1970 y 1980 el proceso de modernización de agro, a través de la reforma agraria, crea nuevas condiciones de producción y reproducción de las familias campesinas, unas más autónomas y con posibilidades de incorporación al mercado que otras, el neoliberalismo acentuó todas sus desventajas estructurales y sus dificultades para adaptarse a los mercados (North y Cameron 2008). El campo dejó de ser un sector estratégico en la economía, al menos aquella fracción de productores dedicados al mercado interno, se redujeron los créditos productivos, se recortaron los presupuestos para el mantenimiento de institutos de investigación y planificación productiva del agro y se concentraron las políticas en la subvención y sostenimiento de los grupos exportadores. El resultado final fue un impulso de la agro-exportación y la agro-industria sobre la base del aumento de la precariedad y el empobrecimiento de la agricultura familiar campesina. Se produjo una feminización del campo y el deterioro de las relaciones sociales en el agro. Siguiendo las reflexiones de L. Zamosc, los efectos de la crisis económica y del neoliberalismo en el Ecuador crean el contexto favorable para el gran proceso de “expresión” de la protesta de la población rural. Sin embargo, es un proceso que no se puede explicar sin las transformaciones de las décadas anteriores que favorecen el desarrollo de un vigoroso movimiento, “único canal orgánico para actuar como vocero de esa población, procesar su descontento y articular la movilización” (Zamosc 1993: 303).

A pesar de que la década de 1980 inicia con una importante *movilización sindical* que ubica al Frente Unitario de los Trabajadores (FUT, que aglutinaba a varias centrales sindicales, CEDOC, CEDOC-CLAT, CEOSL, CTE y UGTE²²) en el centro de las acciones de protesta frente a la crisis de la “deuda externa”, el movimiento de trabajadores se debilitó y ya para 1986 carecía de capacidad de convocatoria y aglutinación. Según E.

²⁰ Contrariamente a países como Argentina o Perú, en el Ecuador no se había logrado completar la privatización de todas las áreas estratégicas del Estado como las telecomunicaciones, los recursos energéticos, el sector eléctrico y la seguridad social, principalmente debido a las conquistas alcanzadas por los sindicatos públicos y posteriormente a la articulación de varios sectores sociales contrarios al proyecto neoliberal.

²¹ En el caso de las universidades y el sistema público de educación, el neoliberalismo además de reducir sus fondos públicos, presionó en dos procesos; la priorización de las carreras técnicas que permitía al Ecuador preparar a los jóvenes para su incorporación del mercado de trabajo, en detrimento de las carreras de ciencias humanas (Filosofía, Sociología, artes, Historia, etc.) y la investigación; y segundo, impulsó reformas institucionales para que las universidades y colegios generen sus fondos propios, el cobro de servicios y matrículas (Camacho, Quito 2008)

²² La CEOSL se constituyó en mayo de 1962, la CTE en julio de 1944, la CEDOCUT el 15 de mayo de 1976, la CEDOC – CLAT en 1938 y la UGTE en noviembre de 1982.

Isch, esta debilidad es el resultado tanto de las disputas “internas” entre las distintas centrales y dirigentes, como de los procesos de flexibilización laboral iniciados con Osvaldo Hurtado y profundizados con León Febres Cordero y Rodrigo Borja (Isch, Quito, 2008). Uno de los problemas fundamentales para el movimiento obrero fue que en términos reales la población propiamente sindicalizada representaba una proporción muy pequeña de la sociedad y que a lo largo de las crisis fue duramente afectada por efecto de la reducción del Estado y el empleo público (Ibarra 2008, Verdesoto 1986, Mills 1984).

Durante la década de 1990 estos procesos se agudizan en medio de un incremento de las iniciativas privadas y “micro empresariales”.

“El segmento asalariado de las clases medias, conformado por maestros, empleados públicos y militares, creció notablemente en la época petrolera, pero se deterioraron sus condiciones de vida con los ajustes de los años noventa”. “Las estimaciones de Portes y Walton, muestran que la clase de los microempresarios se amplió en Ecuador del 4,2 % en 1990 al 7,5 % de la PEA en 1998. Equivalente a la denominación de pequeña burguesía, corresponde a un sector social que creció en toda América Latina y sirvió como refugio para los trabajadores estatales y privados desplazados por las políticas de ajuste. Para los mismos años, los trabajadores públicos declinaron del 17,5 al 11,7%”²³ (Ibarra 2008)

Miyachi (2006: 203) plantea que a finales de los años 1980, la evidente crisis del movimiento sindical en la convocatoria de la huelga general de 1989, replanteó la estrategia al interior del movimiento y pasaron en una estrategia de negociación que terminó en la formación del Consejo Nacional del Trabajo²⁴, organismo destinado a lograr la concertación salarial entre empleadores, trabajadores y Estado, en junio de 2004. Se produjo entonces, el repliegue del movimiento de protesta sindical en algunos sindicatos en las empresas públicas más grandes como la empresa petrolera, las empresas eléctricas y el seguro social, las cuales recuperaron alguna capacidad de movilización y acción frente a los intentos de privatización durante la década de 1990 (Ospina 2008)

Aunque no disponemos de trabajos serios y completos sobre los cambios, transformaciones e influencia de *la izquierda política*, podríamos decir que, con la arremetida represiva y dictatorial de León Febres Cordero entre 1984 y 1988, y la caída del muro de Berlín en 1989, se produjo el cierre de la estrategia revolucionaria y de asalto al poder que en los años anteriores se había alimentado de los éxitos de la revolución cubana y la revolución sandinista en Nicaragua. Como dice Milton Benítez; “en los 70 la revolución se vivía en todas partes y estaba a la vuelta de la esquina” (Benítez, Quito, 2008). Pero sin duda, visto en el plazo más largo, lo más llamativo del proceso vivido por la izquierda ecuatoriana del último siglo es su desplazamiento regional. A inicios del siglo XX la izquierda nació en Guayaquil y la costa, entre los sectores urbanos asalariados, entre los trabajadores del puerto y entre las organizaciones rurales ligadas a la lucha por la tierra. Hasta la reforma agraria en los años 1960 y 1970, la mayor conflictividad y organización campesina ocurrió todavía en la costa, donde se vivieron los mayores

²³ Alejandro Portes y Nelly Hoffman, *Las estructuras de clase en América Latina: composición y cambios durante la época neoliberal*, CEPAL. Serie Políticas Sociales no. 68, Santiago, 2003, p.21.

²⁴ El cual puede ser entendido, al igual que la UNE como expresiones de los procesos de institucionalización del movimiento obrero, el primero en el Estado y el segundo como una estructura propia reconocida en el Estado; ambos como estructuras de mediación entre el capital y el trabajo, entre las demandas de las clases organizadas en torno al salario y el Estado.

enfrentamientos y los más importantes juicios de afectación de grandes propiedades. En la sierra, en cambio, predominaba el poder terrateniente y el control ideológico eclesial. La distribución regional de la izquierda y la derecha cambió radicalmente durante el último período democrático. Con el regreso al orden constitucional, en la sierra empezaron a concentrarse los partidos de clase media (y centro – izquierda), los movimientos sindicales más dinámicos y posteriormente el movimiento indígena. La costa, en cambio, giró hacia los partidos de la derecha más convencional y de un nuevo tipo de caudillismo conservador. ¿Qué pasó? ¿Cuándo y por qué la izquierda y las organizaciones populares perdieron la orientación en la costa ecuatoriana? ¿Cómo la ganaron los sectores conservadores y cómo disgregaron a las organizaciones populares? Esta historia no ha sido todavía contada.

La influencia de este periodo revolucionario en América latina produjo en el Ecuador un número importante de organizaciones de izquierda compuestas por sectores de clase media e intelectuales que, aunque no lograron consolidarse como organizaciones de masas, se constituyeron en una inteligencia política importante que mantuvo relaciones con las distintas organizaciones urbanas, campesinas, sindicales, y populares²⁵. Este punto de referencia es importante porque además de un importante número de militantes y/o fracciones que sobrevivieron, mantuvieron su actividad política, parte de sus procesos de recomposición y disolución lo hicieron a la sombra de los movimientos sociales y cobijados por instituciones que son parte de las redes de apoyo a estas organizaciones, como las ONG.

Los movimientos populares de “la segunda mitad de los sesenta y principios de los setenta, fueron los portavoces más radicales de las demandas populares” (Verdesoto 1986: 182) y constituyeron un centro de agregaciones y aspiraciones de una sociedad alternativa. En esa época, “la gente protegía y cubría a los estudiantes de la policía” (Unda, Quito, 2008). También ocurría que “los partidos políticos de izquierda habían constituido a las universidades en fuentes tradicionales de aprovisionamiento de militantes, que sustituía a buena parte del trabajo organizativo en el campo popular. La magnitud de la población con ocupación industrial era bastante pequeña y dado el libre ingreso en las universidades estatales, el tamaño de la población estudiantil, es superior a la clase obrera urbano industrial. (Verdesoto 1986:182). “la acción estudiantil precede y en algunos casos detona la movilización sindical y vecinal, sus demandas exigen la reproducción del sistema universitario que es un mecanismo de de movilidad social y de calificación intermedia que facilita la inserción laboral” (Verdesoto 1986:182).

Otro sector de apoyo importante, pero que sufrió un debilitamiento análogo, es el de la llamada “*Iglesia de los Pobres*”, aquella que se identifica con los postulados de Medellín (1968) y de Puebla (1979), con los preceptos de la Teología de la Liberación y que considera que Jesús no es un ser neutral, sino que siempre se pone del lado de los pobres. Este sector vivió en Ecuador entre los años 1970 y 1980 su momento más poderoso y vital. En los años 1990 y 2000, en cambio, ha vivido un proceso de franco retroceso, dispersión y fragmentación.

²⁵Para Gohn (2006:257) los movimientos mantienen su articulación resultado de, además de los intereses comunes, mantienen una estatura flexible que se compone de bases de movilización, los líderes y las asesorías. En el caso del Ecuador, dependiendo de la fortaleza organizativa y las relaciones con las bases populares, las izquierdas como tendencia general se constituyeron en las estructuras “asesoras” de los movimientos sociales.

En los años 1970 y 1980 se vivió un auge de la lucha social y política en toda América latina, expresada en la reforma agraria, la defensa de los derechos humanos contra las dictaduras y la primeras pugnas por la resistencia al giro neoliberal de nuestras economías. El aspecto más relevante de ese proceso fue sin duda la revolución sandinista en Nicaragua y la guerra civil de El Salvador, donde el protagonismo de los sectores de la Iglesia de los Pobres, se convirtió en un referente, un ejemplo y un decisivo factor de identidad latinoamericana entre los sectores de iglesia popular. En Ecuador, estos sectores de Iglesia lograron coordinarse justamente alrededor de esos elementos: el vínculo y la solidaridad con los procesos revolucionarios centroamericanos, la defensa de los derechos humanos y el apoyo al emergente movimiento campesino e indígena. Adicionalmente, la figura de monseñor Leonidas Proaño, con su carisma, liderazgo y decidido compromiso liberador, permitía la confluencia y comunicación de todas estas vertientes políticas dentro de la Iglesia.

El panorama político latinoamericano en los años 1990 y 2000 cambió radicalmente en casi todos sus referentes básicos. La señal del cambio vino también de Centroamérica: la derrota electoral sandinista en los primeros días de febrero de 1990 y los acuerdos de paz de El Salvador, seguidos de la derrota electoral del FMLN en 1992. Coincidiendo con esos procesos, la muerte de Leonidas Proaño en 1988 privó de un referente simbólico y práctico, y de un liderazgo que generaba confianza en todos los sectores de Iglesia comprometida. La propia Iglesia vivió su contrarreforma. Desde 1979 se conoció un sistemático esfuerzo centralizador que en América latina consistió en desmontar todo el aparato eclesial institucional que se alineaba con la Teología de la Liberación (Ospina 2008)

Es decir, “el *movimiento estudiantil*, no se puede entender por fuera de ese contexto en el que nace y que está ligado a los procesos revolucionarios de los setenta” (...) “cuando se planteaban la necesidad de una alianza entre campesinos, obreros y estudiantes para la construcción de un proceso revolucionario” (Camacho, Quito 2008). El resultado de esta presión y movilización será la institucionalización del movimiento estudiantil en los colegios y en las universidades (FESE y FEUE), cuyo horizonte es la protección de los estudiantes y la lucha por garantizar la gratuidad de la enseñanza. Podemos decir que el movimiento de estudiantes, es el resultado de la confluencia del vínculo político con la izquierda con el crecimiento de la influencia social de los colegios y universidades.

Según Belén Cárdenas, en los noventa aparece un *movimiento juvenil* ligado a las organizaciones de mujeres, como un discurso y plataforma para la afirmación de derechos. Alrededor de estos discursos de derechos y participación surgen múltiples organizaciones de jóvenes ligados a reivindicaciones relativas a los efectos de la globalización, el medio ambiente, la guerra, la auto gestión, la cultura de paz, etc. Sin embargo, “en estos temas tienes propuestas muy radicales y propuestas muy *light*, pero no por eso, sus acciones no han sido importantes e interesantes” (Cárdenas, Quito, 2008). Las organizaciones de jóvenes han mantenido una permanente movilización en la resistencia contra el Tratado de Libre Comercio, el ALCA, el reclamo por la salida de la base de Manta, la protesta por la invasión de Irak, las movilizaciones contra los gobiernos de turno y sus políticas de privatización, etc. Es posible que la eclosión de múltiples pequeñas organizaciones de jóvenes esté relacionada con la debilidad del movimiento estudiantil. Más allá del rigidez ideológica de las organizaciones de representación estudiantil (FESE y FEUE) que en el caso de Quito han sido hegemónicas por el MPD, existe una creciente “elitización” de la educación pública y un deterioro de las mismas clases populares. Ya “no son las clases

populares que estudian en la Central, son clases medias con imaginarios populares, bajo el supuesto de que el estado no garantiza la gratuidad total y tampoco crea las condiciones para que sea realmente universal (el 22% de la población tienen educación secundaria completa y apenas el 6,4% de la población tiene título universitario)”

Finalmente, en la década de 1990 aparecen colectivos de jóvenes de clase media, hijos de militantes de organizaciones de izquierda, que construyen su identidad política en oposición a las prácticas políticas de la vieja izquierda y en el reconocimiento de la creatividad de los nuevos movimientos sociales en el mundo (ecologistas, pacifistas, alterglobalizadores, indígenas, etc.). Es posible que, además de ser promovidos por los discursos de derechos y participación, también sean el resultado del agotamiento de las universidades como espacio de construcción de la identidad política o de la militancia. Para esos años, los partidos de izquierda ya no eran referentes de organización y carecían de estrategias de formación de nuevos cuadros, además, la dirección de las universidades cambió, se redujeron los recursos públicos, se dio prioridad a las carreras técnicas y se rompió su vínculo con los problemas sociales, al tiempo que la institucionalización de las fracciones de izquierda en la universidad perdieron la capacidad de responder a las nuevas demandas de los jóvenes (Camacho, Quito, 2008).

La relación del *movimiento de mujeres* con la izquierda, no es tan clara. En un contexto mundial de crecimiento del feminismo y del reconocimiento de los derechos de las mujeres, igual que ocurrió con el movimiento indígena, la ortodoxia de la izquierda fue más bien un obstáculo para que las mujeres pudieran posicionar sus demandas propias y generar sus procesos de organización. A pesar de ello, como dice M. Aguinaga (Quito, 2008), parte del movimiento de mujeres está compuesto por mujeres que militaron en los partidos de izquierda en los años 1970 que construyeron parte de su identidad política en oposición y crítica a las actitudes patriarcales y machistas de la izquierda. Aguinaga plantea que es:

“en la década de los ochenta donde se logra una convergencia y no convergencia, una presencia de todo lo que en el siglo, de una u otra forma representó el movimiento de mujeres (...) Yo creo que es innegable que el movimiento de mujeres por primera vez en la historia y en el Ecuador, emerge desde una clara aceptación desde el feminismo y la lucha de género²⁶ (...) el movimiento de mujeres es el producto del movimiento feminista que se da en los 80 y no al revés” (Aguinaga, Quito, 2008)

Tanto Aguinaga como N. Carrión (2007) plantean que en los ochenta surge el movimiento de mujeres como resultado de una convergencia de mujeres de distintos sectores que se distancian de la izquierda y se plantean un programa propio en el I Encuentro de Mujeres Suburbanas en 1982 en Ballenita y el I Encuentro de Organizaciones Populares de Mujeres en 1983. En este proceso convergieron no solo el desarrollo del neoliberalismo, sino el fortalecimiento de un discurso de género desde organismos internacionales cobijados alrededor de la ONU. Esto alentó una institucionalización del “género” en el Estado al tiempo que crecían los programas de desarrollo. Carrión plantea que

²⁶ Mercedes Prieto (1986: 1991) coincide con esta afirmación y plantea que si bien en los 60 y 70 crecieron las organizaciones de mujeres, urbanas y campesinas, sus luchas estaban subordinadas a las agendas de las organizaciones de izquierda; eran parte de la agenda del Estado para la “integración de las mujeres al desarrollo” y el altruismo de las mujeres de sectores de derecha a favor de las mujeres pobres.

“la década de los ochenta se caracterizó por ser un periodo de transición de la hegemonía de un feminismo más radical y autónomo en relación al Estado, hacia otro liberal que institucionalizó el género en una lógica de desarrollo neoliberal impulsada por el Estado y agencias de desarrollo” (Carrión 2007: s/p).

Entonces, si el encuentro de Ballenita a inicios de los ochenta se produjo la articulación de las mujeres de sectores populares y medios en demanda de la construcción de “un mundo propio”, más tarde en la misma década se produce una institucionalización del movimiento y su subordinación como herramienta para incorporar a las mujeres al desarrollo, procesos impulsados por la cooperación internacional y las ONG²⁷.

En la década de 1990, la institucionalización se refuerza. “Este periodo se destaca por la prioridad que los movimientos feministas en Ecuador y el mundo otorgaron a la interlocución con el Estado, haciendo de éste el campo privilegiado del posicionamiento y la negociación de las demandas de género” (Carrión 2007). En este proceso de institucionalización del movimiento de mujeres, uno de los hitos más importantes fue la aprobación de la Constitución de 1998, en el cual las mujeres se constituyen en un actor fundamental que promueve la profundización de derechos sociales, no solo para las mujeres, sino en una fuerte alianza con el movimiento indígena. Su principal estrategia política, que demostró ser muy efectiva, no será la movilización, como entre los indígenas, sino el cabildeo.

Cobijados por el movimiento indígena, en los noventa comenzaron a emerger dos movimientos autónomos que se vincularon con él y que mantienen su propia dinámica: el movimiento negro y el movimiento ambiental. El *movimiento afroecuatoriano*, por su parte, según nuestros entrevistados, se constituyó en tres momentos sucesivos (Minda, Quito, 2008, Pavón, Ibarra, 2008). El primero, relacionado con los procesos de reforma agraria, el segundo, con el proceso post-reforma caracterizado por la necesidad de hacer producir la tierra y construir el Estado localmente, y el tercero, a la sombra del movimiento indígena, y acicateado por el programa estatal PRODEPINE. Al mismo tiempo o paralelamente, a esta lucha por la tierra, hubo una lucha por el reconocimiento: su constitución política tiene como referencia la lucha contra el racismo como eje articulador.

La periodización planteada por Pablo Minda²⁸ e Iván Pavón, coincide con los procesos del movimiento indígena: la lucha por la tierra en los setenta; una discusión sobre su identidad en los ochenta y la organización de la producción y el asentamiento local del Estado²⁹ (reclamo de vías, luz eléctrica, escuelas, etc.). Aunque de forma distinta, el movimiento afro incorpora una discusión sobre la identidad y la discriminación con referentes propios,

²⁷ El año 1975, en el que las Naciones Unidas declara Año Internacional de la Mujer, las mujeres ecuatorianas son alentadas a “promover la paz internacional y cooperación entre los Estados”, lo que coincide con los objetivos planteados por esta organización en la década de Naciones Unidas sobre Igualdad, Desarrollo y Paz que inicia el mismo año. De acuerdo a esta perspectiva, el origen de las desigualdades de género estaba relacionado con la pobreza, la marginalización y la guerra. Paralelamente, por llamado de la ONU, los organismos de cooperación internacional y través de distintas ONG en América Latina destinan fondos para la investigación y proyectos de desarrollo enfocados en mujeres (Carrión 2007: s/p)

²⁸ Minda (2008) establece que el proceso del movimiento fue diferenciado. Por un lado, un proyecto intelectual resultado de los estudiantes universitarios influenciados por la izquierda y, luego, por pensadores como Malcom X y Frantz Fanon. El relato de Iván Pavón es un relato más propiamente campesino.

²⁹ Pedro Torres, al recordar los procesos del movimiento indígena en Guamote, plantea que luego del proceso de reforma agraria las organizaciones se plantearon durante los 80 la necesidad y proyectos de hacer producir la tierra.

pero es un proceso más urbano y sostenido por estudiantes en Quito y Guayaquil. Ellos serán también los impulsores de los primeros proyectos que sistematizan y discuten la negritud³⁰.

Para Minda y Pavón, en los últimos años las instituciones, en especial la CODAE, se habrían convertido en centro de las disputas internas y personales de los dirigentes negros, pero además habrían servido también para la cooptación de dirigentes y su separación de las bases. La separación de este grupo de dirigentes los convierte en una especie de “ventrílocuos” del movimiento. Pero además, cada institución ha promovido distintas organizaciones: en lugar de fortalecerlas, la institucionalización y la cooptación estatal las han debilitado.

El *movimiento ambiental o ecologista*, por su parte, tiene también una historia particular que se imbricará con las organizaciones rurales e indígenas en los noventa. Desde fines de los setenta aparecen las primeras organizaciones no gubernamentales dedicadas a la protección del ambiente, sobre todo ligadas a sectores urbanos y medios. Lo que ocurrió es que un contexto favorable de preocupación internacional, de canalización de fondos internacionales y de ampliación de la preocupación nacional y mediática sobre el tema, coincidió con una agudización de los conflictos ambientales ligados a la expansión de la modernización capitalista del campo. Esto provocó importantes reacciones locales de comunidades rurales afectadas. Esta confluencia permitió. A partir de los noventa, el vínculo entre un ambientalismo urbano y de clase media con comunidades rurales empobrecidas, animadas también por la poderosa voz de las organizaciones indígenas.

Nuestros entrevistados ubican el desarrollo del movimiento (en este sentido de vincular sectores medios y pobres rurales en la perspectiva de una crítica radical al sistema) como un proceso reciente y que establece como hito la demanda judicial contra la compañía petrolera Texaco (Rodríguez, Quito 2008; López, Quito 2008; Ramos, Quito, 2008). Este hito resulta interesante en el proceso porque marca una relación específica del movimiento ambiental con la expansión del capitalismo, en este caso, la disputa es el resultado de la expansión petrolera. Luego o paralelamente, se amplía con el desarrollo de las camaroneras, la minería y más recientemente la expansión de los proyectos hidroeléctricos.

Evidentemente, es un proceso que sitúa las resistencias en las zonas campesinas e indígenas, en zonas marginales y por lo tanto muchas veces aparecen como resistencias dispersas, poco articuladas y en muchos de los casos subordinadas a las organizaciones y demandas nacionales de los movimientos, en especial indígenas y campesinos. Sin embargo, Ramos (Quito, 2008) plantea que esta unión con las organizaciones sociales indígenas y campesinas, en especial cuando las disputas por los recursos han sido cobijadas por el movimiento indígena, permite avances importantes. El peso del movimiento indígena ha sido fundamental.

Sin duda, el cuestionamiento ambiental tiene un potencial muy grande para cuestionar ampliamente el modelo extractivista o desarrollista e incluso al propio sistema económico vigente. El ambientalismo puede ser, sin duda una crítica profunda y devastadora al tipo de sociedad en la que vivimos.

³⁰ Centro de Estudios Afro Ecuatorianos en el año de 1979. Centro de Estudios e Investigaciones de la Cultura Negra del Ecuador Familia Negra CIFANE. “Los Cuadernos Afro Ecuatorianos”. “Cuadernos de la Esclavitud” (Minda 2008).

“logra cuestionar al modelo, logra generar procesos unitarios y que en este momento yo creo que es otro de los puntos que es de los pocos movimientos que logra plantearse, frente a la nueva constituyente, una lectura más estratégica del momento para no tener respuestas coyunturales frente a la constitución (Rodríguez, Quito 2008)

“Se ha avanzado la idea de un programa, en la idea de la acción política, un programa pero no solo para plantearlo en lobby a un gobierno o negociarlo, sino un programa como forma de articulación política y de movilización política (...) ahora creo que la gente tiene más que nunca claro que si no hay la tierra, si no hay el territorio, si no hay los recursos, no pasa nada con la vida de la gente, con su propia vida, o sea no hay ninguna garantía para la vida de la gente, entonces yo creo que el movimiento se ha ido radicalizando” (López, Quito, 2008)

Aunque este potencial existe, hay también una heterogeneidad muy grande en quienes reclaman cambios ambientalmente responsables en la sociedad. La capacidad de vertebración organizativa de un movimiento que vincule a sectores populares y medios³¹ y que al mismo tiempo permita la elaboración de alternativas viables al modelo vigente, estará sin duda puesta a prueba en los próximos años.

En síntesis, ¿Qué ha ocurrido con los movimientos sociales en estas últimas décadas? Inicialmente se produjo una “acumulación política” en la sociedad como resultado de la nueva complejidad del país en los años 1970. En ese primer momento y hasta bien entrados los años 1980, tanto la acción colectiva, como el repertorio de acciones y la identidad política de las movilizaciones y organizaciones sociales estaban fuertemente vinculadas a la izquierda y a un ideario clasista (moderno, liberal, humanista). Hacia el final de ese período, sin embargo, se crean oportunidades para el surgimiento de nuevas identidades³² como las de las mujeres y los indígenas.

Con el neoliberalismo, algunas condiciones favorables para los movimientos sociales como la consolidación de nuevas capas sociales y sectores medios a la sombra del crecimiento del Estado, se debilitan. Pero precisamente en ese momento y con ese contexto, emerge públicamente un vigoroso movimiento indígena que será el eje de articulación de las acciones colectivas en la década final del siglo. Es el sector que desarrolla la capacidad de representación y vinculación de los distintos movimientos, pero el eje que le permite esta centralidad de las luchas, es su fortaleza de movilización, que lo convierte en el centro de las resistencias al neoliberalismo. Junto a él, varios movimientos más pequeños se consolidan. Primero que nada, el movimiento de mujeres, que hace del

³¹ Existen dos procesos que intentan convertirse en estructuras de articulación del movimiento ambiental; por un lado la Asamblea Nacional Ambiental y por otro lado la Red de Ecologistas Populares, ambos espacios comparten agenda y organizaciones (INTAG, el Frente de Defensa de la Amazonía y Frente de Contra la Minería), sin embargo, la Red se asume como un proceso más autónomo y radical, crítico frente a la presencia de del CEDENMA en la ANA.

³² En el caso del movimiento indígena el reconocimiento del voto a los analfabetos, la educación intercultural y las políticas de desarrollo rural serían algunos de los elementos que permite en las organizaciones el desarrollo de nuevas habilidades. El mayo del 68 y la revolución sexual de los años 1970 se traduce en la incorporación de un nuevo lenguaje de derechos para las mujeres y las minorías étnicas crea también nuevas oportunidades para la organización y elaboración de demandas de nuevo tipo.

movimiento indígena un aliado en su estrategia de afirmación de derechos. Algo parecido e incluso mucho más cercano al MIE es el caso del movimiento afro-ecuatoriano, que refuerza estrategias de movilización y la construcción de demandas sobre la base de su afirmación étnica, del reclamo de sus derechos colectivos y de la exigencia de movilización de recursos del Estado a través del proyecto PRODEPINE.

Lo que vemos, entonces, es que los factores del contexto, como el neoliberalismo o las políticas del Estado, contribuyen o dificultan la emergencia y consolidación de los movimientos sociales, pero sus ciclos de auge y de debilitamiento no dependen exclusivamente de estos factores externos. Es necesario enfocar también los factores internos como la institucionalización, las estrategias políticas de los dirigentes y el modo en que se articulan las demandas puntuales y particulares con las demandas estratégicas y de largo plazo de varios movimientos sociales que caminan por sendas cercanas.

V. Tendencias actuales

En la actualidad, la “marea verde” (Alianza País y Correa) crea un escenario donde los movimientos sociales, después de su persistente lucha contra el avance del neoliberalismo, se encuentran en situación de debilidad y dispersión política. A pesar de ello las organizaciones y las clases populares hacen esfuerzos por visibilizarse, presionar por el cumplimiento de sus agendas, hoy retomadas parcialmente por el discurso y acciones del gobierno de Correa. Aceptando su existencia y pervivencia, dejando su caracterización particular para el siguiente capítulo, señalamos algunas características y tendencias generales, todavía provisorias:

Uno de los puntos interesantes para poder entender a los actuales movimientos sociales esta relacionado con *su herencia y vinculo con la izquierda de los años 1970*. Si bien, hasta antes de 1970 las organizaciones sociales estuvieron fuertemente identificadas con las organizaciones y partidos de izquierda que en un contexto de revoluciones se planteaban la revolución y el asalto al poder como estrategia fundamental (Partido Comunista, Partido Socialista, sindicatos obreros, Centrales, Federaciones, etc.), es a partir de los años 1970 y 1980 que emergen los “nuevos movimientos sociales”, muchos de ellos resultado de las fracturas o críticas a los “viejos partidos o movimientos de izquierda” ” y también al principio ideológico de la supremacía política de la clase obrera sobre los demás sectores populares. En los años 1980 las organizaciones indígenas se plantean un debate importante sobre su autonomía (Maldonado 2008), y *“una parte del movimiento de mujeres en los 70 surge como una crítica a las mismas organizaciones de izquierda, son mujeres militantes de izquierda las que componen el movimiento de mujeres”* (Aguinaga, Quito 2008).

El lazo entre lo viejo y lo nuevo, entre los procesos de organización anteriores y los movimientos sociales es una de las características del proceso, sin embargo no hay estudios que recojan las redes políticas, el carácter de las dirigencias, las perspectivas políticas y los conflictos internos que devienen de este lazo que ha influenciado e influencia al interior de los mismos; *“nacimos con la influencia de los 60, la revolución cubana nos permitió ver nuevas posibilidades, las posibilidades de construir un nuevo tipo de iglesia (...) hoy estamos contentos vemos que hemos hecho algo, aunque ya no sean cristianos de base, hay muchos de nuestros compañeros en el gobierno”* (Norma Quito, Guayaquil 2008).

En este sentido la FENOCIN con el partido Socialista y la FENACLE con la CEOSL³³, son organizaciones campesinas que muestran esa filiación directa, pero los lazos entre las organizaciones de izquierda de los 70 (FADI, MIR, MRT, MPL, MST y posteriormente el AVC) con los nuevos movimientos sociales es un proceso que está estudiado. Lo que se percibe es que, después o producto de la violencia ejercida por Febres Cordero sobre estas organizaciones en los 80³⁴, muchos de sus militantes “restablecieron” su militancia al interior o la sombra de los nuevos movimientos sociales y hoy funcionan como correas de transmisión con el Gobierno.

Esta presencia de los ex “militantes de los 70” que tienen un vínculo con las estructuras de gobierno, constituyen, en algunos casos; estructuras que intentan crear la inteligencia política de los procesos locales y nacionales, es decir que se plantean la necesidad de jalar el procesos hacia la izquierda desde adentro; en otros casos funcionan como los puntos de negociación de las demandas y apuestas de las organizaciones. Sin embargo, su peso en la dirección y mando de Alianza y Correa es relativa y subordinada porque la propuesta de Correa no es negociar con los sectores organizados, sino que se apoya en la popularidad presidencial para organizar el campo de la política y la tecno burocracia para recuperar la racionalidad de Estado. M. Unda, en relación a esto dice; *“La lógica de la movilización (la de los movimientos sociales) ya ha descubierto democracias más altas que la democracia liberal, mientras que la democracia de Correa no rebasa los marcos liberales, representativos y delegativos, en la cual el Estado y la tecno-burocracia tienden a expropiar las potencialidades transformadoras de la sociedad en movimiento”* (Unda 2008: s/p).

Con esto lo que queremos decir, es que no hay claridad en cuál es el papel de estas figuras política de izquierda y que su desarrollo en el gobierno es un tema que no se ha discutido, pero que tienen “dificultad” para radicalizar la propuesta o para actuar autónomamente – las ambigüedades de la constitución en relación al aborto, el mandato agrario, los derechos de los trabajadores a la huelga solidaria, son algunos de los temas que lo hace evidente.

Frente a la valoración antes mencionada que define a los movimientos sociales como expresiones de lo social o esferas de opinión pública, podemos decir que cada sector o movimiento tiene **formas de identificarse y de sostener su cohesión interna, movilización y propuesta** que se expresa en distintos momentos coyunturales; Margarita Aguinaga, plantea que las organizaciones de mujeres siempre han existido y han estado en las luchas sociales a lo largo de toda la historia, pero se van articulando y tomando forma de distintas maneras *“... se dan de forma aislada, de forma distinta en momentos históricos distintos, pero yo creo que con la lucha de género en los 80 se vuelven expresivas, se expresan de distintas maneras. Por ejemplo acá no hay un estudio de las mujeres que participaron en los movimientos tipo Alfaro (AVC), MPL, si estas mujeres eran pro-género o no, pero tenían una conciencia de mujeres en la lucha de izquierda”* (Aguinaga, Quito 2008)

³³ Probablemente la primera organización campesina que muestra esa relación directa es la Federación de Indígenas del Ecuador creada por el Partido Comunista en 1944.

³⁴ El deterioro de estas organizaciones tienen varias explicaciones más allá de Febres Cordero, entre ellas; la caída del muro de Berlín, la composición de clase, la elitización de las universidades, la descomposición de las fábricas como centro de formación y organización, el avance de las relaciones del capital, y la derrota de las propuestas revolucionarias en AL (Nicaragua, Allende, Salvador, etc.)

Teresa Cabrera (Cuenca 2008) plantea que; *“parte del movimiento tenemos organizaciones de hecho y de derecho, en las organizaciones de derecho están, más que organizaciones, instituciones que trabajan con y para jóvenes, en las organizaciones juveniles son espacios con reglamentos o códigos de convivencia básicos, y hay instancias que apoyan a las organizaciones con recursos o materiales. En el acuerdo están en la parte norte las organizaciones trabajan cada una por su cuenta de manera organizada, en la parte sur convocamos a un pleno y definimos las coordinaciones”*

Estos testimonios resultan interesantes porque efectivamente, otra de las características de los movimientos sociales es **la dispersión espacial y la multiplicidad interna de organizaciones**, pero que **han desarrollado mecanismos de identificación y coordinación** que los articula y desarticula coyunturalmente. Es decir, son sectores organizados que tienen estructuras de identificación simbólica (unidad en el discurso y demandas, identidad territorial –en este caso de género y generacional) que les permite reconocerse como parte del movimiento, con mecanismo de articulación concretos (coordinaciones, instancias, espacios, redes, etc.) que les da mayor pervivencia en el tiempo.

Esta diversidad interna de los movimientos sociales, viene acompañada de “fracturas” o posiciones internas muy diversas, pero que en términos de “estructura” las organizaciones se posicionan y trabajan con mucha autonomía territorial, con lo cual las alianzas que dan cuerpo a los movimientos, son frágiles y coyunturales. Además, se percibe que existen estructuras de representación u organizaciones institucionalizadas en el Estado que cumplen de garantes y mediadores (estos procesos son muy evidentes en las mujeres y en los indígenas). Estructuras de representación de carácter nacional o de tercer grado que aparecen como voz oficial del movimiento, pero que no son representativas de todas las posiciones internas, ni articulan todas las demandas de las organizaciones de base. En este sentido, hay muchas críticas que plantean una **desarticulación entre la dirigencia y la base**, lo cierto es que como característica de los movimientos, las organizaciones locales y de base trabajan con mucha autonomía en relación a la dirección del movimiento.

La organización, gobierno y discurso de Correa, produce una **reestructuración espacial de las resistencias y estrategias de lucha**. Si durante los 90, la marginalidad indígena y campesino se habían convertido en la centralidad de la resistencia, hoy las ciudades como espacios de reproducción del ciudadano toma una centralidad nueva, pero diferenciada. Por ejemplo, en Guayaquil, la disputa entre Correa y Nebot ha logrado romper con la legitimidad pública de la derecha (Benítez, Quito 2008) y potenciar un cambio de conciencia en la gente y la visibilización de las organizaciones locales³⁵; *“ha sido aquí, la politiquería, pero se van transformado, tienen otra mentalidad, dicen; compañera ahora la entendemos, me dicen a mí, lo que usted nos quería decir hace tantos años (refieren al trabajo en los barrios de los cristianos de base) y nosotros no entendíamos, ahora nosotros entendemos, ahora sabemos por donde tenemos que ir. (...) Eso a partir de Correa, Correa ha dado mucho* (Norma Quito, Guayaquil 2008).

³⁵ Actualmente la organización más importante es el Foro Ciudadano que aglutina a más de 100 organizaciones, sin que estén con Alianza País apoyan al gobierno y están levantando acciones por el SI. Las organizaciones más fuertes han mantenido una veeduría y denuncia de las acciones del municipio e Inter-agua, canalizan demandas de los barrios, la comunidad gay, los minoristas, etc.

Estas experiencias “nuevas” en el marco de la “ciudadanía”, parecen no funcionar de la misma forma en todas las ciudades y parece responder al carácter de las relaciones de poder locales y las experiencias o características de las organizaciones sociales.

En el caso de Cuenca, donde hay un fuerte sector de clase media con una tradición social demócrata, las experiencias de participación social tienen mucha más fuerza y tienen altos grados de institucionalización (existe un plan provincial, un sistema de participación municipal, el Plan de Igualdad de Oportunidades), aunque no sabemos si se puede hablar de tendencia, las organizaciones de izquierda más tradicional se ha planteado la necesidad de entrar a disputar estos espacios y *recuperar desde ahí las tesis de la organización y dirección popular*. Un **replanteamiento de las estrategias y prácticas políticas**, como lo plantea Francisco Hidalgo, “*en el contexto actual, hay que repensar la estrategia política, hay que cambiar la idea del asalto al poder y pensar en una estrategia de posiciones*” (Hidalgo Quito, 2008).

Aunque la información no es suficiente para discutir tendencias, lo que se puede observar es que en el caso de las ciudades intermedias los problemas son distintos, ahí donde las organizaciones tienen alguna experiencia y fuerza, **se crean las oportunidades para recuperar determinados espacios de legitimidad a la sombra de o con Alianza País** (los Ríos, el Oro, Santa Elena, algo similar se plantea de Esmeraldas). En otros casos, AP es un espacio permeado por las viejas estructuras de poder y que están apadrinadas por miembros de la estructura de gobierno (Nataly Celi en Riobamba, Patiño en Santo Domingo), pero, carecen de un proyecto de consenso mínimo (Santo Domingo, Loja, parte de las estructuras de Riobamba), el resultado de esta lógica es la ruptura de los esfuerzos que han hecho de las organizaciones por construir procesos más democráticos.

En las zonas indígenas, donde hay fuertes organizaciones (Chimborazo, Cotopaxi, Cayambe), **la construcción de AP compete con los espacios de representación política y de legitimidad del movimiento** frente a las bases. Esta tensión, en el caso de Chimborazo – Riobamba está matizada por lógicas que refuerzan actitudes racistas resultado de la composición étnica y de clase de AP (organizaciones blanco mestizas de profesionales de clase media). Conflictos reforzados por los discursos y actitudes del propio Correa, en este caso sus límites para comprender la realidad indígena y su posición frente a cualquier negociación de tipo corporativo (Ospina 2008). Este refuerzo del conflicto impide o cuestiona las alianzas locales con las organizaciones sociales.

Como efecto de las políticas o de las posiciones del gobierno y Correa frente a determinados temas, en especial al carácter extractivista de la economía, los derechos sexuales y reproductivos, en la medida en que son demandas “más radicales” de los propios movimientos sociales, crean **tensiones internas entre las estructuras de representación y las bases**. Este es un proceso fuerte en el caso del movimiento de mujeres en el cual se hace evidente la tensión entre las organizaciones más radicales y populares y el Conamu. Según Ivonne Ramos (Quito 2008), como las demandas ambientalistas en el caso del movimiento indígena están en su interior, la presión de las comunidades por la defensa de los recursos naturales o la resistencia a la construcción de hidroeléctricas permiten que las contradicciones internas se visibilicen (Somos conscientes de que juntar la tensión interna del movimiento de mujeres por el tema del aborto, con las tensiones internas del movimiento campesino e indígena por el o los temas de recursos naturales, en el cual se juntan sus demandas por agua, autonomía, territorios, etc.; resulta arbitrario).

Específicamente con las políticas extractivistas del gobierno y su política de reactivación productiva hacia el campo en la cual prima una apuesta por las agro-empresas, abre **un campo de oposiciones sociales al gobierno y que resulta compleja para el movimiento indígena y campesino**. Por un lado; las organizaciones campesinas más importantes mantienen una actitud subordinada a las propuestas de Correa (aquí los lazos con figuras del gobierno son gravitantes), aunque ha habido acciones de oposición (Fenocin frente al mandato agrario, Confeunassc frente a las propuestas con el seguro); por otro lado, las organizaciones indígenas logran mantener una autonomía y oposición limitada frente al gobierno (Ecuadorunari frente a las actitudes racistas del presidente, a la oposición del gobierno al reconocimiento del quechua, frente al mandato agrario y a la posición frente a las autonomías indígenas). Sin embargo, las apuestas del gobierno por la minería, las hidroeléctricas y el petróleo radicalizan la oposición de varios sectores campesinos e indígenas, sectores que son parte del movimiento en su sentido más amplio, sectores que comparten espacios territoriales y demandas que son parte de la estructura y agenda del movimiento indígena / campesino resultado de su oposición permanente al neoliberalismo.

Este conflicto interno por los recursos naturales y productivos, es un tensión que se refuerza por un proceso de organización del movimiento ambiental que viene en ascenso desde hace algún tiempo y que ha realizado varios intentos por consolidarse más allá de sus demandas particulares, una inteligencia política que según Fernando López (Quito 2008) crece y se complejiza al tiempo que se radicaliza, un proceso que se ubica en el centro de las contradicciones y crítica de la política económica. Con lo cual, el movimiento ambiental puede ser un espacio en el cual se **concentran las oposiciones más radicales y claras al gobierno**.

Sin embargo, y a pesar de estas tensiones, la apropiación parcial que el gobierno de Acuerdo País hace de la agenda anti-neoliberal sostenida por los movimientos sociales, las fracciones / organizaciones / sectores más “radicales / ideologizados / comprometidos de los movimientos, provocan tensiones al interior, la oportunidad de estas tensiones son dos: radicalizar la postura del movimiento o generar fracturas internas. El caso más emblemático es el de los efectos de la nueva constituyente, entre ellos; la posibilidad de sindicalización y disputas laborales a partir del concepto sobre pleno empleo –hay una referencia de Edgar Isch sobre la importancia de haber eliminado la tercerización para la posible recuperación de los sindicatos - y las implicaciones para el desarrollo de nuevos o fortalecimiento de conflictos relacionados con el trabajo en el campo (las agro empresas y las organizaciones campesinas³⁶). Por otro lado, la recuperación del Estado y de sus funciones en los temas de atención y protección social, reduce el campo de disputa sobre el que las ONG se han levantado, en especial las relacionadas con las mujeres y jóvenes;

VI. Síntesis y preguntas de investigación para la segunda fase

El presente estudio pretende ser una primera caracterización y mapeo preliminar de los principales movimientos sociales en el país (con exclusión del movimiento indígena y del

³⁶ La UNOPAC, por ejemplo, al referirse a las agro-empresas de flores y la organización, ven que la organización se debilita debido a que la gente “no necesita” tierra porque sus recursos dependen de las agro empresas y esta relación de dependencia / precariedad en la que se encuentran familiares de campesinos e indígenas afiliados a la organización, impide levantar luchas contra las florícolas “muchos de nuestros familiares están trabajando ahí”. La FENACLE, su recomposición organizativa, en parte, se debe a su enfrentamiento a los Bananeros.

movimiento sindical por ser aquellos que están mejor estudiados), con el objetivo de definir preguntas de investigación que sirvan para orientar un programa de fortalecimiento organizativo y político. Esto porque los entendemos como agentes que impulsan profundos cambios estructurales, buscan la democratización de la sociedad y rechazan las injusticias del orden existente.

A su vez, la capacidad de los movimientos sociales para cumplir con las expectativas de impulsar cambios estructurales profundos, democratizar la sociedad y limitar las injusticias del orden vigente, dependen de, cuando menos, tres tipos de factores. Primero, de su capacidad para confluir, articularse y comunicarse con el resto de movimientos populares, de grupos sociales desorganizados y de interpelar algún tipo de “ethos” común. Segundo, de su capacidad para despertar energías colectivas más amplias dirigiéndolas hacia al impulso de dichos cambios profundos y duraderos en las estructuras sociales, políticas y económicas. Tercero, de conectarse con procesos sociales más amplios en los que actúan tanto sus bases sociales como el estado y los grupos dominantes ofreciendo un programa coherente de cambios suficiente y atractivo.

Para fortalecerlos en esas capacidades debemos saber de qué factores ha dependido históricamente su emergencia, su consolidación y su eventual declive. Inicialmente partimos de la existencia de tres grupos de factores posibles:

- 1) Factores del “contexto” como el avance disgregador del modelo neoliberal o, al contrario, el incentivo de parte de las políticas del Estado
- 2) Factores relativos a la “estrategia” política y social de los propios movimientos, especialmente los problemas asociados a la institucionalización y cooptación por parte del Estado
- 3) Factores inherentes a las características de las propias organizaciones populares que por su heterogeneidad o particularismo no están a la altura de los desafíos que les plantea la complejidad de la sociedad, de la formulación de objetivos de largo plazo y de la creación de políticas públicas universalistas

Históricamente, en los últimos cincuenta años, el Ecuador ha conocido la emergencia de diversos movimientos sociales que pudieron asumir el liderazgo, la convocatoria y la articulación de los demás. Así sucedió con el movimiento campesino en los años 1960, con el movimiento obrero en los años 1980 y con el movimiento indígena en los años 1990. Su presencia, a su vez, alentó, motivó y apoyó la emergencia de otros movimientos sociales que surgían del seno de sus propias dinámicas: el movimiento de mujeres, el de afro-descendientes, el ambientalista. Algunos procesos y sectores sociales fueron especialmente importantes para apoyar la vertebración organizativa y la consolidación de los movimientos anteriores; nos referimos ante todo al movimiento estudiantil y juvenil, a las clases medias radicalizadas que formaron la izquierda política ecuatoriana en los últimos cincuenta años, y a los sectores cristianos radicales que alentaron el trabajo político de base sin el cual los liderazgos del resto de organizaciones populares no hubieran podido emerger.

Durante esos cincuenta años, tanto la economía con el Estado ecuatorianos conocieron giros drásticos en sus orientaciones estratégicas. Un fuerte proceso de urbanización y de modernización capitalista se acompañó de una agresiva marginalización de la agricultura campesina. El crecimiento y ampliación del Estado, con su cortejo de nuevos funcionarios y servicios públicos, fue seguida por un período de repliegue, deslegitimación

desarticulación y abandono de sus viejas tareas. Más recientemente, en medio de una potente crisis de representación y de aumento de las desigualdades, se ha producido un proceso político que apunta a la recuperación de las capacidades de planificación, regulación y acción del Estado, junto a un proyecto económico que quiere dejar atrás la “larga noche neoliberal”. Este momento político nuevo, en el que el Estado retoma muchas de las agendas de los movimientos sociales del período anterior, abre expectativas de nuevas rearticulaciones de sujetos políticos y organizaciones populares.

La situación actual de los movimientos y organizaciones populares debe partir de reconocer que ninguno de ellos tiene en este momento, la capacidad de articular y atraer a los demás. El movimiento indígena es el que todavía mantiene la estructura organizativa más diversificada, masiva y poderosa, sigue siendo un eje de convocatoria importante, pero no es capaz de abarcar toda la agenda de cambios en curso. Se nota un crecimiento del activismo político radical entre grupos de clases medias, tanto de jóvenes y estudiantes, como de la antigua izquierda. Adicionalmente encontramos unos procesos muy prometedores de crecimiento de movimientos de base, tanto cristianos como barriales, en las ciudades la costa, donde el caudillismo conservador de los partidos tradicionales ha cedido su lugar a nuevos liderazgos y a una renovada aunque incipiente autonomía organizacional. Si las organizaciones más radicales de las mujeres no han podido todavía descifrar el acertijo del vínculo entre demandas e imaginarios distintos entre las clases medias y las populares, se nota una efervescencia de movimientos ambientalistas de base ligados a activistas de clases medias, sobre todo en las zonas rurales, especialmente atizados por la resistencia a los grandes proyectos energéticos y mineros y a la defensa del agua. Las organizaciones de agricultores y asalariados en la costa rural son todavía muy débiles y fragmentadas aunque no son insignificantes y han mostrado cierto dinamismo en el proceso político actual liderado por Alianza País.

En ese marco, la investigación de la segunda fase deberá considerar los siguientes elementos comunes a todos los casos de estudio:

1. Un aspecto clave de la caracterización y trayectoria de cualquier movimiento social es especificar las formas de identidad de los actores involucrados en él: sin la existencia de una mínima identidad propia, no se puede construir una cohesión social que permita la acción colectiva. Esto implica caracterizar el nivel de heterogeneidad interna de los actores que forman parte del movimiento
2. Ningún movimiento puede actuar colectivamente sin una red organizativa mínima que define su capacidad de vertebración de actores variados en agendas, demandas y repertorios de acción comunes. Esta red puede ser más o menos informal, más o menos permanente, más o menos efectiva para lograr incidencia política
3. Ningún movimiento social puede existir sin condiciones externas a él que lo favorezcan. Normalmente esto se conoce en la literatura como “la estructura de oportunidades”. Esto tiene que ver normalmente con contextos internacionales, el contexto socio –económico, los apoyos externos, las políticas gubernamentales (y más en general, la relación con la estructura institucional del Estado y los incentivos a la autonomía y organización que estas estructuras promueven), una cultura favorable y oportunidades financieras o de otro tipo para el encuentro entre actores
4. Los movimientos sociales actuales del Ecuador no pueden hacer caso omiso del contexto político planteado por la emergencia y crecimiento del gobierno de Acuerdo País: qué efectos tienen para su vertebración y crecimiento tanto las políticas

gubernamentales asistenciales como la estructuración paralela del movimiento político del gobierno

Teniendo en mente que todos los estudios de caso de la segunda fase deben considerar estos cuatro puntos (además de las preguntas orientadoras generales de la investigación), la selección de los casos responde a tres consideraciones. Primero, la importancia política del movimiento sea por razones demográficas o por el peso de sus organizaciones. Segundo, el nivel de conocimiento que tenemos sobre el movimiento en cuestión. Tercero, la capacidad del movimiento o grupo de influir en otros grupos u organizaciones, es decir, su capacidad “multiplicadora”. En base a estos tres criterios definimos la siguiente matriz:

| Nombre del grupo o movimiento | Importancia política | | | Grado de conocimiento | | | Efecto multiplicador | | |
|-------------------------------|----------------------|---|---|-----------------------|---|---|----------------------|---|---|
| | A | M | B | A | M | B | A | M | B |
| Sectores urbanos | x | | | | | x | x | | |
| Clases medias | x | | | | | x | x | | |
| Ambientalismo | x | | | x | | | | x | |
| Sectores cristianos | | x | | | x | | x | | |
| Mujeres | x | | | x | | | | x | |
| Afroecuatorianos | | x | | | x | | | | x |
| Indígenas | x | | | x | | | | x | |
| Sectores rurales de la costa | x | | | | | x | | | x |
| Jóvenes y estudiantes | | x | | | | x | | x | |
| Sindicalismo | | x | | x | | | | | x |

A = Alto

M = Medio

B = Bajo

En base a estos criterios y a esta valoración, definimos preliminarmente los siguientes sectores y movimientos sociales a investigar en la segunda fase.

| Nombre del Estudio | Preguntas orientadoras | Observaciones |
|--|---|---|
| Movimientos urbanos (ciudades en movimiento) | ¿Por qué las ciudades no han logrado vertebrar movimientos sociales basados en redes organizativas más estables más allá de movilizaciones protagónicas episódicas? ¿Es posible esperar el surgimiento de una red más estructurada en la situación actual? Ver oportunidades de movimientos barriales autónomos; movimientos juveniles; oportunidades de participación en “foros ciudadanos”; especialmente de sectores pobres; relación con alcaldías (clientelismo) y en Guayaquil las posibilidades de romper la hegemonía oligárquica | Dado el bajo conocimiento que tenemos, se requiere un estudio más detallado de algunos casos, especialmente de ciudades de la costa |
| Clases medias | ¿Se está produciendo un renacimiento del activismo político radical entre los sectores medios? ¿Sí, No, por qué? Aparte de las potencialidades de movilización de sectores medios específicos (maestros, transportistas, empleados públicos, forajidos); interesa especialmente las potencialidades de provisión de “cuadros” de estos sectores a todos los MS | Aunque no es propiamente un “movimiento social”, su protagonismo reciente y su capacidad para proveer de líderes y cuadros a todos los demás movimientos sociales, justifica un estudio específico. No conocemos casi nada de las clases medias, por lo que |

| | | |
|------------------------------|---|---|
| | del país | necesitamos un estudio exploratorio |
| Ambientalismo | ¿Hay una oportunidad real de crecimiento e influencia de reivindicaciones ambientales entre sectores populares? ¿Qué tan radicales o negociadoras son esas reivindicaciones? Vinculo entre ambientalismo de ONG y sectores populares (campesinos o comunidades afectadas) | Se conoce más pero la información está muy dispersa. Su potencial para crecer y cuestionar el modelo existente es muy alto. Es probable que sea necesario un estudio de caso de los temas de agua (más conocido) y de minería - energía |
| Sectores cristianos | ¿Qué llevó al debilitamiento de los sectores radicales y el fortalecimiento de movimientos conservadores (Juan XXIII, Arregui, evangelistas)? ¿Está resurgiendo un sector radical y de qué depende? | La información disponible es importante pero no está sistematizada. Su importancia en el pasado para alentar la organización popular fue inmensa. Se necesita una sistematización corta |
| Mujeres | ¿Posibilidades y limitaciones de articulación entre sectores populares y medios? (ONG y organizaciones de mujeres populares) | Existe bastante información y hay que sistematizarla. |
| Indígenas | ¿Cómo caracterizar la crisis actual? Posibles salidas y distintas visiones sobre ella | La importancia de las organizaciones indígenas es bien conocida. Ha sido muy estudiado, se necesita una sistematización |
| Sectores rurales de la costa | ¿Qué pasó entre los años 1970 y la actualidad que ese movimiento relativamente poderoso se eclipsó? ¿Qué organizaciones relevantes han aparecido en los últimos diez años? | A pesar de su importancia económica y demográfica, casi no sabemos nada sobre las organizaciones existentes. Hay que hacer un esfuerzo de sistematización general y luego un estudio de caso |

VII. Bibliografía:

- Bretón Solo de Zaldívar, Víctor 2001. *Cooperación al Desarrollo y demandas étnicas en los Andes Ecuatorianos. Ensayos sobre indigenismo, desarrollo rural y neoindigenismo*. Prólogo de L. Martínez. Quito: FLACSO - Ecuador / Universitat de Lleida / GIEDEM.
- Bustamante, Fernando 2006. Sociedad civil y partidos: más allá del corporativismo. En Entre Voces. Revista del Grupo Democracia y Desarrollo Local. No. 5. Quito. Enero.
- Cañete, María Fernanda 2005. Participación política y ciudadanía. En M. Prieto (ed.). Mujeres ecuatorianas, entre la crisis y las oportunidades, 1990 - 2004. Quito: FLACSO.
- Carrión, Nancy 2007, Las organizaciones de mujeres, feminismos y enfoques de género en el Ecuador (documento borrador), s/p, Quito.
- Copoccar (Coordinadora Provincial de Organizaciones Campesinas del Carchi) 2004, *Plan de desarrollo local de la cuenca del río Mira*, Fundación María Luisa Gómez de la Torre, Quito.
- Castro, Desirée 1992. Movimiento de mujeres en el Ecuador. En CEPLAES – ACDI. Entre los límites y las rupturas. Las mujeres ecuatorianas en la década del 80. Quito: CEPLAES – ACDI.
- Chiriboga, Manuel 1982, “Crisis de Acumulación democrática y explosión social”, en *Campesinado y desarrollo rural*, revista Ecuador Debate No 1, Centro Andino de Acción Popular, Quito.
- Dávalos, Pablo (s/r) Movimientos sociales y razón liberal: los límites de la historia. (s/r)

- Echeverría, Bolívar 1986, *El discurso crítico de Marx*, mimeo.
- Ecuador Debate 1987, Editorial, en Movimientos Sociales y democracia, en revista Ecuador Debate No 13, Centro Andino de Acción popular, Quito
- Guerrero, Andrés 1993. “De sujetos indios a ciudadanos-étnicos; de la manifestación de 1961 al levantamiento indígena de 1990: la desintegración de la administración étnica”, en *Sismo étnico en el Ecuador*, J. Almeida (editor), Cedime / Abya-Yala, Quito.
- Guerrero, Fernando y Pablo Ospina 2003. El Poder de la comunidad. Ajuste estructural y movimiento indígena en los Andes ecuatorianos. Buenos Aires: CLACSO. Colección Becas de Investigación CLACSO –ASDI.
- Ibarra, Hernán 2007. Los estudios sobre la historia de la clase trabajadora en el Ecuador. En Ecuador Debate. No. 72. Quito: CAAP. Diciembre.
- Ibarra, Hernán 2006, “La victoria de Rafael Correa y la ola progresista en América Latina”, en *Elecciones 2006. Clientelismo y política*, Revista Ecuador Debate No 69, Centro Andino de Acción Popular, Quito.
- Lembke Magnus 2006. In the land of oligarchs. Ethno – Politics and the Struggle for Social Justice in the Indigenous – Peasant Movements of Guatemala and Ecuador. Estocolmo: Department of Political Science – Institute of Latin American Studies – Stockholm University. Stockholm Studies in Politics 115. Monograph Series ILAS 44.
- Maldonado Ruiz, Luis 2008. “Mapeo de actores y analisis de poder en relación a los pueblos indígenas en el Ecuador”. Quito: Inédito. Documento para el IEE. Marzo.
- Miyachi, Takahiro 2006. De la intransigencia a la conciliación: el aprendizaje político del 1998.movimiento obrero ecuatoriano. En Ecuador Debate. No. 69. Quito: CAAP. Diciembre.
- Mills, N. 1984. Crisis, conflicto y consenso. Ecuador 1979-1984. Quito: Corporación Editora Nacional. Biblioteca de Ciencias Sociales 2.
- Minda Batallas, Pablo 2008, El Movimiento Social Afro Ecuatoriano, En Los Andes en movimiento. Quito: CEN – UASB – Universidad de Bielefeld. 2009. En prensa
- Moreano Alejandro 2008, “El vacío cultural de la derecha”, periódico El telégrafo, 01 de Septiembre 2008, Columnas de Opinión, Quito, <http://www.eltelegrafo.com.ec/opinion/columnista>.
- North, Liisa y John Cameron (eds.) 2008. Desarrollo rural y neoliberalismo. Ecuador desde una perspectiva comparada. N. Green y D. Grijalva (trads.). Quito: Corporación Editora Nacional – Universidad Andina Simón Bolívar. Biblioteca de Ciencias Sociales 61.
- Ospina Peralta, Pablo 2005, El peso de la noche: una perspectiva histórica de la crisis política en Ecuador. *En publicación: Ecuador Debate*, no. 64. CAAP, Centro Andino de Acción Popular, Quito, Ecuador: Abril.
- Ospina Peralta, Pablo 2008, Los movimientos sociales en el Ecuador de Rafael Correa. En J. Sánchez Parga (ed.). Ecuador contemporáneo. Universidad de Murcia, en prensa.
- Ospina Peralta, Pablo 2009. La crisis de la CONAIE. En Los Andes en movimiento. Quito: CEN – UASB – Universidad de Bielefeld.. En prensa

- Ponce, Javier 2007, *la Apuesta Campesina por la Agroecología; los productores bananeros están en el comercio Justo*, Banana Fiar, DEED, UROCAL.
- Prieto, Mercedes 1986. *Notas sobre el movimiento de mujeres en el Ecuador*. En M. Chiriboga, J. León, J.P. Pérez, M. Prieto, S. Pachano, M. Unda y L. Verdesoto. Movimientos sociales en el Ecuador. Quito: CLACSO / ILDIS / CAAP / CEDIME / IEE / CEPLAES / CIUDAD.
- Ramírez, Franklin 2009. *El movimiento indígena y la reconstrucción de la izquierda en Ecuador. El caso del Movimiento de Unidad Purinacional Pachakutik – Nuevo País (PK)*. En Los Andes en movimiento. Quito: CEN – UASB – Universidad de Bielefeld.
- Rojas, Carlos 2000, *Un horizonte para pensar la insurgencia indígena y popular*, Proyecto pensamiento nómada, Universidad de Cuenca, <http://club.telepolis.com/crojas1/filosoficos>.
- Salazar, Gabriel 2003. *La nueva historia y los nuevos movimientos sociales*, En G. Salazar. La historia desde abajo y desde dentro. Santiago: Facultad de Artes. Universidad de Chile. Departamento de Teoría de las Artes. Colección Teoría.
- Sánchez Parga 1996, *Las cifras del conflicto Social en el Ecuador: 1980 – 1995*, Centro Andino de Acción Popular – Quito.
- José Sánchez Parga. El movimiento indígena ecuatoriano. Quito: CAAP. 2007
- Sipae 2007, *Hacia una agenda para las organizaciones campesinas en el Ecuador*, Sistema de Investigaciones sobre la Problemática Agraria en el Ecuador- Quito.
- Unda Mario 2008, *Ecuador: ¿Qué nos jugamos en el referéndum del 28 de septiembre?*, s/p, Quito
- Silvia Vega. *Participación política de la mujer*. En CEPLAES – ACDI. Entre los límites y las rupturas. Las mujeres ecuatorianas en la década del 80. Quito: CEPLAES – ACDI. 1992
- Verdesoto Custode, Luis 1986, *Los movimientos sociales ante la crisis*, CLACSO, IISUNAM y Universidad de las Naciones Unidas.
- Ycaza, Patricio 1983. Historia del movimiento obrero ecuatoriano. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana
- Ycaza, Patricio 1991. Historia del movimiento obrero ecuatoriano. Segunda parte. Quito: CEDIME – Ciudad.
- Zamosc, León 1993. *Protesta agraria y movimiento indígena en la sierra ecuatoriana*. En J. Almeida, et al 1993. Sismo Étnico en el Ecuador. Varias perspectivas. Quito: CEDIME / Abya-Yala.

VIII. Apéndice I. Movimientos sociales, algunas particularidades

a. Urbano Barrial

Caracterización:

El movimiento urbano es una categoría espacial más que un sujeto de movilización concreto, el espacio urbano es escenario de movilizaciones y de sectores asentados territorialmente en las ciudades. Este espacio es escenario de movilizaciones importantes transportistas/gremialistas, profesionales/cívicos-ciudadanos, jóvenes/estudiantes/colectivos, etc., la concentración institucional estatal (poderes estatales y servicios públicos) hace de las ciudades un espacio que concentra las acciones y demandas de sectores organizados al Estado, por estas razones centraremos la discusión en la movilización barrial que durante las décadas anteriores (desde los 80) muestran importantes procesos de movilización y en especial durante 90 – 95 –el 25% de las acciones contenciones registradas (Parga 1996:110)

Según nuestros entrevistados (Norma Quito, Mario Unda, Javier Guachamin y Luis Gómez), el movimiento urbano tuvo fuerza durante los 70, en el movimiento barrial. Coincidiendo con Ibarra, plantean la necesidad de verlos a la luz de los procesos del crecimiento de las ciudades en entre los 60 y 70, y en relación con el asentamiento y extensión del estado de aquella época, un modelo de estado de bienestar sostenido por los ingresos del petróleo.

Durante esa época, surgieron en Quito bajo la demanda o legalización de la tierra para la construcción de viviendas. En ese contexto los barrios “inicialmente sirvieron como bases de apoyo a los partidos tradicionales... y como arena de disputa de los partidos de izquierda” (...) En su interior, durante los 70, habían “incrementado y diversificado la organización de “vecinos”. Estas organizaciones cubren temas tradicionales como las cooperativas pro-vivienda y comités barriales, y otros nuevos como asociaciones juveniles, feministas y cristianos de base” (Verdesoto 1986:171).

El lazo con las organizaciones de izquierda (incluido los cristinos de base) abrían permitido una movilización social y la construcción de procesos de lucha interesantes, como el Comité del Pueblo, el Itchimbía, la Lucha de los pobres, pero son experiencias que han terminado negociando con el estado. Se plantea que es el tipo de demandas y características de su organización que hacen de este sector un movimiento más espontáneo e intermitente que mantiene una dinámica de integración con el poder local. Lo que ha existido son procesos de movilización interesantes que desde 1930 no han logrado cuajar en un movimiento barrial (Mario Unda, Quito 2008)³⁷, es un movimiento que siempre ha terminado por articularse a las lógicas clientelares, porque su dinámica no es la búsqueda de autonomía para obtener sus demandas, sino que su sentido la encuentra en la negociación con el municipio para la solución de sus demandas concretas.

Eso no quiere decir que no hayan existido procesos de movilización social, los barrios se han movilizado pero no tienen la capacidad en sí mismos de convertirse en movimiento,

³⁷ Para Unda, se puede hablar de movimiento social cuando tenemos una organización de masa que se mantienen en el tiempo y que logra construir un proyecto a futuro (proyecto político de transformación)

son movimiento participando con los movimientos. Fueron los barrios del sur los que rompieron el cerco para el ingreso de los indígenas, los que hicieron colectas y rifas para comprar víveres para ayudar en las movilizaciones del 90, pero eso no los convierte en movimiento (Unda, 2008).

En el caso del Guayas, las organizaciones barriales inicialmente han surgido como resultado de las movilizaciones promovidas por el Concentración de Fuerzas Populares (CFP) que terminó cooptando a las organizaciones barriales y de vivienda en redes políticas clientelares y despóticas. La Federación de Barrios del Ecuador, surge en Guayaquil como la Confederación federaciones de barrios suburbanos porque son organizaciones que luchan por la tierra resultado de la ocupación de territorios por fuera de los linderos de las ciudades, barrios muy que crecían con la absoluta falta de servicios básicos (Luís Gómez, 2008).

Es en este periodo que se articulan 12 provincias a la confederación y se mantiene viva hasta 1985 que declina, casi desaparece su organización en los barrios hasta 1995, a partir del 85 hasta los 90 se rearticula con demandas por la organización y planificación de la Ciudad de Guayaquil “una propuesta por un guayaquil metropolitano con concejales distritales”. Desde 1990 los municipios caen en manos del DFP, PRE, PSC que desarticulaban la propuesta al punto de tomar el control de los dirigentes, los desarticulaban a los dirigentes entregándoles franjas de tierra para que organicen las ocupaciones, pero manteniéndolos cautivos de estos partidos.

Los asentamientos más importantes fueron en dos épocas, desde los 70 hasta parte de los 80, todo lo que hoy es Mapasíngue y los Guasmos en el sur, familias que se movilizan por la necesidad de vivienda. Desde 1976, aparecen figuras que presionan por el control de la población en la ocupación de los espacios (José toral y Carlos Castro, PSC y PRE). Es un proceso que desplaza a los dirigentes de izquierda, un desplazamiento con violencia. Pero desde el 80 hasta el 82, se busca el fortalecimiento de las organizaciones con Roldós, pero lo mataron y volvimos a la dispersión. Con la presencia de Febres Cordero en el 86 afirma y fortalecen las figuras estas caudillistas para el control de la población y se inicia la ocupación de nuevas zonas dirigidas por el PRE y el PSC; la Isla Trinitaria, Bastión Popular y la Prosperita en el norte y que no tienen nada. En estas circunstancias las organizaciones populares y barriales no se pudieron organizar y perdieron sus formas comunitarias, es con la federación de barrios en el 86 que se canalizan algunas demandas porque se plantea un cuestionamiento del municipio al tema del agua, pero se nos combatió. (Gómez 2008)

Son procesos organizativos que se constituyen como formas de organización que no se estructuraron como una fuerza social, sino como formas clientelares manejadas por el populismo que captó a los dirigentes y a las comunidades. Esta será una de las características más importantes de las organizaciones barriales de Guayaquil, diferencia de lo que pasaba en Quito y Cuenca donde mantenían vínculos con sectores de avanzada de izquierda (Luis Gómez 2008)

Estructura organizativa:

Lo que hay hoy es una gran cantidad de organizaciones de barrios que están permeados por las lógicas clientelares de los municipios y ONG que han terminado convirtiendo a las organizaciones barriales en organización social ejecutora de proyectos y no de demandas

sociales, acompañadas de un marco ideológico normativo propio del sistema. *Tenemos una sociedad civil floreciente, en el sentido Gramsciano (Unda, Quito 2008)*

Unda y Guachamin (Quito 2008), coinciden en que las organizaciones barriales hoy se encuentran atrapadas y cooptadas por las redes municipales. En algunos casos son redes clientelares, en otros casos en ofertas que, aunque matizadas de participación social (foros urbanos, cabildos ciudadanos, mesas cantonales, etc.) no promueven la organización y la participación social a largo plazo, son procesos que termina desgastando y diluyendo las organizaciones o procesos que se han construido con mucho esfuerzo, “en el tiempo tampoco resuelven sus problemas, sino que diluyen las organizaciones” (Guachamin, Quito 2008).

Territorialmente, Las organizaciones más importantes serían las Federación Nacional de Barrios del Ecuador, en Quito la Federación de Barrios del Pichincha y de nor-occidente de Quito, en guayaquil la federación Provincia de Barrios. Sin embargo, Luis Robles (Quito 2008), plantea que en el caso de Quito, el Prian y sus dirigencias han hecho de las federaciones plataformas de asenso y oportunismo político, y que en la actualidad hay un proceso que intenta disputar la federación y retomar el trabajo político.

“proyecto político”

Los testimonios de Luis Gómez (Guayaquil 2008) refuerzan el testimonio anterior y plantea que hay un fuerte intento de recuperar la capacidad de las federaciones, su intento se expresa en las propuestas llevadas al a constituyente en donde la idea fundamental es; *hacer de las organizaciones barriales, comités barriales, la estrategia de recuperación del sentido de comunidad (barrial) en las ciudades.*

Es un proyecto que incorpora una propuesta por la organización territorial por distritos y un municipio que se componga por representación de estos distritos, de tal forma *una distritalización electoral les permita posicionar sus dirigentes o representantes más cercanos.* Los argumentos para su apoyo a la distritalización es el hecho de que, en Guayaquil, la inmensa mayoría de la gente viven en barrios populares sin servicios básicos mínimos, Tarqui por ejemplo tiene ya un millón de habitantes o la Febres Cordero que tiene 300000 habitantes. Su peso poblacional es un peso electoral, este camino electoral es también una posibilidad para *romper con el dominio municipal que concentra los recursos en las zonas de comercio.* Sin embargo, esta no parece ser una opción muy difundida y aceptada al interior de la organización, aunque se plantean como una organización orgánica que va de los comités, pasa por las asociaciones y llega a las federaciones.

Según luís Gómez es una propuesta que en parte ha sido recogida en la ANC y que ha sido el resultado de la presión y movilización de la Confederación. Una propuesta que ha sido trabajada por las distintas federaciones y que está siendo discutida al interior de la organización, pero que sirve como un discurso de movilización interna.

Valoración o evaluación del “movimiento”

Las apreciaciones sobre el movimiento barrial de Luis Gómez, aunque muy optimistas habría que verlas desde dos perspectivas; 1) en relación a la dirigencia de las federaciones y 2) en la perspectiva regional urbana diferenciada. Con lo primero me refiero a que, efectivamente las organizaciones barriales se encuentran cooptadas por redes clientelares

de los municipios y de los partidos locales y hay fracciones que disputan otros sentidos de la organización, en este caso es la confederación de barrios. Pero es una organización que tiene muy poca representatividad en las bases, que hay muy pocas articulaciones internas entre los comités barriales o comités pro-mejoras.

En la segunda perspectivas, la organización en Quito y Guayaquil (que son los espacios que hemos podido registrar) son diferentes; en el caso de Guayaquil, el actualmente parece crear las oportunidades para visibilizar el descontento de la población y hacer de las organizaciones como al COBADE un canal de expresión, inicialmente a la sombra del discurso ciudadano de 1997 representado por las ONG y luego potenciado por las disputas entre Correa y Nebot. Si bien, sus demandas no constituyen propuestas que avancen a cuestionar el modelo de acumulación, son demandas que cuestionan los procesos de distribución de la riqueza y las lógicas de privatización de los recursos en las ciudades. Pero no es un fenómeno generalizado, hasta donde hemos podido ver, en el resto de ciudades, las ciudades intermedias, los espacios de encuentro ciudadano se reducen a debates subordinados a los poderes locales y las organizaciones levantadas por AP están permeadas por estas redes clientelares, además el enfrentamiento discursivo de correa es con Guayaquil y no con el resto de ciudades.

La distritalización puede ser un proceso interesante, un espacio de organización electoral y de promoción de figuras locales, pero con el riesgo de devenir a un mecanismo de institucionalización de la participación y a la construcción o consolidación de caudillismos barriales.

Creo que uno de los ejes más importantes en este espacio es que, bajo la dinámica de las nuevas metrópolis que por efecto de la concentración del capital y de los recursos³⁸ tienden a satisfacer las necesidades de servicios para luego ampliar los mecanismos de cobros (privatización), son organizaciones que en el tiempo pueden profundizar esta relación de subordinación con los municipios.

Y segundo ejes es su peso poblacional y su carácter estratégico en la movilización social. En tanto que la población “urbana” representa el 61% de la población y solo entre Quito, Guayaquil y Cuenca concentren el más del 35% de la población.

| DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN ENTRE 1982 - 2001 | | | | | | |
|--|------------------|---------------|------------------|---------------|-------------------|---------------|
| Área residencial | 1.982 | | 1.990 | | 2.001 | |
| | No | % | No | % | No | % |
| Urbana | 3.981.559 | 49,39 | 5.716.894 | 59,25 | 7.431.355 | 61,13 |
| Rural | 4.079.153 | 50,61 | 3.931.295 | 40,75 | 4.725.253 | 38,87 |
| Total país | 8.060.712 | 100,00 | 9.648.189 | 100,00 | 12.156.608 | 100,00 |

FUENTE: INEC, CENSO DE POBLACIÓN Y VIVIENDA 1982, 1990, 2001.

Su peso electoral es decisivo para cualquier estrategia de este tipo, pero no hay un registro muy claro de lazos y relaciones directas con la CONAIE. Sin embargo, a pesar del apoyo que los barrios han desarrollado con la población indígena y que fue fundamental para sostener sus acciones durante lo 90 (Unda, Quito 2008), el movimiento indígena carece de una estrategia de sensibilización y acción frente a las organizaciones y poblaciones

³⁸ No sabemos cuanta de la inversión pública concentran, pero en el indicador de pobreza por NBI entre las ciudades y el cantón más pobres de la misma provincia hay diferencias de mas de 45 puntos (Quito 33% / Pedro Vicente Maldonado 80%, Guayaquil 52% / Urbina 95%, Cuenca 42% / Nabón 92%)

urbanas (incluso frente a los indígenas urbanos que en guayaquil suman el 7% de la población)

b. Campesinos

Caracterización:

En el caso de movimiento campesino, en tanto que también es una categoría o sujeto espacial, su definición estricta sin referencia al sector indígena es difícil de hacer por su vínculo estructural, sin embargo aquí intentaremos recoger a las organizaciones campesinas sin incluir a las organizaciones que se auto-adscriben claramente como indígenas, aunque no podamos evitar lagunas referencias al movimiento indígena.

Hasta donde entendemos los procesos que siguen las organizaciones campesinas y el tipo de reivindicaciones que construyen están plena mente vinculados a los procesos socioeconómicos y políticos más generales; así, históricamente las organizaciones aparecen resultado de los primeros procesos de sindicalización promovidos por los partidos de izquierda (socialistas y comunista) desde los años 20 (FEI 1926) que luchan y demandan mejores condiciones laborales, salarios, vacaciones, mejores tratos; luego, su mayor expresión será durante los proceso de lucha por la tierra y enfrentamientos contra el hacendado en los 50, 60 y 70 que se agota en las leyes de reforma agraria de 1964 y 1972; en la década de los 80, hay un proceso de multiplicación asociativa y dispersión resultado de las políticas de fomento agropecuario³⁹ y el giro de las organizaciones a la lucha por servicios del Estado⁴⁰ (Pedro Torres, Riobamba 2007; Ponce 2008:11-14); finalmente vuelven a revitalizarse a la sombra del movimiento indígena en los 90, pero determinantes en la oposición a las políticas neoliberales de los últimos tiempos; resistencia al incrementos de precios del gas y comestibles, a la privatización del seguro social campesino y de los recursos naturales, a la implementación del tratado de libre comercio, etc.

En ese mismo proceso, pero más recientemente hay organizaciones que se han ido constituyendo en relación a la defensa los servicios del Estado en el campo; como el seguro social campesino, los programas de riego, los créditos del Banco Nacional de Fomento, etc.; además, el peso del movimiento indígena en el campo político también abre espacios para la organización, disputa y dispersión de nuevas organizaciones que si hasta los 80 mantenían una identidad de clase, en este nuevo contexto aparecen con cortes étnicistas; los negros, los montubios, los jipijapas, muchas de ellas en el promovidas por los nuevos programas para el desarrollo rural, Prodepine, Prolocal, Codenpe, Proder –un fenómeno definido por Víctor Bretón como *etnogénesis* (Bretón 2001).

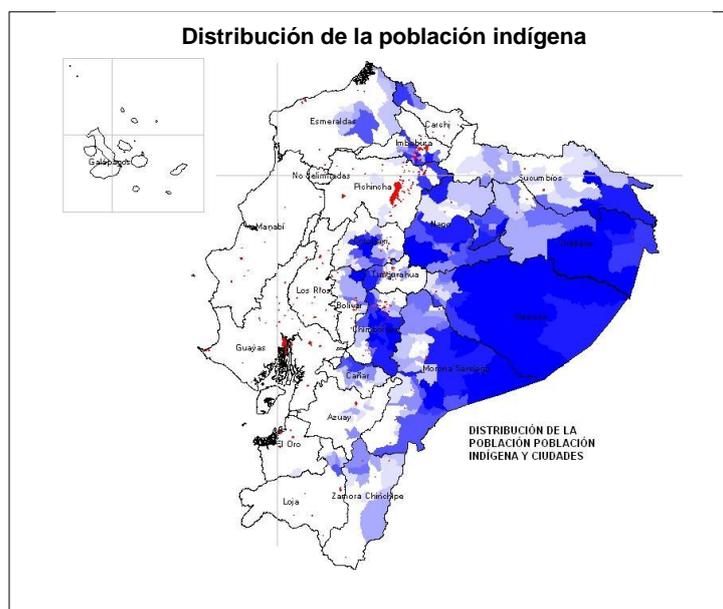
³⁹ Para la política de afectación de tierras se modernizó y creó una serie de instituciones como el Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización (IERAC), se fortaleció al Banco Nacional de Fomento, se creó el Ministerio de Agricultura y Ganadería, el Instituto Ecuatoriano de Recursos Hidráulicos (INERHI), el INIAP, etc. Además el Estado impulsa la creación de infraestructura básica (carreteras, silos, almacenes); la importación de tecnología; una política crediticia a través del Banco Nacional de Fomento (cuyos intereses reales eran negativos) y del sistema financiero privado. Desde luego que los créditos terminaron favoreciendo a los grandes y medianos propietarios.

⁴⁰ Es en este mismo periodo en que se fortalecen las organizaciones indígenas y disputan la autonomía en relación a las organizaciones campesinas que mantenían una visión clasista y fuertes vínculos con las organizaciones de izquierda.

Sin embargo, nos parece que en la dinámica de constitución permanente del movimiento campesino, debe ponerse especial atención su vínculo con los procesos socioeconómicos regionales y nacionales, puesto que parece afectar directamente en sus procesos organizativos y perspectivas políticas.

Estructura organizativa:

El “movimiento campesino, prácticamente cubre todo el territorio ecuatoriano, pero su mayor peso y fuerza organizativa esta en la sierra, menos en la costa y relativamente poco en la amazonía (ver como ejemplo organizaciones de la Fenocin, Anexo 4). Sin embargo, los procesos últimos de movilización, muestran que la base social organizada no supera la capacidad de movilización de la CONAIE en las zonas de la sierra y la amazonía (ver anexo 5).



Las organizaciones más importantes son; la FENOCIN que tiene organizaciones en las tres regiones del país y que agrupa indígenas campesinos y negros (ver anexo 4), La Fenacle, ligada a la CEOSL tiene un corte obrero sindicalista⁴¹, agrupa a 150.000⁴² y se encuentra con relativa fuerza en las zonas de Cayambe y Guayas. Las organizaciones en torno al Seguro Social Campesino; la Feunassc y la Confeunassc, la primera ligada al MPD y sus sindicatos públicos de salud, y la segunda asociada al Pachakutik, ambas en constante disputa por la representación de SSC. La Coordinadora Nacional Campesina compuesta de organizaciones campesinas de carácter regional sin mucha capacidad de movilización, asociadas con “el Foro Urbano” fuertemente vinculada con el actual gobierno.

Fuera de estos espacios hay un gran número de organizaciones locales o regionales que se articulan a demandas gremiales o reivindicaciones locales muy concretas; entre estas se encuentran las organizaciones vinculadas a los sistemas de riego, comercialización y procesos productivos. Su peso depende de las relaciones de poder locales, la importancia

⁴¹ La FENACLE desde su origen se plantea la construcción de un sindicalismo agrario libre y democrático, propósito que contó con el apoyo decidido de la Central Ecuatoriana de Organizaciones Sindicales Libres (CEOSL), y la Federación Internacional de Trabajadores de las Plantaciones Agrícolas y Similares (FITPAS)

⁴² Según los datos de la FENACLE, www.fenacle.org.ec.

de los recursos productivos y la intensidad de circulación del capital regional; en la costa las asociaciones de medianos y pequeños productores de arroz, maíz duro, banano o café se convierten en fuerzas que se movilizan con mucha fuerza en la perspectiva del mercado (crédito, reducción de aranceles, protección de mercados, precios, etc.) “en la costa las cosas son distintas, la gente se mueve por el billete” (Góngora, Quito 2008); en el caso de la Sierra las organizaciones vinculadas al agua (Juntas de Agua) en cambio son organizaciones importantes que despuntan la representación local, en algunos casos el sentido de la organización productiva frente a las floricultoras y son un peso importante en la construcción de políticas públicas –son organizaciones que también demandan por recursos y proyección del Estado. Lugo de estas organizaciones, hay un conjunto de organizaciones campesinas que no tienen filiación o que sus procesos de organización son muy locales y sin una perspectiva de construcción organizativa.

La característica del movimiento campesino es un gran proceso organizativo que cubre gran parte de las provincias o cantones, con mucha capacidad de movilización pero con muy poca articulación interna o entre las grandes organizaciones. Como parte del movimiento campesino, existen estructuras de aglutinación y participación, promovidas por organizaciones no gubernamentales⁴³, entre estos se encuentran; La Mesa Agraria y el Foro de Recurso Hídricos, ámbitos de confluencia que constituyen espacios de discusión y reflexión en torno a propuestas técnicas para la formulación de políticas públicas, programas sociales o proyectos políticos, muchos de ellos en el ámbito de la democracia liberal; *“cuando fueron poder y tenían 30 alcaldías, debieron ser poder, focos de poder y de fortalecimiento de estas organizaciones, crear un modelo de relación organización – gobierno, a lo que nos remitimos las ONG fue ha generar los famosos espacios de participación ciudadana, que, ¿qué también será eso?!”* (Rodríguez, Quito 2008).

“proyecto político”

En términos generales podemos decir que son organizaciones que han logrado construir una agenda común y propia, en oposición al neoliberalismo, en algunos momentos en oposición al capitalismo, que ha tenido distintos momentos y expresiones⁴⁴, el Sipae (2007; 72-75) sistematiza la propuesta de la siguiente forma:

En el marco amplio de la propuesta

a) desmonopolización de los recursos, b) defensa de las condiciones de reproducción social, c) equidad social, étnica y de género

⁴³ Las formas de actuación de las ONG alrededor de las organizaciones indígenas y campesinas, así como las organizaciones populares se plantea como procesos que termina cooptando a las organizaciones o subordinándolas a sus “hipótesis de desarrollo” (Bretón). Existen también la hipótesis de que son procesos que han sido desarrollados o fomentados para desmovilizar a las organizaciones y reducir su radicalidad política (Walerstein, Sánchez Parga), pero no hay estudios de sus dinámicas y formas de interlocución con las organizaciones campesinas, lo que se puede observar es que hay ONG (“progresistas”) que mantienen vínculos directos como “asesores técnicos” con dirigentes y financian parte de sus acciones políticas (Heifer, IEE, Terranova, Sendas, Utopía, Funavit, Pachamama, Sipae, etc.), pero que se ven a si mismos como actores políticos. Hay también ONG’s que, aunque no tienen vínculos directos o muy estrechos, con gran cantidad de recursos, también financian estos espacios de encuentro (OXFAM América, Intermón OXFAM, APN, CEDES, Tierra de Hombres, COPI, AECI, etc.), muchas de ellas con financiamiento “propio” y bajo propuestas de cooperación internacional. Luego hay ONG’s que dedican sus esfuerzos a programas de desarrollo rural y proyectos productivos (PEPP, AVSF)

⁴⁴ Ha habido varios intentos de construir una agenda común, la primera que registramos es la Minga Campesina en el 97 y las propuestas de la mesa agraria en el 2008.

En el marco estratégico

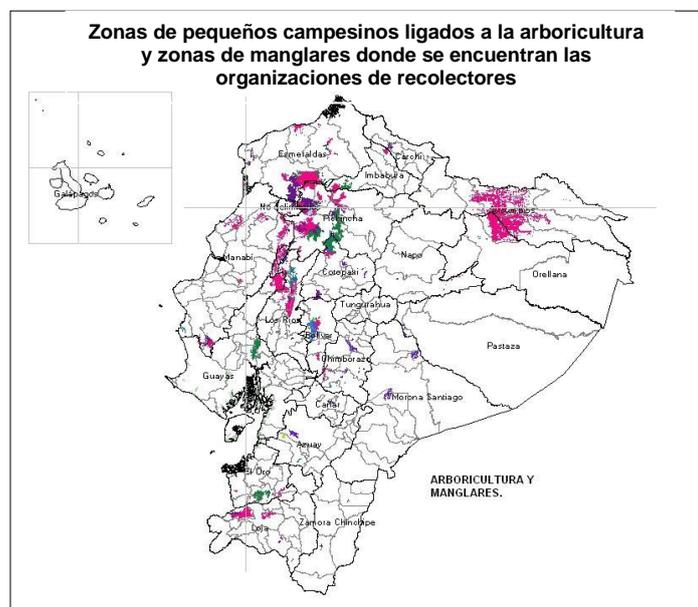
a) las economías campesinas como eje de cualquier modelo de desarrollo con equidad, b) la soberanía alimentaria como estrategia para garantizar un modelos de reproducción sustentable de las sociedades rurales en su conjunto (prácticas culturales, cosmovisión, etc.), c) Reforma Agraria Integral, d) ordenamiento territorial, e) derechos laborales y protección de los recursos naturales y ecosistemas, e) reafirmación de la Soberanía nacional sobre el agua y el reconocimiento de esta como un derecho humano, f) posicionamiento claro a las amenazas de los acuerdos comerciales.

Sin embargo, son estructuras con fuertes disputas internas y que en el tiempo vienen enfrentando procesos importantes de fractura (CNC – Confeunassc, Mesa Agraria, Foro de los recursos hídricos). Existe mucho “revanchismos políticos” (Cabrera, Quito 2008), las organizaciones han perdido su capacidad de lectura política y de análisis de coyuntura (Rodríguez, Quito 2008), hay mucho sectarismo entre las organizaciones (Góngora, Quito 2008), hay una separación de las dirigencias respecto de sus bases, muchas de las organizaciones de base se han despolitizado vinculándose a la elaboración de proyectos y marcos lógicos (Rodríguez Quito 2008), enfrentan procesos externos que han intentado anularlas y deslegitimarlas políticamente –con Lucio hubieron y hay procesos de cooptación, pero con Correa están desprestigiadas por ser organizaciones frente al avance del ciudadano.

El sector rural hoy enfrenta fuertes procesos de transformación socioeconómica que debilitan a las organizaciones; la migración se ha llevado a muchos dirigentes y su inteligencia política, la feminización del campo es una realidad innegable (Cadena, Quito 2008), los procesos de descampesinización y descomunalización resultado de los procesos de diferenciación campesina (Ospina, 2005: s/r), la incorporación y avance de las relaciones de mercado y capital, el deterioro y escasez de sus recursos productivos, el olvido del Estado, la expropiación por despojo de los recursos públicos (riego), etc. (Sipae 2007)

Valoración o evaluación del “movimiento”

El movimiento campesino, es una estructura con una importante capacidad de movilización puesto que las distintas organizaciones cubren buena parte del territorio, sus organizaciones más importantes y grandes han logrado, puntual y coyunturalmente, unidad de acción y de propuestas en la oposición a las políticas neoliberales de distintos gobiernos.



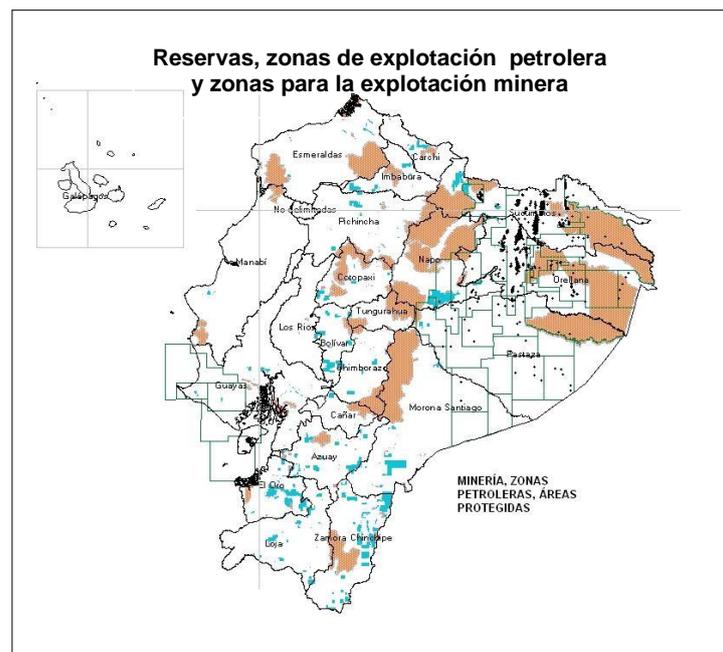
Sin embargo, su autonomía y unidad organizativa es un proceso que no logra consolidarse, sus prácticas políticas tienden a ser personalistas y sus dirigentes tienen agendas propias, existen muchas disputas entre las organizaciones y entre estas y el movimiento indígena.

Además, si bien en la propuesta pueden existir claros posicionamientos antineoliberales, en términos generales son propuestas discursivas. Es decir, logran organizar una agenda en contra del modelo pero en la actualidad, aunque hayan desarrollado algunas oposiciones (Fenocin, Confeunassc) al gobierno, sus agendas propias están subordinadas al gobierno, *“este es un momento hubieran podido hacer acuerdos en conjunto, pero no, han priorizado acuerdos con el gobierno, pero son acuerdos por separado”* (Rodríguez, Quito 2008).

Buena parte las organizaciones han logrado establecer como parte de su agenda el tema de la Soberanía Alimentaria, la reforma agraria, derechos de económicos y sociales, pero no parecen lograr un lectura sobre cual es su papel en el gobierno. En el actual momento, las

organizaciones ha priorizado su alianza con el gobierno, algunas de ellas tienen dirigentes y lazos directos con el gobierno, pero sin capacidad de incidencia real sobre las políticas agrarias. Este es un punto importante puesto que las organizaciones no logran oponerse a las propuestas de gobierno que priorizan la agro exportación, la extracción de recursos naturales, el agro negocio y la agricultura de la revolución verde (en la cual se enmarca toda su política de asistencia a los pequeños agricultores). Además, en tanto que es un gobierno que *“dice yo no negocio con organizaciones ni con nada sino personas”* (...) *“los dirigentes entonces sacrifican la unidad, sacrificaron la autonomía frente esta presión del gobierno”* (Rodríguez Quito 2008).

Sin embargo, lo que puede observarse es que en el tiempo las políticas de gobierno no tendrán capacidad de solucionar los problemas estructurales que enfrentan, las políticas agrarias y extractivistas de los recursos productivos, así como las políticas de explotación de la naturaleza se oponen a las tesis y proyecto político que han logrado construir, lo cual debería en su momento obligarlas a posicionarse con más claridad. Por otro lado, la experiencia e inteligencia colectiva de las bases que enfrentan directamente las políticas del gobierno, en especial las que tienen que ver con la extracción y explotación de recursos (minería, hidroeléctricas, biocombustibles), pueden ser un factor de radicalización o fractura interna⁴⁵.



El movimiento indígena como el movimiento ambientalista, pueden ser sujetos políticos que, en tanto comparten agendas y espacios territoriales con las bases, pueden ser actores para la construcción de alianzas más hacia la izquierda, aunque ya se han hecho intentos que no han funcionado.

⁴⁵ Ivone Ramos, percibe que las demandas ambientales en el sector indígena se encuentran subordinadas a la organización y que no logran expresarse adecuadamente, sin embargo, hoy parece existir demandas y pronunciamientos, incluso expresiones y organizaciones ambientales que presionan al movimiento por una posición frente al tema, hay organizaciones que disputan la autonomía al interior de la organización.

c. Jóvenes y estudiantes

Caracterización:

Actualmente es necesario hacer una división; el movimiento de jóvenes y del movimiento estudiantil. Esta división es necesaria porque si bien son dos procesos íntimamente ligados (joven y estudiante), son procesos que tienen momentos históricos distintos y procesos de organización igualmente distintos.

El movimiento estudiantil, durante *“la segunda mitad de los 60 y principios de lo 70, fueron los portavoces más radicales de las demandas populares”* (Verdesoto 1986: 182) y constituyeron un centro de agregaciones para las aspiraciones de la sociedad, *“durante los 70 la gente protegía y cubría a los estudiantes de la policía”* (Unda, Quito 2008). En esta época *“los partidos políticos de izquierda habían constituido a las Universidades en las fuentes tradicionales de aprovisionamiento de militantes, que sustituía a buena parte del trabajo organizativo en el campo popular. La magnitud de la población con ocupación industrial era bastante pequeña y dado el libre ingreso en las universidades estatales, el tamaño de la población estudiantil, es superior a la clase obrera urbano industrial. (Verdesoto 1986:182)*

En esta época la movilización de estudiantes fue sustituto de la movilización popular, *“la acción estudiantil precede y en algunos casos detona la movilización sindical y vecinal, sus demandas exigen la reproducción del sistema universitario que es un mecanismo de movilidad social y de calificación intermedia que facilita la inserción laboral”* (Verdesoto 1986:182).)

Es decir, *“el movimiento estudiantil, no se puede entender por fuera de ese contexto en el que nace y que está ligado a los procesos revolucionarios de los 70”* (...) *“cuando se planteaban la necesidad de una alianza entre campesinos, obreros y estudiantes para la construcción de un proceso revolucionario”* (Camacho, Quito 2008). El resultado de esta presión y movilización será la institucionalización del movimiento estudiantil en los colegios y en las universidades (FESE y FEUE), cuyo horizonte es la protección de los estudiantes y la lucha por garantizar la gratuidad de la enseñanza –resumiendo el tema.

Podemos decir que al movimiento de estudiantes, en la medida en que es una condición ligada a la educación, es resultado del crecimiento de los colegios y universidades, pero su desarrollo político ideológico es el resultado de su vínculo –en tanto que fuente de reclutamiento de militantes- con la izquierda.

Según Belén Cárdenas, desde los 90 aparece el movimiento juvenil ligado a las organizaciones de mujeres, más como un discurso y plataforma para la afirmación de derechos. Es con estos discursos de derechos y participación que surgen múltiples organizaciones de jóvenes ligados a distintas reivindicaciones; Globalización, medio ambiente, guerra, auto gestión, cultura de paz, etc. Sin embargo, *“en estos temas tienes propuestas muy radicales y propuestas muy Light, pero no por eso, sus acciones no han sido importantes e interesantes”* (Cárdenas, Quito 2008). Las organizaciones de jóvenes y colectivos han mantenido una permanente movilización en los distintos procesos; resistencia contra el TLC, ALCA, Bases de Manta, La invasión contra Irak, las movilizaciones contra los gobiernos de turno y sus políticas de privatización, etc.

El movimiento de jóvenes y la debilidad del proceso estudiantil, es un proceso que están relacionados estrechamente, la debilidad del movimiento estudiantil, más allá del enquistamiento de las organizaciones de representación (FESE y FEUE) que en el caso de Quito han sido hegemónicas por la relación con el MPD, está relacionado con el avance de la elitización de la educación pública y el deterioro de las mismas clases populares, en cierta forma *“no son las clases populares que estudian en la Central, son clases medias con imaginarios populares*, bajo el supuesto que el estado no garantiza la gratuidad total y tampoco crea las condiciones para que sea realmente universal; el 22% de la población tienen educación secundaria completa y apenas el 6,4% de la población tiene título universitario)

El apareamiento de colectivos (en su mayoría de clase media, hijos de militantes de organizaciones de izquierda), parece ser, además de promovidos por los discursos de derechos y participación, también el resultado del agotamiento de las universidades como espacio de construcción de la política o de la militancia –para los 90 los partidos de izquierda son referentes de organización y carecen de estrategias de formación de nuevos cuadros, además la dirección de las universidades cambia, se reducen los recursos públicos, se da prioridad a las carreras técnicas y rompe su vínculo con los problemas sociales.

Estructura organizativa:

Hoy, efectivamente es necesario hablar de un movimiento estudiantil y un movimiento de jóvenes. En el caso del movimiento estudiantil existen dos estructuras más o menos creadas, la FESE como representante de los estudiantes secundarios y la FEUE representante de los universitarios. Vale mencionar que existen organizaciones similares en las instituciones privadas, pero que por sus intereses de clase poco se han movilizadas⁴⁶.

Para Camacho (Quito 2008), las FESE y FEUE provinciales no son homogéneas y están estigmatizadas por el discurso anti MPD. Su mayoría están dominadas por el MPD, pero en la costa, muchas de ellas son dominadas por partidos de derecha, la FEUE de Esmeraldas es una organización dominada por el populismo vinculado al PRE. Las organizaciones al interior de las universidades tampoco son homogéneas, hay muchas escuelas y facultades que nos son dominio de los “chinos”, pero sí controlan las más importantes. Independiente de las relaciones de fuerza interna, la FEUE ha perdido mucha capacidad de convocatoria, resultado de *“su propia incapacidad para actualizar sus luchas y reivindicaciones”*, su permanencia hoy es el resultado de su imbricación en aparato institucional y el cierre de las esferas públicas de la universidad, resultado no solo del control de partidos en las escuelas y facultades, sino de la misma elitización de la educación, *“hoy a los estudiantes no les interesa otra cosa que crear las mejores condiciones para su inserción laboral”*.

La FESE en cambio es una organización muy activa, Camacho plantea que *“ha recuperado la capacidad de movilización en las provincias, hay guambas que con sus bolsillos van a*

⁴⁶ Hoy existe una disputa al interior de la Universidad Católica de Guayaquil donde los bandos –hoy “representantes de los jóvenes del Ecuador en los medios”- se dividen entre los defensores de Correa bajo el discurso de la ciudadanía y el cambio, y los jóvenes abanderados de un discurso moral extremadamente conservador. Ambos discursos, sin referentes históricos propios, diagnósticos de la situación de los jóvenes, etc. Un ideario neoliberal y conservador que debe *“recurrir a robar la riqueza del imaginario de las luchas populares revolucionarias y populares”* (Moreano, Quito 2008)

las concentraciones, se articulan a las luchas locales, pero que se visibilizan poco” (Camacho, Quito 2008). Es una organización que carece de recursos, pero sobre todo carece de dirección política, sobre todo porque hay colegios en todas partes y las organizaciones provinciales no pueden llegar, *“esta es una gran diferencia con las universidades que hay pocas, en las ciudades grandes e intermedias”* (Camacho, Quito 2008)

El movimiento de jóvenes, si se puede hablar de una estructura, podríamos decir que es un proceso muy disperso, se compone de organizaciones pequeñas de jóvenes de clase media, fundamentalmente mestizos, concentradas en las ciudades;. *“son organizaciones de jóvenes que se dedican a muchas actividades culturales, deportes, voluntariado, etc.”* *“nos organizamos con fuerza aquí en Cuenca, pero no hemos llegado a jóvenes en el campo y de clases bajas, esto porque los estos jóvenes tienen que trabajar y no tienen mucho tiempo”* (Cabrera, Cuenca 2008)

Sin embargo, son un “movimiento” y sujeto de derechos con relativa fuerza. Para entender esto hay que explicar un fenómeno interno.

Por un lado, es un sector de la sociedad “tutelado” por las ONG, aunque ellas se plantean la necesidad de respetar su autonomía y de ver a los jóvenes como *“sujetos políticos con sus propias demandas y especificidades”* (Cárdenas, Quito 2008), es sintomático que en los procesos constituyentes 1998 y 2008 los jóvenes hayan elaborado de propuestas propias con amplia participación. Son, procesos financiados por ONG que trabajan en ese campo e impulsados por el cabildeo de sus integrantes. *“En 1998 participan en los procesos hacia la constituyente, demandan la objeción de conciencia, derechos sexuales y reproductivos, y el tema de ciudadanía, proceso promovido por el CERPAJ y coordinadora juvenil que después será CPJ. Hoy desarrollamos el mandato juvenil para la ANC y compañeras nuestras impulsaron su aceptación desde dentro”* (Cárdenas, Quito 2008)

Por otro lado, están los colectivos de jóvenes que en buena parte son organizaciones de universitarios disidentes, jóvenes de clase media y que se reproducen fundamentalmente en las ciudades grandes y con herencias de los movimientos de izquierda de los 70, muchos de sus militantes son hijos de viejos militantes. Son organizaciones que tienen redes de apoyo, mantienen mucha autonomía de los proyectos y ONG. La característica de los colectivos es; así como tienen mucha capacidad para la disputa de los espacios públicos y una unidad ideológica en la crítica al capitalismo y neoliberalismo, tienen una profunda dispersión en las “estrategias y programas” de acción, definidos por su adscripción identitaria (cultural, radical de izquierda, feminista, obrero marginal, autogestivas comunitaria, anarquista, rockera, etc.)

Independientemente de esta separación, las organizaciones de jóvenes y colectivos, han sido actores importantes en la resistencia frente al neoliberalismo desde la movilización social y el activismo en las distintas coyunturas (ALCA, Oxi, TLC, PAE, Plan Colombia, Base de Manta, la Guerra, el racismo). *Actores que se sienten compañeros en las luchas, con los indígenas, con los distintos procesos, frente a Noboa y a favor de Correa.*

“proyecto político”

En este caso es difícil definir cual es el proyecto político, podríamos decir que en el caso del movimiento estudiantil, sus demandas están situadas en ese campo; la gratuidad de la enseñanza, el libre acceso, las garantías para una educación de calidad y condiciones para el acceso a los colegios y universidades. Pero por otro lado, Camacho reconoce que hay límites en el proceso y que en las universidades se han introducido muchos elementos para su privatización. Sin embargo, hay una inteligencia política que a lo largo de los procesos de movilización obliga al sector a sumarse a los procesos *“hay un vanguardia que va más allá de los propios límites del momento y participa aunque la dirección no lo autorice (el testimonio se refiere a las luchas contra Lucio)”* (Camacho, Quito 2008), de hecho han sido con el MPD o con otras organizaciones, parte de los distintos momentos ampliando sus reivindicaciones propias.

En el caso de los jóvenes, podría usarse las el mandato juvenil⁴⁷ como eje que articula su proyecto; jóvenes como sujetos de derechos específicos, crítica al adulto centrismo, machismo, las demandas por el laicismo, la participación, la soberanía nacional, los derechos sexuales y reproductivos de los jóvenes, la objeción de conciencia, el respeto a la diversidad, la protección del medio ambiente, la justicia y equidad, el derecho al trabajo, la cultura de paz, etc. Es decir que es una agenda muy amplia, muy a tono con los tiempos y con los movimientos ciudadanos, sin embargo no logra una adscripción de todas las organizaciones, una parte de sus demandas buscan su institucionalización⁴⁸ en el Estado, la definición de sus derechos es la definición de sus deberes y hacerlos posibles implica la reestructuración de instituciones que hasta hoy poco han hecho (Consejo de la Niñez y Adolescencia) o la construcción de nuevas. En el caso de Quito, los colectivos tienden a distanciarse de las propuestas que los institucionalice, parte de su debate está relacionado con la construcción de su autonomía como garantía para la construcción de una sociedad distinta (socialista, feminista, diversa, etc.).

Valoración o evaluación del “movimiento”

De forma general, el movimiento de jóvenes (estudiantes o no), sigue siendo base de reclutamiento de militantes y fuente de recambio generacional, pero hoy los frentes de reivindicación son más diversos y complejos, lo cual hace de las organizaciones un proceso igualmente disperso (espacial, sectorial y temático).

Lo interesante del movimiento de jóvenes / colectivos, es el despliegue de sus estrategias frente a los espacios públicos, el manejo de medios de comunicación y el enlace de distintas redes (alianzas muchas de ellas frágiles). Es un movimiento que representa un “nuevo” tipo acciones y prácticas políticas, más cercana a la herencia del mayo del 68 que a al asalto al poder de los 70. En el desarrollo de las acciones y movilizaciones de estas últimas décadas ha mostrado mucha capacidad para articularse coyunturalmente, no solo entre las organizaciones locales del Ecuador, si no que establece lazos y contactos con organizaciones internacionales (especialmente los vinculados con las organizaciones alter

⁴⁷ Esta firmado por más de 130 organizaciones, con un gran peso de ONG e instituciones, un peso de las ciudades de Quito y Cuenca, y aunque hay representación de todas las provincias, hay un hay una presencia interesante de Manabí.

⁴⁸ Según Teresa Cabrera esa es la perspectiva a costo y mediano plazo, lograr que el municipio institucionalice las demandas de los jóvenes, las garantice y se definan las formas de participación y acción de los jóvenes. Belén Cárdenas, planea que hay conflictos entre unas visiones más radicales de izquierda (presentes en Quito) y otras más institucionalistas, pero que de manera general hay resistencias a establecer lazos con la FESE y FEUE, o las organizaciones de partidos y banderas propias.

mundistas). Incluso podríamos decir que es una inteligencia política que articula rápidamente las experiencias y dinámicas internacionales.

Su vínculo con las organizaciones de mujeres, el apadrinamiento de las ONG y la herencia de las organizaciones de izquierda de los 70; en los espacios de representación y negociación, muchos de ellos sub-representados por las capas de jóvenes más viejos, le ha permitido desarrollar con fuerza el cabildeo como estrategia para posicionar sus demandas. Tanto en el movimiento de jóvenes como en el de mujeres, aunque existe en el resto de movimientos, el cabildeo y negociación se convierte en una estrategia que se privilegia en detrimento de la movilización de masas. Un punto que se distancia con las organizaciones de estudiantes que ven en la movilización el signo de cohesión y construcción de la consciencia transformadora.

Finalmente, hasta donde podemos ver es que es un movimiento con capacidad de acción y visibilización, pero sin capacidad de articulación, mucho menos con la capacidad de posicionarse como “*portavoz de las demandas de las clases populares*” como a principios de los 70, aunque es difícil imaginar cual será su papel en los recambios generacionales que los movimientos sociales y organizaciones de los apoyan exigen. El impulso del sistema educativo es una posibilidad para los universitarios de fortalecer demandas como la educación gratuita y el voto optativo de los estudiantes a los 16 puede ser una oportunidad para las organizaciones de secundarios politizar sus espacios y poner en discusión los contenidos de esta idea fundamental del liberalismo de Correa; “*jóvenes como sujetos políticos y de derechos*”, pero hay una serie de discursos y prejuicios que los debilita como posibilidad de aglutinamiento para los jóvenes (su lazo con el MPD en el caso de los estudiantes y el ser producto del neoliberalismo que todo lo fragmenta y hace posmoderno en el caso de los colectivos).

d. Mujeres

Caracterización:

El proceso de las mujeres es un proceso muy largo⁴⁹ que más o menos, su inicio de consenso es la década de los 20, en periodo en el que aparecen los primeros sindicatos y clases medias⁵⁰.

Sin embargo, para los objetivos del trabajo, el periodo en el que surgen los elementos para entender al actual movimiento de mujeres se ubican en la década de los 80, en la cual, según Mercedes Prieto, se forma el movimiento, inmediatamente posterior a los procesos

⁴⁹ Nancy Carrión (2007: s/p) la hacer una sistematización sobre le movimiento de mujeres plantea seis periodos de constitución y organización; 1920-1940: Alianza femenina interclasista e interétnica, 1950: el feminismo como lucha política, 1960: abriendo el período legalista, en el cual el movimiento de mujeres centra su acción en la lucha de la igualdad, 1970: Mujeres en el desarrollo, 1980: Lo privado es político, 1990: la institucionalización del género, ¿despolitización del feminismo?

⁵⁰ Según Nancy Carrión (2007: s/p) las primeras organizaciones de mujeres que se registran son, en Guayaquil: 1) Centro feminista “La Aurora”, una organización popular conformada por empleadas y artesanas dirigido por María de Allieri que publicaba la revista mensual “La Mujer Ecuatoriana” (1918-1923). Este centro era parte de la Confederación Obrera del Guayas; 2) Centro feminista “Rosa Luxemburgo”, obreras escogedoras de café y cacao, liderado por Rosa Uquillas de Heredia y Lidia Herrera. Ambos grupos tuvieron una importante participación en la primera huelga del 15 de noviembre de 1922. En Quito estaba el “Frente Organizado del Sindicato de la Fábrica La Internacional”.

de reforma agraria y los cambios que implica en la unidad familiar rural, el crecimiento de las clases medias, los proceso de urbanización y la creciente incorporación de las mujeres al mercado como fuerza de trabajo, con lo cual se generan las condiciones para un proceso de individuación de la mujer a nivel familiar, requisito necesario para que deje de ser un signo de intercambio de las relaciones sociales y pueda convertirse en un sujeto con deberes y derechos, y encontrar una identidad como ser diferenciado del núcleo familiar (Prieto 1986:189).

Aguinaga plantea que es *“en la década de los 80 donde se logra una convergencia y no convergencia, una presencia de todo lo que en el siglo, de una u otra forma representó el movimiento de mujeres (...) Yo creo que es innegable que el movimiento de mujeres por primera vez en la historia y en el Ecuador, emerge desde una clara acepción desde el feminismo y la lucha de género⁵¹ (...) el movimiento de mujeres es el producto del movimiento feminista que se da en los 80 y no al revés”* (Aguinaga, Quito 2008)

Tanto Aguinaga como Carrión plantean que en los 80 surge el movimiento de mujeres como el resultado de un convergencia de mujeres de distintos sectores, se distancian de la izquierda y se plantean un programa propio en el I Encuentro de Mujeres Suburbanas en 1982 que se da en Ballenita y en Riobamba el I Encuentro de Organizaciones Populares de Mujeres en el 83.

(sobre Ballenita) “el texto que ellas sacaron y es un texto muy radical. Es un feminismo radical, es un feminismo muy crítico a la izquierda y a la derecha, es un feminismo que plantea la necesidad incluso de un nuevo mundo para las mujeres, tiene una distancia muy fuerte con el tema de clase, pero había la convergencia de mujeres negras, mujeres mestizas, y no eran mujeres solamente de clase media, de estratos medios, eran mujeres realmente proletarias de sectores populares y todas estas convergen en la necesidad de empezar a trabajar el tema de las mujeres” (Aguinaga, Quito 2008)

Sin embargo es un proceso en el cual convergen varios elementos; el desarrollo y asentamiento del neoliberalismo, el fortalecimiento de un discurso de género desde la ONU, la institucionalización del género en el Estado y el crecimiento de programas de desarrollo. En este proceso, Carrión plantea que *“la década de los 80 se caracterizó por ser un periodo de transición de la hegemonía de un feminismo más radical y autónomo en relación al Estado, hacia otro liberal que institucionalizó el género en una lógica de desarrollo neoliberal impulsada por el Estado y agencias de desarrollo”* (Carrión 2007: s/p).

Durante las décadas de los 80, según Carrión y Aguinaga, se produce una clara escisión del movimiento de mujeres, si el encuentro de Ballenita permite la articulación de mujeres de sectores populares con demandas por la construcción de “un mundo propio”, en la misma década hay un proceso de institucionalización del movimiento y de la subsunción del género como herramienta para incorporar a las mujeres al desarrollo, proceso impulsados por la cooperación internacional y las ONG⁵².

⁵¹ Mercedes Prieto (1986: 1991) coincide con esta afirmación y plantea que si bien en los 60 y 70 crecieron las organizaciones de mujeres, urbanas y campesinas, sus luchas estaban subordinadas a las agendas de las organizaciones de izquierda; eran parte de la agenda del Estado para la “integración de las mujeres al desarrollo” y el altruismo de las mujeres de sectores de derecha a favor de las mujeres pobres.

⁵² El año 1975, en el que las Naciones Unidas declara Año Internacional de la Mujer, las mujeres

“en la década de los 80 con todo este influjo de la ONU y además con la necesidad acá, yo creo que en vez de hacer algo que históricamente había sido relegado, empieza toda la promoción del tema de los derechos, cómo incluimos los derechos dentro de las constituciones, dentro del Estado, dentro de la estructura del aparato de los gobiernos, y yo creo que las mujeres de este tiempo le entran así con mucha fuerza al tema de los derechos” (Aguinaga, Quito 2008)

Para los 90, el proceso de institucionalización se refuerza. “Este periodo se destaca por la prioridad que los movimientos feministas en Ecuador y el mundo otorgaron a la interlocución con el Estado, haciendo de éste el campo privilegiado del posicionamiento y la negociación de las demandas de género (Carrión 2007: s/p).

En este sentido, Carrión una sistematización en la cual muestra cómo la década de los noventa, es un proceso en el cual la institucionalización del género y la construcción de herramientas para su ejecución se desarrollan con mucha fuerza:

- En 1993 se crea la Asociación de Mujeres Municipalistas del Ecuador (AMUME) con el objetivo de fortalecer los liderazgos de las mujeres que ocupan cargos públicos y ejercen una militancia partidista.
- A mediados del 95 varias organizaciones de mujeres se agrupan en el Encuentro Nacional de Mujeres “Mujeres hacia el ejercicio del poder” y a partir de éste se conformó la Coordinadora Política Provisional para que elaborara la agenda política de mujeres y la pusiera en debate con mujeres de las distintas provincias del país.
- Al año siguiente, por la necesidad de contar con una estructura organizativa nacional capaz de coordinar, representar y potenciar las luchas de las mujeres, se designa representantes de la Coordinadora Política de Mujeres (CPM) para los siguientes dos años.
- En 1997 la Dirección Nacional de la Mujer (DINAMU), institución que formaba parte del Ministerio de Bienestar Social, pasa a ser el Consejo Nacional de las Mujeres (CONAMU), dependiente de la Presidencia de la República, constituyéndose como el organismo regulador de las políticas de género a nivel nacional. En el Congreso, la Comisión de la Mujer, el Niño y la Familia pasa a ser una comisión “permanente” en 1999. En el mismo año se crea también la Defensoría de la Mujer, el Niño, la Juventud y los Discapacitados, como instancia adjunta a la Defensoría del Pueblo (funcionamiento irregular).
- Paralelamente, siguiendo con la lucha contra la violencia a la mujer, se fortalece un marco normativo, jurídico e institucional para la prevención y atención de casos de violencia contra la mujer. UNIFEM, ALDHU, CEIMME, DINAMU (actual CONAMU), realizaron el seminario “La Mujer Ecuatoriana ante la Ley” para capacitar en género a las juezas del país. En 1994 se creó en Quito, Guayaquil, Esmeraldas y Portoviejo la Comisaría de la Mujer y la Familia y paralelamente la Oficina de Defensa de los Derechos de la Mujer (ODMU), instancias que trabajan coordinadamente. En 1995 se aprobó la Ley contra la Violencia de la Mujer y la Familia y se crearon 21

ecuatorianas son alentadas a “promover la paz internacional y cooperación entre los Estados”, lo que coincide con los objetivos planteados por esta organización en la década de Naciones Unidas sobre Igualdad, Desarrollo y Paz que inicia el mismo año. De acuerdo a esta perspectiva, el origen de las desigualdades de género estaba relacionado con la pobreza, la marginalización y la guerra. Paralelamente, por llamado de la ONU, los organismos de cooperación internacional y través de distintas ONG’s en América Latina destinan fondos para la investigación y proyectos de desarrollo enfocados en mujeres (Carrión 2007: s/p)

comisarías para atender denuncias. En 1997 se creó además la Ley de Amparo Laboral.
- En el 2000 se realiza una modificación a la ley de elecciones, introduciendo una cuota mínima del 30%, que después pasaría al 50%, de candidatas mujeres para elecciones pluripersonales. También se crea la Ley de Maternidad Gratuita, se consigue la despenalización de la homosexualidad y reconocimiento del acoso sexual.

Pero en este proceso de organización e institucionalización del movimiento de mujeres, uno de los puntos más importantes fue la constitución de 1998, en el cual las mujeres se constituyen en un actor fundamental que promueve la profundización de derechos sociales, no solo para las mujeres, sino, en una fuerte alianza con el movimiento indígena y el cabildeo como estrategia política efectiva.

Estructura organizativa:

La estructura que hoy el movimiento de mujeres tiene, parece prolongar el proceso de la década de los 90, es decir; un fuerte proceso de institucionalización del género y del movimiento en el Estado y una multiplicidad de organizaciones de mujeres en la base, mucha de ellas sostenidas y promovidas por las redes creadas por los programas de Estado y por ONG.

La institucionalización del género, al establecer una lógica vertical también instauró o reforzó una fractura entre las mujeres de sectores populares y las mujeres de clase media y alta. Las primeras dejaron de ser las bases o fuente del feminismo, desde donde pensar los problemas que afectan a las mujeres del país, desde donde construir estrategias políticas para la transformación de la sociedad patriarcal y capitalista, mientras las segundas se convirtieron en “expertas” en los temas y agendas de género y mediadoras con el Estado y agencias de cooperación. Las alianzas entre mujeres de distintos sectores socioeconómicos que se veían en la década de los 20 y 30 y que con dificultades y en menor medida se mantienen hasta mediados de los 80, pasan a ser relaciones de “representación” (Carrión 2007: s/p)

Pero, más allá de esta característica de general del movimiento, podríamos decir que hay una estructura compleja; por un lado la estructura institucionalizada (CONAMU) con capacidad de incidir en las políticas públicas y de vigilar el cumplimiento de las conquistas, pero sobre el cual se articulan otros procesos más locales o populares, una respuesta de las organizaciones frente a las oportunidades que falta por estudiar. En ese contexto, se percibe que existen redes, apoyos y lealtades; basadas en las mismas características del CONAMU, es decir, en cierta forma el CONAMU sirvió para fortalecer la dirección de las mujeres de clase media para levantar sus acciones y mantener su legitimidad en el movimiento.

Sin embargo, por fuera del CONAMU existen interesantes procesos que lograron visibilizarse en la última coyuntura. Por un lado están las organizaciones regionales con altos grados de organización e institucionalización:

La organización Luna Creciente que se plantea como una organización de carácter popular y que tienen mucha fuerza y capacidad de movilización, sin embargo no tenemos información suficiente para describirla, pero que se plantea a sí misma como una organización nacional.

Conamune de organizaciones de mujeres negras que se asienta fundamentalmente en las zonas del Carchi, Imbabura y Esmeraldas donde está el asentamiento negro, es una estructura que crece con fuerza pero que repite algunos problemas, personalismo, propuesta culturalista sobre lo negro, permeada por ONG (en este caso la Cooperación Italiana),

La organización de mujeres de Oro, como un proceso importante y fuerte con una dirección radical

UPML, es una organización de campesinas de la zona del sur que ha trabajado articuladamente a la FUPOCS

Consejo Cantonal de Mujeres de Cayambe, Conmujer, que es una organización de indígenas y mestizas que bajo el discurso de una ciudadanía (específica para las mujeres) han logrado construir un proceso autónomo, pero con recursos del municipio de Cayambe.

Por otro lado, existe un importante número de organizaciones de mujeres que están organizadas al interior de organizaciones nacionales o regionales, este es el caso de organizaciones como;

La CONFEMEC, una organización de mujeres, con mucha fuerza en Esmeraldas, un proceso de mujeres en el seno de una de las organizaciones más criticadas por su incapacidad de asumir las demandas de las mujeres, el MPD.

La Escuela de mujeres Dolores Cacuango de la Ecuarrunari

La asociación de mujeres de la UPOCAM de Manabí

Y por último, existen grupos de organizaciones de mujeres feministas, recientemente organizadas en torno a la Coalición de Mujeres por la despenalización del aborto, mujeres marcan una diferencia entre el género y el feminismo, y se plantean la construcción de un proyecto político “propio” y autónomo. Esta es una propuesta fundamentalmente urbana y de estratos medios, con un importante proceso de auto reflexión teórica y política que se traduce en una inteligencia política que tensiona las contradicciones internas del “movimiento”.

El movimiento de mujeres, además es una estructura que en su accionar cuenta con un apoyo intelectual y material importante; ONG feministas o que trabajan las temáticas de género e intelectuales que piensan al movimiento y a sus problemáticas propias, el impacto de estas relaciones que se establecen entre estos distintos actores al interior del movimiento es un tema poco tratado.

“proyecto político”

Es difícil, en este caso definir el carácter del proyecto político, es evidente la existencia de una agenda del movimiento institucional, la cual no es siempre la agenda del resto de organizaciones. Existe en el movimiento un dominio de esta agenda institucional sobre el conjunto de acciones, no porque sea impuesto o concensuado internamente, sino porque su propuesta central, a pesar de que en los noventa se han promovido muchas organizaciones de mujeres a través de los proyectos, no logra politizar al conjunto⁵³.

⁵³ Aguinaga llega a plantear un tema sintomático de este problema “en los noventa se debate si hay o no un movimiento de mujeres” “durante esta época se han producido importantes alianzas, pero las organizaciones populares no logran articular al movimiento de mujeres”

El movimiento de mujeres parece enfrentar la dificultad de organizar un proyecto único más allá de la agenda de mujeres, *“dominada por una visión demócrata que intenta esconder las diferencias internas y legitimar su posición y propuesta”* (Aguinaga, Quito 2008). Si bien la agenda de mujeres en términos formales ha avanzado mucho en los ámbitos de derechos y en la lucha contra las desigualdades, hay un conjunto importante de demandas que no se incorporan, en especial aquellas ligadas a las organizaciones populares que mezclan las demandas de las mujeres con demandas locales y procesos que mejoren sus condiciones económicas.

Evidentemente, el proyecto de los sectores feministas tiene más dificultades de posicionarse en las esferas públicas del mismo movimiento, aunque recoge la conciencia más radical del feminismo *“lo más interesante en el movimiento de mujeres, fueron estas chicas de la coordinadora de jóvenes, una creatividad increíble y nueva, pero que se le va la mano, esto de la bandera en el panecillo es duro”* (Cabrera, Quito 2008)

Entonces, para entender el proyecto político de las mujeres habría que pensar en sus distintos niveles o actrices de las que se compone:

Por un lado la agenda institucional dominada por la perspectiva de derechos y cobijada por un discurso o programa internacional como la declaración de Beijín, la ONU, etc. (reducción de desigualdades de género, la transversalización de género en los programas y proyectos, la igualdad de oportunidades, la ampliación de las leyes y normas hasta ahora conquistadas –comisión de género, maternidad gratuita, violencia intrafamiliar, etc.)

Por otro lado la agenda de las organizaciones de mujeres que además de asumir la agenda institucional que aparece como el espacio de la disputa política, disputan sus necesidades inmediatas en los ámbitos sociales donde deben luchar contra las posiciones machistas claramente en oposición, una disputa de poder en lo social que inicia con sus propios maridos (igualdad de género, reforzamiento de las redes de protección contra la violencia, proyectos productivos para mujeres, salud, educación etc.)

Y por otro lado, las organizaciones feministas⁵⁴ –grupos reducidos- que intentan la construcción de un proyecto propio, aún en disputa al interior de las distintas organizaciones de mujeres, en los que falta de consensos sobre el deber ser de lo feminista, el feminismo en relación así mismas y en relación a otros sujetos políticos, espacios donde la autodefinición como feminista es un requisito, el aborto y los derechos sexuales y reproductivos son consignas que no se negocian o matizan, y se define como horizonte una sociedad no patriarcal como base para una emancipación real de las mujeres.

Evidentemente, las distintas demandas o proyectos, no son elementos excluyentes entre sí, constituyen demandas propias y coherentes con la complejidad del problema de género, sin embargo las tensiones internas devienen de la posición de los distintos grupos en relación al Estado, las condiciones concretas sobre las que desarrollan sus propuestas y el *“desarrollo de la conciencia feminista”* -como lo plantea Aguinaga.

⁵⁴ En el proceso de presión y posicionamiento de las demandas de las mujeres, la Coalición por la Despenalización del Aborto, lograron visibilizarse varias organizaciones y fracciones de mujeres más radicales, entre ellas; la Casa de Rosa en el cual se encuentran varias mujeres y colectivos feministas (Mujeres de Frente, el Colectivo Feminista), la Casa Trans-género, la CPJ, Luna Creciente, hasta donde sabemos.

Valoración o evaluación del “movimiento”

Para empezar habría que decir que el movimiento de mujeres, independientemente de las contradicciones internas que enfrenta y su institucionalización, ha sido un proceso que ha logrado grandes conquistas en el campo de derechos. Un procesado que viene acompañado y reforzado por la creciente secularización de las relaciones sociales, en este sentido, las mujeres y sus relaciones con la estructura social (control familiar, maridos, perspectivas) es distinta que hace 10 o 20 años, pero es un proceso insuficiente para eliminar las relaciones de opresión y de marginación a las que están sometidas –en este sentido el avance en la consecución y aplicación de derechos sigue siendo un terreno político importante para el movimiento.

El desarrollo del movimiento de mujeres en estas décadas ha creado una red muy amplia de mujeres que disputan “sus proyectos” en distintas esferas y niveles, en este sentido, el un movimiento que ha construido un serie de mecanismos simbólicos y de espacios de articulación que las integra (espacios estatales y no estatales) y las permite reconocerse como parte del movimiento⁵⁵, además cuentan con estructuras de apoyo intelectual y económico, sin embargo, son relaciones conflictivas en la construcción y búsqueda de su autonomía, dirección y mando.

(...) si hay un cambio, o sea hay un cambio para mí que logra recuperar en cierta forma ese sentido de la lucha de mujeres hacia la izquierda, sin negar la necesidad de las transformaciones o las demandas en el Estado (...) no es solo producto de la lucha de los hombres, ni es solo producto de la lucha indígena, ni Correa es solamente expresión de la lucha del movimiento indígena, o sea, él recoge todas esas luchas de los 90, y nosotras como mujeres de los 90 tuvimos una gran capacidad de intervenir en las luchas, unas más desde el Estado, otras más desde los movimientos sociales, otras más desde las organizaciones, dentro de proyectos, si, pero no puedes negar, las mujeres fuimos muy afectadas por el modelo neoliberal y nosotras intervenimos (...) esas mujeres hacen parte del movimiento social que estamos viendo ahora. Eso a mí también me gustaría estudiar y ver, yo si creo que hay un cambio de dirección política en el movimiento de mujeres, insisto no es lo mismo que dirija la Lola Villagrán, que dirija la Jimena Abarca, institucionalizadas, si, pero bueno. (Aguinaga, Quito 2008)

Sin embargo, esta misma dispersión/articulación constituye un límite en la organización y consolidación de un movimiento social con capacidad de introducir cambios más radicales para el conjunto e incluso cambios propios a las mujeres. Un ejemplo de esto es que, independientemente del tipo de organización y estrategia que despliega, el movimiento de mujeres muestra una gran debilidad en su capacidad de movilización / articulación para la definición de su agenda: a pesar que el gobierno mantuvo una clara oposición a los temas de derechos sexuales y reproductivos, el aborto, las mujeres no pudieron construir un proceso de movilización de masas que logre disputar la conciencia conservadora de la población⁵⁶ y poner en cuestión la posición del gobierno.

⁵⁵ Una idea fundamental que se encuentra en las mujeres es que en cualquier lugar donde las mujeres establecen una lucha por sus reivindicaciones y sus derechos, son parte del movimiento. Una especie de inteligencia social resultado de su permanente resistencia y negociación.

⁵⁶ Hubieron muchas acciones y hubo una movilización de 500 mujeres que exponían sus demandas a la ANC.

Mientras la “representación” negociaba estas demandas con la ANC, las fracciones más radicales y politizadas peleaban, no solo contra el sentido conservador de la población y los medios de comunicación, sino que peleaba al interior de propio movimiento por evidenciar mínimamente una de sus demandas fundamentales. Sin embargo, paradójicamente, en ese mismo contexto de debilidad, se lograron puntos importantes en la nueva Constitución y sobre todo se logró mantener sus conquistas en torno a derechos sexuales y reproductivos del 98. Este resultado, es efecto del cabildeo como estrategia política, sostenido no solo por la presión de las fracciones más radicales, sino por esa red de mujeres, intelectuales de género y ONG que se mantuvieron articuladas al interior de la Asamblea Nacional, alertas a las posiciones de los asambleístas, presionando sus relaciones personales con los y las asambleístas, alertando sus acciones (Cabrera, Cuenca 2008)

Para el contexto actual, parece que en el movimiento de mujeres se prolongará este fraccionamiento y fraccionalismo interno, en donde la capacidad de incidencia se mediará no por la presión popular de las mujeres en sus esferas políticas y espacio de representación propios, sino por la capacidad de “cabildeo” de sus representantes. En este sentido, la estrategia privilegia un tipo de actuación, en la cual las mujeres de clase media tienen ventajas para incidir –en este punto la inteligencia más radical tiene oportunidad de viabilizar las diferencias y límites, lo demostró en la campaña a favor de la despenalización del aborto impulsada por la Coalición por la despenalización, pero hay un resistencia al protagonismo de personas o individuos.

Aunque se percibe en el interior del movimiento fuertes críticas a las actitudes machistas y los formatos patriarcales del gobierno, no hay una oposición confrontativa, hay una conciencia sobre los desafíos en la formulación de leyes y en la construcción o protección de la institucionalidad ganada, en ese contexto las preguntas para el movimiento pueden ser ¿Cuál es su capacidad interna para radicalizar las posiciones internas? ¿Cómo restablecer un lazo activo de las organizaciones de mujeres regionales o provinciales con las temáticas y dinámicas políticas asta ahora en manos de un sector reducido del movimiento?

e. Ambientalista

Caracterización:

Según nuestros entrevistados (López y Ramos, Quito ,2008), el movimiento ambientalista, aunque hay organizaciones y fundaciones ambientalistas desde los 80⁵⁷, en el Ecuador es un proceso reciente, registran como su inicio específicamente ambiental, al juicio con la Texaco.

“a mí me parece que la lucha de los pueblos indígenas amazónicos contra la Texaco por ejemplo marca un antes y un después, en el tema amazonía; en el asunto manglares y movimiento de la costa yo creo que la CECONDEM marca un antes y un después que se constituye a partir del 98, a partir de una coordinadora local que era en Esmeraldas; Me parece que la lucha contra las mineras tanto en Zamora en Azuay donde han tenido una fuerte participación la Red de Ecologistas

⁵⁷ Fundación Natura y la misma Acción Ecológica.

Populares y acá en INTAG es a partir 96 -98; y lo otro, un poco marca un antes y un después, y creo que la intención de una plataforma única es decir para la constituyente también marca un antes y después, o sea, del 2005 con ANA” (López, Quito 2008)

Antes existe proceso de organización y de discusión en los cuales la relación entre los procesos productivos y los recursos naturales es central, pero que no son propuestas que en su centro reivindiquen lo ambiental. López hace una separación entre el movimiento ambiental y lo ambiental que nos remite a un problema; la existencia de un conjunto de organizaciones que, bajo el discurso ambiental, su perspectiva intenta funcionarizar las demandas y problemas al propio desarrollo del neoliberalismo.

(...) hay un ala muy de derecha del movimiento ambiental que se ha ido adscribiendo a las políticas llamadas conservacionistas de las grandes financieras ambientalistas tipo UICN y que se ha ido articulando a la actividad estatal, especialmente desde que se creó el Ministerio de Ambiente y desde que el tema ambiental ha sido incorporado a la gestión y planificación de los gobiernos locales. Creo que el grupo emblemático es Fundación Natura, Fundación Natura ha parido algunas ministras y altos funcionarios ambientales y representa una posición conservacionista en cierta medida pero conservacionista burguesa que de otro lado a abierto el camino para... o sea, ha conciliado, le ha dado una especie de buen lustre verde al modelo extractivista del Ecuador, yo creo que esa es una cosa que esta clara. (López, Quito 2008)

Al parecer, el movimiento ambiental desde una perspectiva de resistencia popular (ecologismo popular como lo define Ramos) aparece en los noventa y desde entonces hay un acenso de las luchas específicamente ambientales.

Nuestros entrevistados ubican el desarrollo del movimiento como un proceso reciente y que establece como ícono la demanda contra la Texaco. Este ícono resulta interesante en el proceso porque marca una relación específica del movimiento ambiental con la expansión del capitalismo, en este caso la disputa es el resultado de la expansión petrolera, luego o paralelamente el desarrollo de las camaroneras, la minería y más recientemente la expansión de las hidroeléctricas.

Evidentemente, es un proceso que sitúa las resistencias en las zonas campesinas e indígenas, las sitúa en zonas marginales y aparecen como resistencias dispersas, poco articuladas y en muchos de los casos subordinadas a las organizaciones y demandas nacionales de los movimientos, en especial indígenas y campesinos. Sin embargo, Ramos plantea que esta unión con las organizaciones sociales (indígenas y campesinos), en especial cuando las disputas por los recursos han sido cobijadas por el movimiento indígena, permite avances importantes, el peso del movimiento en esos casos es fundamental.

Hay otros procesos en los que nosotros hemos acompañado y que han sido liderados por gente de comunidades de base indígenas, por decirte, por ejemplo en Salinas en el 92 – 93 ahí entro la empresa RTZ a hacer exploración, explotación de minas igual, oro... ahí ocurrió que la gente local que son indígenas se organizaron y tuvieron un proceso organizativo fuerte, finalmente terminaron sacando a la RTZ pero claro esa gente de comunidades estaba vinculado mas al

movimiento indígena (...) esas comunidades locales es que han tenido la suerte de estar integradas a un proceso social mas amplio, que sea el movimiento indígena, que es lo que les respalda digamos, y además lo chévere de esos casos en esas comunidades es que son muy determinantes o sea el momento que definieron que no quieren un proyecto minero y tomaron la iniciativa de expulsar a esos empresas y lo hicieron aplicando su propio concepto de justicia, no fue que pusieron una demanda de inconstitucionalidad (Ramos, Quito 2008)

Sin embargo, eso no quiere decir que sea un proceso subordinado al movimiento indígena aunque algunos de ellos estén al interior de su estructura, pero como es un proceso más reciente y débil, las expresiones y resistencias aparecen como procesos “sin importancia”, y por su propia marginalidad, necesitan de redes de apoyo que los visibilice políticamente.

Estructura organizativa:

Un elemento que actualmente condiciona la capacidad del movimiento para articularse esta relacionado con el carácter “rural campesino”, con esto lo que queremos decir es que, como su articulación depende de los asentamientos extractivistas de las empresas y del Estado, y estos se desarrollan con mucha fuerza en zonas rurales muy dispersas y en donde la organización campesina tiene menos fuerza, la solución del conflicto desde el Estado o desde la negociación con las empresas terminan diluyendo las acciones o reduciéndolas a un problema de pocos “*locos ambientalistas o ingenuos campesinos que detienen el desarrollo*”. Es un proceso en resistencia muy disperso y en constante fraccionamiento “*cuando ya logras visibilizar la resistencia de la gente, las empresas ya han negociado con la necesidad de la gente, volverse a articular, movilizarnos, tomar conciencia es un proceso muy costoso para la gente, aquí hay bala*” (Erazo, Quevedo 2008)

Sin embargo, en la actualidad el movimiento ambiental mantiene una separación clara y marcada entre las organizaciones conservacionistas y las organizaciones ambientalistas (ecologismo de los pobres). Pero por otro lado es un sector de la población que ha ganado en organización, si antes los conflictos aparecían como elementos esporádicos, hoy hay un esfuerzo sostenido de las organizaciones por establecer nuevas alianzas y avanzar en un proceso organizado.

El caso del Frente de Defensa de la Amazonía, Coordinadora Nacional por la Defensa de la Vida⁵⁸ y el Frente Contra la Minería en el sur, serían las articulaciones regionales y temáticas más importantes; en la primera su centro es el petróleo, en la segunda su centro es el problema de las hidroeléctricas y biocombustibles; y la segunda el problema de la minería y el agua. En estos espacios participan un número importante de resistencias locales y organizaciones ambientalistas (foro del agua, FIAN, Acción Ecológica, MPD, Coordinadora Nacional por la Defensa de la Vida, ONAE, Comunidad INGA, Acción Ecológica, CEDENMA, FOA, Movimiento para la Salud de los Pueblos), muchas de ellas son organizaciones dispersas en conflictos específicos (ver anexo 5)

A demás de esto, existen dos procesos que intentan convertirse en estructuras de articulación del movimiento ambiental; por un lado la Asamblea Nacional Ambiental y por otro lado la Red de Ecologistas Populares, ambos espacios comparten agenda y

⁵⁸ Según Natalia Landivar este es un proceso interesante pero que no logra consolidarse, sino más bien a diluirse. Lo que se percibe es que este proceso de resistencia frente a las represas e hidroeléctricas, es el eje más débil del movimiento, y en donde ha tenido más impacto la capacidad de negociación de las empresas.

organizaciones (INTAG, el Frente de defensa de la Amazonía y Frente de Contra la Minería), sin embargo, la Red se asume como un proceso más autónomo y radical, crítico frente a la presencia de del CEDENMA en la ANA.

“Sin embargo a diferencia de Acción Ecológica y la red de ecologistas populares, la Asamblea Nacional Ambiental no ha tenido nada que ver con este gobierno, tuvo desde el comienzo una postura de total independencia a pesar de las diferencias internas y las distintas posturas que puede haber, incluso hasta más conservadoras diríamos, dentro de la asamblea” (López, Quito 2008)

“La Asamblea Nacional Ambiental tiene algunas cosas parecidas a Acción Ecológica, sin movimientos de base y también dentro de la asamblea participan Foros, ONGs y Redes más amplias entonces es un movimiento mucho más diverso” (López, Quito 2008)

Lo interesante del proceso es que, su desarrollo logra articular a las organizaciones y crecer o complejizar su propuesta política que hasta el momento, por su accionar marginal y local, aparece como un movimiento más reactivo.

“logra cuestionar al modelo, logra generar procesos unitarios y que en este momento yo creo que es otro de los puntos que es de los pocos movimientos que logra plantearse, frente a la nueva constituyente, una lectura más estratégica del momento para no tener respuestas coyunturales frente a la constitución (Rodríguez, Quito 2008)

“Se ha avanzado la idea de un programa, en la idea de la acción política, un programa pero no solo para plantearlo en lobby a un gobierno o negociarlo, sino un programa como forma de articulación política y de movilización política (...) ahora creo que la gente tiene más que nunca claro que si no hay la tierra, si no hay el territorio, si no hay los recursos, no pasa nada con la vida de la gente, con su propia vida, o sea no hay ninguna garantía para la vida de la gente, entonces yo creo que el movimiento se ha ido radicalizando” (López, Quito 2008)

“proyecto político”

En el momento carecemos de información que nos permita caracterizar con mayor precisión el proyecto político del movimiento ambiental, pero hasta donde podemos evaluar, se organiza en torno a la protección de los medios y recursos productivos relacionados con “los espacios de vida de las organizaciones en resistencia”. En este sentido, las demandas plantean claramente la necesidad de parar las acciones extractivistas en torno al petróleo, mantener acciones que enfrenten el mandato minero y revisar las propuestas en torno al agua. Evidentemente, en este marco hay propuestas que se negocian localmente con las empresas y “los afectados”⁵⁹ y otras que son parcialmente aceptadas por el Estado⁶⁰.

⁵⁹ Ortiz plantea que en la zona de la amazonía existe una fracción indígena que se plantea como proyecto la “incorporación” de los indígenas al mercado como propietarios de sus recursos, como petroleros, como dueños de la selva. Son el caballo de Troya que negocia constantemente con las petroleras.

⁶⁰ El mandato minero es el ejemplo más claro, no detiene las actividades mineras, pero revisa las concesiones, con lo cual reduce el conflicto.

Sin embargo, como es un punto en el que confluyen zonas pobres pero con relativo grado de organización que defienden sus espacios de reproducción y empresas transnacionales como rostro más claro del neoliberalismo, es un enfrentamiento que logra oponerse con mucha claridad al carácter extractivista y productivista del modelo. Es decir que hay posiciones no negociables.

Valoración o evaluación del “movimiento”

Ha sido el actor más importante registrado por las noticias y los conflictos desde el inicio de la ANC⁶¹, y ha concentrado muchas de las críticas al gobierno. Además, al existir la separación clara entre “las organizaciones dedicadas a la conservación y el ecologismo de los pobres, el proyecto político también parece ser más claro y radical, el cual se radicaliza en la medida en que el propio gobierno enfatiza sus acciones extractivistas.

La asamblea ambiental más allá de sus propias intenciones también Acción Ecológica y otros sectores ambientalistas estamos confrontados con el gobierno, el gobierno nos da y nos dará por que el proyecto del gobierno es un proyecto incompatible con nuestro proyecto, es un proyecto extractivista y neo desarrollista aunque le pinten de verde. Nuestro proyecto es distinto, es totalmente distinto, es un proyecto ambiental, desde otra visión de lo que se llama el “desarrollo” o la construcción de un nuevo tipo de relaciones hombre- sociedad- naturaleza que significa un nuevo tipo de economía, una visión distinta de los recursos. (López, Quito 2008)

Sin embargo, la popularidad del gobierno y el proyecto ciudadano que enfrenta la larga noche neoliberal, abanderan también un proceso de extracción y profundización del modelo. Esto hace que el contexto para el movimiento ambiental sea muy complejo

Entonces claro, si ahorita haces un sondeo de opinión en la población probablemente la mayor parte de la gente te va a decir: mira con la minería vamos a tener empleo y esos 200 locos furiosos que el presidente anuncia efectivamente no son importantes en relación al beneficio que el Estado va a tener, entonces ha sido paso a paso que el propósito va a ejecutarse en esta propuesta de explotación petrolera (Ramos, Quito 2008)

A ver, yo veo a futuro luchas muy grandes y difíciles, mucho más difíciles que las luchas del pasado, con un gobierno como el de Correa que tiene mucha más legitimidad que gobiernos anteriores, esta tratando de construir estructuras políticas fuertes, tiene una planificación económica y política más fuerte, yo veo luchas difíciles por delante, muy difíciles y en el tema minería, en el tema bosques por ejemplo. En el tema bosques la lucha contra las eucalipteras, en el tema agua contra las hidroeléctricas, yo veo cosas muy difíciles. Entonces hacia delante veo confrontaciones fuertes, ya hemos vivido pequeñas expresiones de represión estatal y de paramilitares fuertes, es decir, yo veo un movimiento confrontado con el Estado y con el gobierno de manera mucho más fuerte en los próximos años. También creo, me animo a ver un movimiento más ligado a otros movimientos sociales, que no tenemos otra salida, sí yo he venido planteando como otros

⁶¹ Para este trabajo revisamos el Comercio desde diciembre del 2007 con el objetivo de, a manera de indicador, ver cuales son los movimientos que han hecho más noticia, ver sus reacciones frente al gobierno y ver cuales son las acciones del Gobierno.

compañeros hace años que debemos tener aliados estratégicos, como el movimiento indígena, los movimientos campesinos. Y últimamente en la CE y la ANA se viene hablando de la necesidad de tener a sectores urbanos peleando. Ese es el futuro que yo veo, que es un futuro de confrontación y de lucha, y bastante difícil. (López, Quito 2008)

Además es un proceso en el que los intereses tanto del movimiento ambientalista, como el indígena y campesino tienden a juntarse⁶²

Unos aliados importantes es el movimiento indígena por una parte, pero también es el movimiento ecologista, entonces en su plataforma de discusión están colocando la lucha anti minera, la lucha anti hidroeléctrica, la lucha por el agua, la lucha anti petrolera... y te pueden hacer una Biblia de demandas ambientales o ecológicas, el punto es que yo creo que no es ni la practica necesariamente esa de poner en un manifiesto las demandas y pensar que con eso resuelves todo no es ¿cierto? Si no es un proceso muchísimo mas complejo que yo misma tratando de entender (Ramos, Quito 2008)

f. Afroecuatoriano

Caracterización:

Para empezar debemos decir que el movimiento afro, es representación de las zonas más deprimidas y pobres del país, solo “comparable” con las indígenas⁶³.

| Porcentaje de pobreza de la población afroecuatoriana según subregiones | | | |
|---|---------------|----------------------|----------------|
| Caracterización | % pobreza NBI | Población afro pobre | Población afro |
| Costa Norte | 78,9% | 144489 | 183113 |
| Valle del Chota | 64,4% | 15966 | 24783 |
| Pichincha | 51,8% | 40704 | 78621 |
| Amazonía norte | 76,1% | 8278 | 10884 |
| Costa centro-sur | 71,0% | 195569 | 275452 |
| Sierra centro-sur | 58,5% | 13860 | 23700 |
| Resto País | 77,0% | 5740 | 7456 |
| Total | 70,3% | 424606 | 604009 |

Fuente: Censo 2001 Elaboró SIISE-SISPA (Elaboración Pablo Minada 2007)

El movimiento afroecuatoriano, según nuestros entrevistados vive tres momentos que lo constituye, el primero relacionado con los procesos de reforma agraria, el segundo con el proceso post-reforma caracterizado por la necesidad de hacer producir la tierra y construir el Estado localmente, y el tercero PRODEPINE. Al mismo tiempo o paralelamente, su constitución política tiene como referencia la lucha contra el racismo como eje:

⁶² En Ecuador, el potencial minero es de 5 millones de hectáreas, sobre las cuales existen actualmente más de 4.100 concesiones mineras, que afectan aproximadamente a tres millones y medio de hectáreas del territorio nacional (gran parte están localizadas en territorios indígenas, zonas ecológicas biodiversas y vulnerables).

⁶³ De los 220 cantones registrados hasta el 2001 por INEC, organizados por el índice de pobreza, los 2 últimos cantones pertenecen a la provincia de Esmeraldas (Eloy Alfaro y Río Verde).

*“(...) yo establezco dos momentos claves, uno que empieza en 1970 mas o menos en Guayaquil, en el valle del Chota antes, en el valle del Chota empezó por el tema de la reforma agraria y luego se forma la **FETRAVAS**, y en Guayaquil se forma un movimiento que surge para defenderse del tema del racismo y la exclusión y también por las demandas que hacían las trabajadoras domesticas y en ese primer momento el movimiento esta orientado básicamente por las orientaciones de tipo marxista y tal vez, colateralmente; por algunas de las cosas que pasaban en Estados Unidos con Marcus Garvey y Malcom X en fin, todo el proceso de descolonización del África. A partir del año 1980 para mí se produce un salto cualitativo, primero por que surgen más organizaciones y segundo por que también el enfoque del movimiento cambia, entonces es un movimiento que se centra en las demandas de tipo cultural (Minda, Quito 2008)*

“estas organizaciones o estas cooperativas agrícolas para acceder a la tierra vienen de a partir de mediados de los 70 y duran hasta mediados de los 80 podría decir, porque hasta eso entonces seguían pagando de sus tierras (...) entonces ve como van ubicándose estos momentos, un momento que yo le denomino post reforma agraria, o a partir de la reforma agraria es que se va generando también toda una movilidad social(...) Yo ubicaría estos dos momentos bien fuertes acá en la zona del valle del Chota, el movimiento que se genera post reforma agraria, y el otro movimiento que se genera pre y post Prodepine, o sea, son dos hitos ahí que van marcando...” (Pavón 2008)

La periodización planteada por Pablo Minda⁶⁴ y Iván Pavón, coincide con los procesos del movimiento indígena; la lucha por la tierra en los 70 y en los ochenta una discusión sobre su identidad –en el caso del movimiento indígena con su autonomía- y la organización de la producción y el asentamiento local del Estado⁶⁵ (vías, luz eléctrica, escuelas, etc.). Aunque de forma distinta, le movimiento afro incorpora una discusión sobre la identidad y la discriminación con referentes propios, pero es un proceso más urbano y sostenidos por estudiantes en Quito y Guayaquil, serán también los impulsores de los primeros proyectos que sistematizan y discuten la Negritud⁶⁶.

Para Pablo Minda (2007: s/p) en su monografía “El movimiento afroecuatoriano”, el proceso de constitución del movimiento afroecuatoriano, es un proceso complejo que además de esta primera periodización –en la cual Pavón y Minda coinciden, y debe incorporarse el trabajo de los Misioneros Combonianos que desde los 60 venía trabajando

⁶⁴ Minada en su trabajo sobre el movimiento afroecuatoriano establece que el proceso del movimiento es un proceso diferenciado, por un lado un proyecto intelectual resultado de los estudiantes universitarios influenciados por la izquierda y luego por pensadores como Malcom X y Frantz Fanon. El relato de Iván Pavón es un relato campesino.

⁶⁵ Pedro Torres, al recordar los procesos del movimiento indígena en Guamote, plantea que luego del proceso de reforma agraria las organizaciones se plantearon durante los 80 la necesidad y proyectos de hacer producir la tierra.

⁶⁶ Centro de Estudios Afro Ecuatorianos en el año de 1979. Centro de Estudios e Investigaciones de la Cultura Negra del Ecuador Familia Negra CIFANE. “Los Cuadernos Afro Ecuatorianos”. “Cuadernos de la Esclavitud” (Minda 2008: s/p)

en esmeraldas y que en los 80 suple la dispersión y debilidad organizativa que crea un vacío organizativo⁶⁷, pero que produce importantes estructuras organizativas:

"el año 1988 se crea el MAEC (Movimiento Afro Ecuatoriano Conciencia). Este movimiento estuvo ligado directamente a la iglesia y apoyó a las organizaciones y comunidades del campo y la ciudad. (...) Como continuidad del Centro de Estudios Afro Ecuatorianos, creó el Centro Afro Daniel Comboni, que tiene su sede en Quito, y se crearon Sub sedes en Guayaquil e Ibarra" (Minda, 2007 s/p).

Y en el mismo periodo aparece, según Minda, pero sin mucha claridad de si es el resultado del mismo impulso organizativo:

"(Asociación Nacional de Negros del Ecuador), creada el 30 de enero de 1988 y tiene filiales en varias ciudades del país. Esta organización es interesante, por cuanto entre sus metas constaba la de conformar un partido político "para defender los derechos étnicos a otro nivel" (Centro Afro 1990:7 citado por Minda 2007 s/p)

Además resultado del trabajo de pastoral

A partir del año 1992, (...) se produce una verdadera explosión de organizaciones afro de todo tipo, tanto en Quito, Guayaquil, Imbabura, Carchi, Esmeraldas, Sucumbíos, Orellana y otras partes del país (...) Surgen también varias organizaciones de mujeres con sus demandas específicas. El Movimiento de mujeres negras se consolidó a partir de 1999, cuando se realizó el primer congreso en con la presencia de 140 mujeres de 8 provincias del país: Pichincha, Esmeraldas, Guayas, Imbabura, Carchi, Orellana Pastaza, Sucumbíos y El Oro. (Minda 2007: s/p)

Y finalmente, plantea que la máxima expresión del proceso de organización, resultado de la búsqueda de autonomía de las organizaciones, en 1999 se crea "la CNA (Confederación Nacional Afro Ecuatoriana) evento que tuvo lugar en el Congreso que llevó a cabo en el Campamento Nueva Vida en la ciudad de Quito los días 4, 5, 6, de marzo" (Minda 2007: s/p). Un proceso que tendrá un impulso especial con la marcha por "la Campaña por la no celebración de los 500 años de descubrimiento de América. (Ver Girardi, 1992). En esta campaña participaron las organizaciones afro de Quito, Lago Agrio y las más cercanas a la Iglesia, que a la vez generó dos hechos importantes, aunque poco publicitados. La APD (Asamblea del Pueblo de Dios) en la que se puso mucho énfasis en la denuncia de la situación de las comunidades negras en América Latina" (Minda 2007: s/p)

Luego, en la misma década de los 90, efecto del peso del movimiento indígena y la política desarrollada por el Estado producto de la presión social de la época, el

⁶⁷ Misioneros Combonianos, que ya venían trabajando desde 1965 en Esmeraldas; pero se expande a partir de 1978, cuando se crea el Departamento de Pastoral Afro, dirigido en un primer momento por el sacerdote Rafael Savoia⁶⁷. El trabajo desde este departamento se amplió a Guayaquil, Ibarra, Esmeraldas y Sucumbíos.

movimiento afroecuatoriano "se alimenta" del aparato institucional creado; El CONPLADEIN (Consejo Nacional de Planificación de los Pueblos Indígenas y Negros) que tuvo corta vida y hoy es el CODENPE (Consejo de Desarrollo de las Nacionalidades y los Pueblos), en 1998 la creación de la CODAE y la creación del Prodepine (Proyecto de Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros del Ecuador) en 1996.

Para Minda y Pavón, estas instituciones, en especial la CODAE, se habrían convertido en centro de las disputas internas y personales de los dirigentes negros, pero además habrían servido también para la cooptación de dirigentes y su separación de las bases, la creación de una élite de dirigentes que hacen el trabajo de ventrilocuos del movimiento. Pero además, aunque cada proceso haya promovido distintas organizaciones, el Prodepine aparece como un ícono de promoción de organizaciones (no necesariamente su fortalecimiento aunque Pavón si lo plantea)

Claro el otro momento que decía a partir de Prodepine, en cambio aquí viene ya con proyectos de desarrollo, uno con la tierra y Prodepine con proyectos de desarrollo social, inclusive también de infraestructura porque dentro de estos proyectos de desarrollo, obviamente muchos de ellos vinieron con infraestructura, (Pavón, Ibarra 2008)

Aquí es clave Prodepine y claro antes de la creación de Prodepine mismo, se generó un movimiento para un poco ubicar cuáles son las necesidades del pueblo afroecuatoriano y también pues obviamente el pueblo indígena, porque el Prodepine se crea tanto para pueblos afros como para pueblos indígenas y mayoritariamente para los indígenas, entonces yo te diría que toda esta movilidad empieza digamos por el 94 o 95 (Pavón, Ibarra 2008)

Su relación con el actual movimiento resulta importante en la medida en que cataliza los procesos de afirmación identitaria en las organizaciones, un resultado que es desarrollado por Víctor Bretón y definido como etnogénesis.

Desde 1980 para acá, y eso se profundiza a partir de los años 90 cuando surge Prodepine y surgen también en una explosión de organizaciones y entonces la demanda pasa por el reconocimiento de la diferencia cultural y ligado a esa diferencia cultural entonces las otras demandas como el acceso a la educación y algunos hablan de etno-educación, otros hablan de etnodesarrollo, etcétera, etcétera. (Minda, Quito 2008)

Estructura organizativa:

Para describir la estructura del movimiento afro ecuatoriano copiamos la sistematización de Pablo Minda y luego sumamos algunas organizaciones, resultado de la indagación y que se suman al proceso en otra reflexión

La estructura organizativa del pueblo afro ecuatoriano, está caracterizado por la existencia de un conjunto de organizaciones, que a diferencia de los movimientos sociales espontáneos, se encuentra altamente formalizado. Este proceso de formalización y control de las organizaciones afro ecuatorianas empezó en el año

de 1998, cuando se creó la CNA. Esta organización fue creada con la finalidad de elegir al que sería el representante del pueblo negro a la CODAE⁶⁸

En este momento existen más de 317 organizaciones de distinto nivel (Frente social: 2005). De estas, al menos 230, están vinculadas a los temas de Derechos Colectivos, territorio y RR NN (Minda: 2005). En cuanto a sus actividades el 25.8 % se dedica al desarrollo social; mientras que el restante 75 % se ocupa de aspectos culturales, desarrollo campesino, derechos humanos género, etc.

La estructura organizativa, tiene en la base a las organizaciones de base que se encuentran en las comunidades rurales o barrios y agrupan a un número de entre 15 y 30 personas. Pueden ser asociaciones, clubes, cooperativas, comunas, etc. El 74 % de las organizaciones afro ecuatorianas corresponden a este nivel.

En un segundo nivel de organización se encuentran las organizaciones de segundo grado que son las federaciones u OSG, que en algunos casos se denominan Consejos de Palenques, que son las mismas federaciones y toman este nombre en el norte de Esmeraldas, donde cada comunidad, se auto denomina un Palenque. Estas organizaciones son reconocidas por el MBS (Ministerio de Bien Estar Social). El 14.8% de las organizaciones afro ecuatorianas pertenecen a este nivel. Su objetivo es coordinar acciones que vayan en beneficio de todas las comunidades.

En un tercer nivel de organización se encuentran Las Confederaciones que son Organizaciones de tercer grado y están conformadas por las organizaciones de segundo grado. Para el caso del proceso organizativo del pueblo afro ecuatoriano solo dos organizaciones pertenecen a este nivel y son: la CNA (Confederación Nacional Afro Ecuatoriana) y La Confederación Afro Ecuatoriana del Norte de Esmeraldas (La gran Comarca del Norte de Esmeraldas).

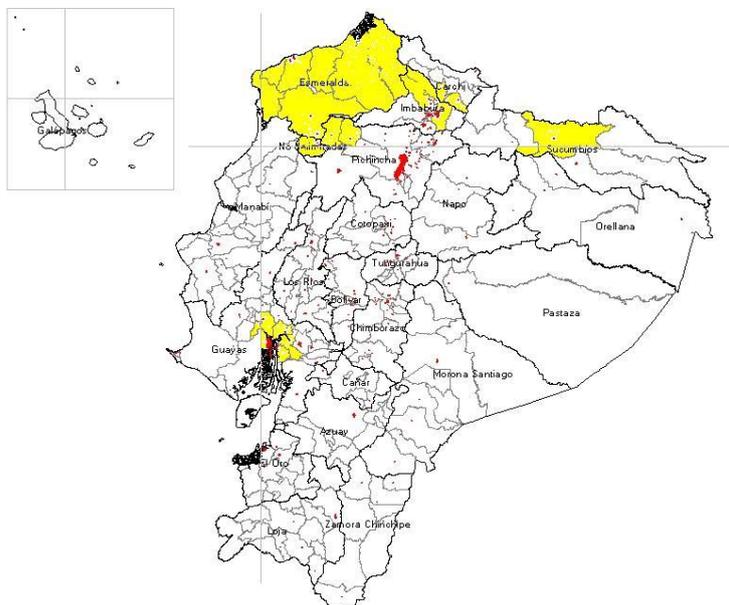
Estas organizaciones nacionales, se asumen como la representación de todos los y las afro ecuatorianos y en su nombre negocian con el Estado o con organismos internacionales los proyectos para las comunidades que ellos representan. Pero además lo hacen en nombre de los que no pertenecen a las organizaciones⁶⁹

A esta descripción, debemos sumar algunas características del proceso; 1) es una estructura organizativa que esta asentada con fuerza en Esmeraldas y la cuenca baja del río Mira y Chota con la cual hay una continuidad demográfica importante, los asentamientos urbanos de Quito y Guayaquil, y Lago Agrio, 2) estas características geográficas hacen una separación entre lo urbano y rural con demandas diferenciadas, 3) existen 3 o más organizaciones que llevan el protagonismo del movimiento: la FECONIC por que ellos aglutinan las 38 comunidades dicen del valle, FOCNEC, Federación de organizaciones negras de Pichincha, la CONAMUNE que es la organización de mujeres, la CNA

⁶⁸ Este Congreso fue financiado desde el Gobierno y la directiva que salió de ahí no fue fruto de la elección de los asistentes al Congreso, sino producto de los acuerdos que realizaron entre los dirigentes de las distintas organizaciones que se encontraban presentes. (nota de cuaderno de campo Pablo Minda)

⁶⁹ Este es el motivo de mayor conflicto entre los afro ecuatorianos. Pues los dirigentes tienen acceso a ciertos puestos burocráticos como formar parte de Consejos Consultivos de ciertos proyectos o del Directorio de la CODAE y hoy del Consejo de Desarrollo del Pueblo Afro Ecuatoriano CODAE

(Confederación Nacional Afro Ecuatoriana), La Confederación Afro Ecuatoriana del Norte de Esmeraldas (La gran Comarca del Norte de Esmeraldas), Afroamérica siglo XX en Guayaquil, y la CENESCA y CNA que se plantean a si mismas como organizaciones de tercer grado.



Además de esto, 4) existen organizaciones estatales que representan la institucionalización de sus demandas; CODAE, las Defensorías del pueblo afro (Quito, Guayaquil, Esmeraldas y el valle del Chota)

“proyecto político”

Para Pablo Minda (Quito 2008, 2007 s/p), en términos generales, el movimiento afroecuatoriano ha hecho un giro en el tipo de demandas, ha pasado de un proceso de reivindicaciones de clase (tierra) a demandas étnicas centradas en la reivindicación cultural, derechos y proyectos de desarrollo, en un contexto abierto por el MIE.

Este enfoque se volvió estratégico a partir del año 1992, cuando las demandas se desplazaron del enfoque de clase al de etnia y se centraron en los aspectos culturales, de identidad, territorio y derechos colectivos. No cabe duda que en este cambio de demandas tuvo mucho que ver el éxito alcanzado por el Movimiento Indígena en la realización y consecución de sus demandas, así como las recomendaciones que han realizado las Naciones Unidas en torno a la generación y aplicación de políticas para el mejoramiento de las condiciones de vida de las poblaciones afro descendientes. Una de esas demandas se encuentra contenida en el acuerdo 169 de la OIT, especialmente en aquello que tienen que ver con el respeto al territorio y el respeto a los Derechos Colectivos (Minda 2007: s/p)

Exacto, inclusive ya hay unas publicaciones que se están haciendo de reivindicación de la cultura, proyectos de desarrollo social que vayan enfocados a una mejora integral en todos los campos y obviamente dentro de todos estos proyectos siempre está el componente identidad, todos los proyectos lo siempre se

dice es que tienen que ser con identidad, con la participación, con nuestra visión, no que nos digan, que nos impongan, no, acá hay que construirlo (Pavón Ibarra 2008)

Esta relación del contexto abierto por el MIE, permite que el movimiento afro centre su constitución en el tema cultural, la cual pasa por una recuperación de sus historia y de sus particularidades, proceso en el cual el movimiento enfatiza los procesos de esclavitud y su origen Africano, de tal forma que lo escencializan y se victimizan; terminan por reivindicar un África que nada tienen que ver con el África real.

A tal punto que se ha generado lo que yo denomino una Afro centralidad o Afro focalidad, que consiste en hacer de una África imaginaria el centro generador de la identidad, que sirve para combatir el desarraigo que provoca la exclusión de la sociedad nacional y el racismo. Una mujer dirigente me manifestó “África me ha servido para autoafirmarme” (...) Esta construcción que se hace de África, no tienen nada que ver con el África real o proyectada que se ve todos los días en los periódicos o en los noticieros de la TV. No es tampoco el África de la historia que fue colonizada y luchó brillantemente para su proceso de descolonización. No es el África de las luchas inter tribales, ni de las hambrunas; ni de los 28 millones de enfermos con SIDA. Ni de los tiranos africanos y sus corruptelas (J Ki- Zerbo: S/f, 169 – 175). Es una África gloriosa, situada en alguna parte de la historia (Minda 2007: s/p)

Actualmente, aunque Minda ubica varios momentos en el desarrollo de sus demandas y conquistas: 1) La primera gran demanda, el reconocimiento de la identidad y la cultura propias, 2) derechos humanos, la dignidad y la vida que se dio especialmente en Quito entre los años 1994 y 1998, 3) la lucha por la tierra y el territorio que inicia en el año 1992 y se concreta en mayo de 1994 cuando al expedirse la Ley de Desarrollo Agrario, 4) el reconocimiento a la diferencia del pueblo afro en la constitución política del Estado⁷⁰ y 5) el cumplimiento y profundización de la plataforma creada en la declaración de DURBAN que es apoyado (financiada) por la UNESCO⁷¹. Por la dispersión y localización, el movimiento tiene demandas diferenciadas:

- La búsqueda de mejores condiciones económicas productivas, en especial el riego, tierra y crédito en la zona del valle de los ríos Chota Mira.
- El reconocimiento de la diferencia y la ampliación de servicios urbanos en Quito y Guayaquil, en el caso de Quito una especial atención a la lucha contra el racismo.
- La zona del norte de esmeraldas donde hay un fuerte discurso por la protección del territorio y los derechos ancestrales
- En Esmeraldas que hay una propuesta cultural como estrategia de autoidentificación en un proyecto “de izquierda”.

Valoración o evaluación del “movimiento”

⁷⁰ Presente en los artículos 83, 84, 85, 224. que comprenden los Derechos Colectivos de la constitución del 98.

⁷¹ Ahora hay varias instituciones que están apoyando al movimiento, el sistema de Naciones Unidas esta muy interesado en el tema, la UNESCO, el Banco Interamericano de desarrollo, el Banco Mundial tiene algunas acciones también y creo que hay también cierta sensibilidad de parte de algunas universidades, la Universidad Andina por ejemplo creó me parece un diplomado con mención en diáspora africana, la Universidad politécnica Salesiana, COPI.

Hacer una evaluación precisa del movimiento negro es complicada, los escenarios en los que se encuentra son muy diversos. Por un lado, las zonas donde se asienta la población negra son de las más pobres del país, en el caso de las ciudades son parte de los barrios suburbanos con menos servicios públicos (Cancelen bajo y Carapungo en Quito, Nigeria en Guayaquil). Por otro lado, las zonas del norte de Esmeraldas están marcadas por la violencia y la profundización de modelos productivos extractivistas frente a los cuales las organizaciones no han podido ni levantar o visibilizar denuncias y acciones⁷², y el estado se mantiene ausente; un problema similar se puede ver en las zonas del valle del Chota donde hay altísimos procesos migratorios (61% en las comunidades de la Concepción, Copoccar 2004) debidos a la falta de tierra y riego.

Sin embargo, sobre esa realidad, las demandas que priman en las organizaciones son de carácter cultural, en algunos casos esencializada. Esta característica del movimiento, es atribuible al papel de las financiadoras y al apoyo de las ONG que trabajan con el movimiento, en este caso la idea de que el movimiento se ajusta a las oportunidades que le ofrece el contexto para movilizar recursos. Es decir que las organizaciones aprovechan este discurso culturalista para movilizar proyectos y recursos a las organizaciones.

Además, según Minda y Pavón, la dirección del movimiento esta dominada por figuras o dirigentes que tienen su propia agenda y dificulta el fortalecimiento y la unidad del movimiento. Los dirigentes son figuras personalistas que “manejan las organizaciones como si fuesen propiedad de su familia”, carecen de un proyecto de unidad y mucho menos de un “proyecto a largo y mediano plazo” (Minda, Quito 2008), sino que se diluyen en un competencia por el control de las organizaciones de representación en el estado y los proyectos, con lo cual terminan rápidamente cooptados.

(...) son cosas muy superficiales que es en lo que están hoy en día las organizaciones afroecuatorianas, están luchando por recursos que les van a servir por un momento, para unos 2 o 3 años cuando más, esos proyectos no tienen sustentabilidad, entonces, si no tienen sustentabilidad se acabó el objetivo por el cual fueron construidos estos proyectos y empieza otra vez a desintegrarse la organización (Pavón, Ibarra 2008)

Además, son organizaciones y dirigencias que tienen mucha dificultad para articularse, con lo cual su capacidad de movilización es limitada, un signo de esto es el hecho de que en la ANC, con el número de figuras afroecuatorianas, a parte de la movilización (300 personas), no tuvieron un proyecto más allá de los reclamos particulares por su reconocimiento como pueblos y no se articularon a otros movimientos.

*“Alrededor de 8 assembleístas afroecuatorianos y de los 8 assembleístas quizá solo 2 han ido con conciencia, han estado ahí luchando, peleando por los afros, el resto han estado respondiendo a los partidos políticos... (...) Sin embargo solo una vez se juntaron estos assembleístas negros y estuvieron de acuerdo, fue en la marcha del pueblo negro a Montecristi, **a reclamar la exclusión de los afroecuatorianos en la constituyente**, entonces esa marcha fue buenísima, con bombos y todo muy*

⁷² En el encuentro sobre reforma Agraria en el Ecuador organizado por el Sipae, se presentaron organizaciones del norte de Esmeraldas que reclamaban la necesidad de que el movimiento afro retomara temas centrales e importantes, en especial la defensa de la tierra y el territorio, frente a las palmicultoras, “ellas están desplazando a los negros de sus tierras para convertirlos en trabajadores de bajos salarios”

alegre, yo diría que se movilizó gente de todo el país, por supuesto que fueron delegaciones, pero esto fue un gran momento y a partir de eso prácticamente el mensaje llegó a los asambleístas, el mensaje llegó a los asambleístas se apropiaron del discurso...” (Pavón, Ibarra 2008)

Sin embargo, a pesar de las debilidades del movimiento atribuibles al carácter de la dirigencia, ha habido momentos y procesos en los cuales se han juntado con el movimiento indígena; actualmente las organizaciones de guayaquil están trabajando con las el Foro Ciudadano, y los temas relacionados con el tema de la tierra y el medio ambiente junta algunos de sus intereses menos visibles con el movimiento indígena campesino.

g. Cristianos de base

Carecemos de la información suficiente para hacer una caracterización adecuada del movimiento cristiano, pero por su importancia intentaremos aremos una sistematización preliminar. Sin embargo, a partir de lo que hemos visto, las afirmaciones de Pablo Ospina (2008/ s/p) el cual afirma que la debilidad de los movimientos sociales es resultado –no exclusivo – de la ausencia y debilidad de los cristianos en el trabajo de pastoral.

Un factor crucial en este debilitamiento de los procesos organizativos en los sectores populares tiene que ver con un giro en la actividad de la Iglesia Católica, estructura organizativa fundamental en la historia de gran parte de los movimientos sociales del continente. La Iglesia de los Pobres, aquella que se identifica con los postulados de Medellín (1968) y de Puebla (1979), con los preceptos de la Teología de la Liberación y que considera que Jesús no es un ser neutral, sino que siempre se pone del lado de los pobres; vivió en Ecuador entre los años 1970 y 1980 su momento más poderoso y vital. En los años 1990 y 2000, en cambio, ha vivido un proceso de franco retroceso, dispersión y fragmentación. (Ospina, 2008: s/p)

A lo largo de las distintas entrevistas realizadas, el trabajo de la iglesia reafirma esta idea, lo agentes de pastoral y las misiones de la iglesia católica que se ampararon a la doctrina de la Iglesia de los Pobres que fue inspirada en la acción de la iglesia durante la revolución sandinista y la guerra civil en el Salvador. Es decir que la iglesia de los pobres ha sido muy importante en los distintos procesos organizativos, en especial en aquellos con fuerte peso popular.

Su, actual debilidad y su limitada presencia actual está ligado, como la plantea Ospina, a la caída de los procesos revolucionarios de Centro América y al proceso de contrarreforma al interior con el objetivo de desmontar cualquier relación y fuerza de la Iglesia de los pobres.

Sin embargo, hoy, en el medio del contexto de correa, muestra algunos intentos de recuperación; recientemente muchas de las organizaciones de base se aglutinaron en torno a la celebración de los 20 años de la muerte de Monseñor Leonidas Proaño (líder e ideólogo del proceso), aunque vienen en un largo proceso de articulación de las comunidades eclesiales que sobrevivieron al proceso.

Pero, resulta de especial interés, porque además, parece encontrarse en un proceso de rearticulación y participación. Al parecer, tanto el discurso de Correa, su enfrentamiento a **Nebot** y ahora el enfrentamiento de la Iglesia crea condiciones para su reactivación. Lo particular de este actor es, entender que su agenda no es el protagonismo y la dirección de los movimientos, sino que dentro de sus tesis está presente la idea de promover las organizaciones en la intención de que encuentren su autonomía. En este sentido, como lo plantea Ospina es un movimiento sin reivindicaciones propias más allá de la construcción de las comunidades cristianas, son organizaciones pequeñas que están constantemente impulsando a los otros movimientos al tiempo de dotar los procesos de mucha inteligencia política, debido a su larga u fuerte reflexión y formación política.

IX. Apéndice II

La deriva de una promesa Movimientos sociales, democracia y neoliberalismo

Pablo Ospina Peralta⁷³

En el año 1986, un estudio colectivo sobre los movimientos sociales en el Ecuador mostraba claramente la emergencia de nuevos sujetos políticos. En medio de un auge importante de las organizaciones y movilizaciones obreras que habían conocido su mayor poder de convocatoria en el Paro Nacional del Pueblo de octubre de 1982, se veía emerger un movimiento indígena, diversificarse un movimiento de mujeres que poco a poco desplegaba ciertas conexiones entre sectores medios y populares, y crecer un movimiento barrial urbano que empezaba a articularse más allá de las demandas locales⁷⁴. Tras la letra textual de los artículos de esa primera síntesis es posible adivinar cierta expectativa y esperanza. Los análisis suponían que estas nuevas fuerzas movilizadas de una sociedad variada y fragmentada, podían ser protagonistas crecientes de la historia política nacional y dejar una profunda huella impresa en las formas de la democracia y en los vaivenes de la crisis económica. Parecían estar haciendo la promesa de contribuir con su lucha y su movilización a los ladrillos de una sociedad más democrática y a una política económica más atenta a los intereses de los pobres.

Más de dos décadas después, sabemos que las premoniciones del más ambicioso y amplio estudio disponible hasta ahora sobre los movimientos sociales en el Ecuador, vivieron suertes variadas. El movimiento indígena efectivamente se consolidó y ganó protagonismo político. Llegó a ser un referente clave en la articulación de otros movimientos sociales, en especial los trabajadores del sector público, que impugnaron las políticas de ajuste estructural durante toda década final del siglo. Pero sabemos también, por el contrario, que el movimiento obrero nunca logró superar o volver a alcanzar, los niveles de convocatoria social y de credibilidad pública que alguna vez tuvo. Las reformas estructurales y laborales lo debilitaron, lo fragmentaron y le quitaron protagonismo político y densidad organizativa. Ese movimiento barrial en ciernes que mostraba tantas vacilaciones e inconsistencias, finalmente sucumbió ante los particularismos, la dispersión y el clientelismo municipal. Las organizaciones de mujeres, por su parte, siguieron creciendo en todas partes, diversificaron y ensancharon sus importantes conquistas legales y sociales, en medio de un proceso de institucionalización en el que el lazo entre mujeres de sectores medios y populares sigue siendo un desafío irresuelto.

El presente artículo hace una breve reseña del auge y declive de algunos de esos movimientos sociales que florecieron durante el más largo período democrático de la

⁷³ Profesor del área de historia de la Universidad Andina Simón Bolívar, investigador del Instituto de Estudios Ecuatorianos y militante de la Comisión de Vivencia, Fe y Política. Texto a publicarse en: E. Ayala (ed.). 2009. Nueva Historia del Ecuador. Vol 16. Quito: Corporación Editora Nacional / Universidad Andina Simón Bolívar.

⁷⁴ M. Chiriboga, J. León, J.P. Pérez, M. Prieto, S. Pachano, M. Unda y L. Verdesoto. Movimientos sociales en el Ecuador. Quito: CLACSO / ILDIS / CAAP / CEDIME / IEE / CEPLAES / CIUDAD, 1986. El artículo de Manuel Chiriboga estudió el movimiento indígena, mientras el de Mercedes Prieto a las mujeres. Mario Unda analizó el caso de las organizaciones barriales en Quito al tiempo que Jorge León y Juan Pablo Pérez desmenuzaron la acción del movimiento sindical.

historia ecuatoriana. En la segunda sección nos preguntamos sobre las razones de sus ciclos de emergencia y declive así como sobre sus oportunidades futuras.

Las figuras de la movilización social

El término “movimiento social” debe ser entendido, en este breve ensayo, en un sentido amplio: la existencia de actores sociales que despliegan su acción en redes organizativas relativamente permanentes y presentan demandas explícitas vinculadas a una forma más o menos estable de identidad social que los recubre⁷⁵. Aunque la movilización y la protesta callejera es la forma más visible y poderosa de un “movimiento social”, no es indispensable para definirlo pero sí lo es la existencia de un “conflicto” alrededor de problemas sociales que esos actores consideran importantes. Es necesario también que su acción social desborde los marcos institucionales formales del procesamiento del conflicto político; un movimiento social no excluye la participación electoral pero si se confina exclusivamente a ella, entonces no es un “movimiento social”, sino un partido político o un aparato electoral. Esta sección hace un incompleto recuento de tres de esos movimientos sociales durante el período democrático con el objetivo de introducir las discusiones sobre la explicación de sus ciclos de auge y declive.

Se asume que la presencia de vigorosos movimientos sociales es, por lo general, beneficiosa para la democracia en la medida en que canalizan la participación y las demandas de sectores sociales generalmente excluidos y desfavorecidos en el reparto del poder y la riqueza⁷⁶. Esto no quiere decir que todas las reivindicaciones de los movimientos sociales sean necesariamente democráticas en sus intenciones o en sus resultados. Tampoco significa que todos estén necesariamente alineados a “la izquierda”; pero ello es más frecuente precisamente porque sus demandas políticas, en la medida en que no forman parte de las estructuras dominantes, requieren de la organización social y de la acción colectiva para materializarse⁷⁷.

El movimiento sindical

Durante la década de las dictaduras se consolidó un movimiento sindical relativamente vigoroso aglutinado en cinco centrales de trabajadores: CEDOC, CEDOC-CLAT, CEOSL, CTE y UGTE⁷⁸. En esos años, tres de estas centrales, que comenzaron a ser dirigidas por

⁷⁵ La bibliografía teórica y empírica sobre movimientos sociales es enorme. Para un cómodo resumen de las principales tendencias, cfr. Erik Neveu. Sociología de los Movimientos Sociales. 2da ed. Corregida y aumentada. M. T. Jiménez (trad.). Quito: Abya – Yala. 2000.

⁷⁶ Cfr. Luis Vedesoto. Los movimientos sociales, la crisis y la democracia en el Ecuador. En M. Chiriboga, J. León, J.P. Pérez, M. Prieto, S. Pachano, M. Unda y L. Verdesoto. Movimientos sociales en el Ecuador. Quito: CLACSO / ILDIS / CAAP / CEDIME / IEE / CEPLAES / CIUDAD, 1986; Jennifer Collins. Una transición desde las elites hacia una democracia participativa: apuntes sobre el papel emergente de los movimientos sociales en el Ecuador. En J. Massal y M. Bonilla (eds.). Los movimientos sociales en las democracias andinas. Quito: FLACSO / IFEA. 2000.

⁷⁷ Ejemplos de procesos sociales conservadores que podrían ser analizados como “movimientos” son los de las movilizaciones contra la inseguridad, el crecimiento reciente de grupos religiosos evangélicos. Casos famosos podrían ser los de los “cristeros” en el México revolucionario y el autonomismo cruceño en la Bolivia de hoy.

⁷⁸ La CEOSL se constituyó en mayo de 1962, la CTE en julio de 1944, la CEDOCUT el 15 de mayo de 1976, la CEDOC – CLAT en 1938 y la UGTE en noviembre de 1982. Cfr. Patricio Ycaza 1983. Historia del movimiento obrero ecuatoriano. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana; Patricio Ycaza 1991. Historia del movimiento obrero ecuatoriano. Segunda parte. Quito: CEDIME – Ciudad. Para una buena reseña de los

militantes de izquierda, se unificaron en un frente único llamado “Frente Unitario de los Trabajadores”. El FUT convocó a las dos primeras huelgas nacionales aun en la época de la dictadura, el 13 de noviembre de 1975 y el 18 de mayo de 1977. Ya para esa época, el movimiento sindical empezó a mostrar una dinámica relación con sectores urbanos movilizados en los barrios y entre los estudiantes, especialmente en Quito. Un momento crucial en esta interacción ocurrió en abril de 1978, durante una movilización espontánea de rechazo al alza de los pasajes de transporte urbano, conocida como “la guerra de los cuatro reales”⁷⁹. Esta efervescencia alentó el activismo de izquierda en sindicatos, barrios, colegios y universidades.

Sin embargo, el mayor protagonismo del movimiento sindical se alcanzó en el período de gobierno Roldós - Hurtado (1979 – 1981) y Hurtado - Roldós (1981-1984). Jaime Roldós debió afrontar una huelga nacional en mayo de 1981, mientras que Osvaldo Hurtado enfrentó cuatro: en diciembre de 1981, septiembre y octubre de 1982 y marzo de 1983. Estas últimas movilizaciones, octubre de 1982 y marzo de 1983, marcaron el punto más alto que jamás habrá alcanzado, hasta la fecha, una movilización obrera en el Ecuador. Ante la crisis económica por el cierre de los créditos internacionales y la llamada “crisis de la deuda externa”, en mayo de 1982, el gobierno devaluó la moneda en un 33%: de 25 a 33 sucres por dólar. Ante estas medidas, las centrales sindicales respondieron en septiembre de 1982 con una poderosa huelga nacional. En octubre los desajustes fiscales eran todavía muy grandes y el 13 de ese mes, el Presidente envió al Congreso proyectos de ley que elevaban los impuestos a los cigarrillos, la cerveza y los vehículos. Se eliminaría el subsidio al trigo y se elevarían los precios de la gasolina. En marzo de 1983 fue necesaria una nueva devaluación del sucre del 23% y la instauración de un sistema de mini-devaluaciones diarias, aumentos a los precios de la leche y los combustibles⁸⁰.

La sexta huelga nacional, realizada el 21 de octubre de 1982, señaló el apogeo del movimiento sindical. El 15 de octubre hubo disturbios en Guayaquil, Machala y Milagro. Varios actos de violencia y atentados contra servicios y locales públicos ocurrieron en los días siguientes. El 19, una gigantesca manifestación se dirigió al Parlamento y terminó en enfrentamientos con la policía. El 20, el gobierno decretó Estado de Emergencia. La paralización durante los siguientes días fue total. El 25 se suspendió el toque de queda y el 26 el gobierno anunció la reducción del aumento al precio de la gasolina. El 27 se levantó el Estado de Emergencia (Mills 1984: 174-7; León y Pérez 1986: 108-20).

En los años posteriores, las huelgas nacionales, pero también las huelgas en las empresas, fueron decayendo en su poder de convocatoria y en su capacidad de articular sectores no organizados, especialmente urbanos. Durante el gobierno de León Febres Cordero hubo siete convocatorias a huelga nacional con pocos logros concretos y con participación

estudios sobre el sindicalismo y la clase obrera en el Ecuador, cfr Hernán Ibarra 2007. Los estudios sobre la historia de la clase trabajadora en el Ecuador. En *Ecuador Debate*. No. 72. Quito: CAAP. Diciembre.

⁷⁹ Cuarenta centavos de sucre eran conocidos popularmente como “cuatro reales”. Como antecedente, una movilización más estrictamente estudiantil logró, en 1976, que el alza de pasajes de 1 sucre a 1,20 fuera derogada por el gobierno militar.

⁸⁰ N. Mills. *Crisis, conflicto y consenso. Ecuador 1979-1984*. Quito: Corporación Editora Nacional. Biblioteca de Ciencias Sociales 2. 1984, p. 157. Ver una excelente y detallada reseña de estas huelgas y las medidas económicas que las precedieron en J. León y J.P. Pérez Sáinz. *Crisis y movimiento sindical en Ecuador: las huelgas nacionales del FUT (1981 – 1983)*. En M. Chiriboga, J. León, J.P. Pérez, M. Prieto, S. Pachano, M. Unda y L. Verdesoto. *Movimientos sociales en el Ecuador*. Quito: CLACSO / ILDIS / CAAP / CEDIME / IEE / CEPLAES / CIUDAD, 1986.

popular irregular⁸¹. El punto final de su caída fue el rotundo fracaso de la convocatoria a huelga general en noviembre de 1989. Desde entonces se produjo una “autocrítica” en las dirigencias sindicales y se fue paulatinamente abandonando la estrategia del enfrentamiento huelguístico para dar paso a procesos de negociación basados en “propuestas convincentes”⁸². Esta estrategia se consolidó, finalmente, con la formación del Consejo Nacional del Trabajo, organismo destinado a lograr la concertación salarial entre empleadores, trabajadores y Estado, en junio de 2004 (Miyachi, 2006: 203).

Como resultado de este proceso, las centrales sindicales, que lideraron las protestas contra las primeras medidas de cambio del modelo económico, estuvieron significativamente ausentes de la resistencia radical en las calles durante las fases más duras del ajuste neoliberal. Sin embargo, otra versión del sindicalismo tomó el relevo en la contestación. Desde 1992 empezaron a predominar los conflictos laborales en el sector público, donde se atrincheraron las organizaciones sindicales más poderosas y las empresas más grandes del país (la empresa petrolera, las eléctricas y el seguro social). De los de 1.167 conflictos registrados por el sistema de seguimiento a la conflictividad social del CAAP, entre noviembre de 1996 y junio de 1998, el más del 30% (367) corresponden, en la clasificación adoptada por el equipo del CAAP, a conflictos del sector laboral público⁸³. Entre ellas habría que considerar también las movilizaciones de enero de 1993 contra los intentos de privatización del Seguro Social fueron sin duda uno de los momentos más fuertes de este proceso. En esa ocasión, según el Diario *La Hora* (31/01/1993), se movilizaron 120.000 campesinos en Azuay, y fueron bloqueadas las carreteras en Chimborazo, Imbabura y Manabí. Se combinaban zonas de predominio de la CONAIE con zonas de predominio de las organizaciones del seguro social campesino. La movilización de mediados de los años 1990 tiene un contenido similar a la de los años 1980: oposición a las políticas de ajuste y a la reforma estructural que preconizan los economistas neoliberales. Sin embargo, en esta segunda etapa, el acento está puesto en la defensa del empleo público, de las prerrogativas políticas y económicas del Estado, en la dotación de servicios básicos y en la defensa de las “áreas estratégicas de la economía”. El lazo con la movilización barrial y popular urbana fue menos claro que en los años ochenta, al tiempo que apareció una conducción sindical más directamente ligada a los equipos técnicos de las empresas públicas.

⁸¹ Esas huelgas ocurrieron el 31 de octubre de 1984, el 9 y 10 de enero y 27 de marzo de 1985, el 17 de septiembre de 1986, el 25 de marzo y 28 de octubre de 1987 y el 1 de junio de 1988.

⁸² En único estudio del que disponemos sobre esta mutación del sindicalismo en los años noventa es el de Takahiro Miyachi. De la intransigencia a la conciliación: el aprendizaje político del movimiento obrero ecuatoriano. En *Ecuador Debate*. No. 69. Quito: CAAP. Diciembre 2006.

⁸³ Equipo de Coyuntura del CAAP. 1994. Coyuntura Política. Aspectos políticos de la coyuntura en el primer semestre de 1994. *Ecuador Debate*. No. 32. Quito: CAAP. Agosto.; Equipo de Coyuntura del CAAP. 1995. Coyuntura Política. La Caída de Dahik: dos derechas y un camino; Equipo de Coyuntura del CAAP. 1997. Conflictividad social. Noviembre de 1996 - febrero de 1997. En *Ecuador Debate*. No. 40. Quito: CAAP. Abril; Equipo de Coyuntura del CAAP. 1997a. Conflictividad social. Marzo 1997 - junio de 1997. En *Ecuador Debate*. No. 41. Quito: CAAP. Agosto; Equipo de Coyuntura del CAAP. 1997b. Conflictividad social. Julio de 1997 - octubre de 1997. En *Ecuador Debate*. No. 42. Quito: CAAP. Diciembre.; Equipo de Coyuntura del CAAP. 1998. Conflictividad social. Noviembre de 1997 - febrero de 1998. En *Ecuador Debate*. No. 43. Quito: CAAP. Abril; Equipo de Coyuntura del CAAP. 1998a. Conflictividad social. Marzo 1998 - junio de 1998. En *Ecuador Debate*. No. 44. Quito: CAAP. Agosto. Debe recordarse que estas cifras, aparte de los problemas de clasificación (¿bajo qué categoría se clasificó al 5 de febrero de 1997?) están basadas en la revisión de periódicos. Muchos conflictos (en especial laborales) deben buscarse en los archivos de las instituciones públicas o de las organizaciones gremiales. En muchos casos, estas cifras solo reflejan el tipo de preocupación principal de la prensa (por ejemplo, débil cobertura de conflictos agrarios locales).

El momento más importante del protagonismo político y social de los sindicatos públicos en el movimiento social ecuatoriano ocurrió entre el plebiscito del 26 de noviembre de 1995, donde se preguntaba al pueblo ecuatoriano si se aceptaba la reestructuración de la seguridad social, permitiendo su privatización; y la aprobación de un texto muy moderado en la Asamblea Nacional Constituyente sobre el régimen de seguridad social en la Constitución de 1998, que no satisfizo a los partidarios de la reforma y privatización radical del sistema. En medio de ambos triunfos de la movilización social (la primera liderada por los sindicatos de obreros y empleados del IESS y la segunda por los agricultores afiliados al seguro social campesino), se ubicaron otros dos acontecimientos políticos importantes. Por un lado, la formación de la Coordinadora de Movimientos Sociales (CMS), nacida de la oposición a la privatización del seguro social y que logró incluir y convocar a las principales organizaciones indígenas; y, por otro, el hecho de que en mayo de 1996 los dirigentes sindicales del sector público apostaron por la fórmula presidencial del PRE confiando en las promesas anti-oligárquicas y el discurso antiliberal de Abdalá Bucaram, rápidamente desmentidos por el desarrollo de los acontecimientos. Traicionado en sus aspiraciones, el sector laboral público jugó un papel crucial en la movilización que terminó con la destitución de Bucaram. El contenido “anti-ajuste” de la movilización de febrero no solo fue reconocida por varios analistas sino que fue incluido en el texto de “mandato popular” aprobado por el Congreso Nacional en las sesiones maratónicas del 6 y 7 de febrero de 1997.

Pasados esos momentos de efervescencia, incluso este movimiento sindical público, que tomó la posta de la movilización liderada por el sindicalismo agrupado en las centrales sindicales, decayó. Aparece claramente dibujada la figura de un ciclo de auge y un ciclo de declive.

*El movimiento indígena*⁸⁴

La movilización indígena que surgió públicamente en el levantamiento de junio de 1990 cumplía todos los requisitos que las teorías sobre los “nuevos” movimientos sociales habían establecido para identificarlos. Disponían de una red organizativa relativamente densa y descentralizada, enarbolaban demandas inmediatas combinadas con reivindicaciones de largo plazo, se sostenían en actores sociales cohesionados por identidades sociales fuertemente ancladas en una lucha cultural por el reconocimiento y

⁸⁴ La movilización indígena, así como sus propuestas políticas y resultados institucionales en los años 1990 ha favorecido la aparición de una muy abundante bibliografía. Remitimos al lector solo a algunos de los textos más importantes: José Almeida, et al. Sismo Étnico en el Ecuador. Varias perspectivas. Quito: CEDIME / Abya-Yala. 1993; especialmente León Zamosc. Protesta agraria y movimiento indígena en la sierra ecuatoriana. En J. Almeida, et al 1993. Sismo Étnico en el Ecuador. Varias perspectivas. Quito: CEDIME / Abya-Yala. 1993; Jorge León. El levantamiento indígena: de campesinos a ciudadanos diferentes. Quito: CEDIME. 1994; Manuel Chiriboga. Crisis económica y movimiento campesino e indígena. En M. Chiriboga, J. León, J.P. Pérez, M. Prieto, S. Pachano, M. Unda y L. Verdesoto. Movimientos sociales en el Ecuador. Quito: CLACSO / ILDIS / CAAP / CEDIME / IEE / CEPLAES / CIUDAD, 1986; José Sánchez Parga. El movimiento indígena ecuatoriano. Quito: CAAP. 2007; Magnus Lembke. In the land of oligarchs. Ethno – Politics and the Struggle for Social Justice in the Indigenous – Peasant Movements of Guatemala and Ecuador. Estocolmo: Department of Political Science – Institute of Latin American Studies – Stockholm University. Stockholm Studies in Politics 115. Monograph Series ILAS 44. 2006. Muchas ideas de esta sección provienen de dos estudios anteriores en los que participé: Pablo Ospina (coord.). “Mapeo de actores y análisis de poder para el ejercicio de derechos de los pueblos indígenas del Ecuador”. Quito: IEE – OXFAM América. Inédito. 2008; y Fernando Guerrero y Pablo Ospina. El Poder de la comunidad. Ajuste estructural y movimiento indígena en los Andes ecuatorianos. Buenos Aires: CLACSO. Colección Becas de Investigación CLACSO –ASDI. 2003.

mostraban una capacidad inusual para movilizarse en protestas callejeras ocupando el escenario político y el espacio social.

En términos generales, puede decirse que las organizaciones indígenas actuales son el resultado de las transformaciones socioeconómicas que desestructuraron las relaciones de hacienda que habían dominado el paisaje agrario y político del país durante más de dos siglos, desde fines del XVIII. En efecto, transformaciones devastadoras ocurrieron en las décadas de 1960 y 1970. La lucha por la tierra (1960 – 1980) será un incentivo fundamental para la organización indígena. La fuerza de la FENOC formada originalmente por inspiración católica en 1938 derivó de su compromiso en la lucha por la tierra, en especial a partir de 1975, cuando los militantes socialistas arrebataron la dirección sindical a los grupos demócrata – cristianos. Su auge será paralelo al auge de la lucha agraria. Su decadencia también. Sin entrar en mayores detalles, es recién en 1972, que se forma ECUARUNARI, organización que pretendía unir a los “runas” (o “indios”) de la sierra andina. Aunque muchos afirman que originalmente tenía una orientación tan campesina como la FENOC, otros han mostrado los matices más claramente étnicos de su discurso original. Como sea, con el tiempo se ha ido afirmando la fuerza de su demanda étnica. Así se explica que en 1986, al constituirse la CONAIE, las organizaciones de la sierra adoptaran la reivindicación de la lucha por los derechos *nacionales* de los indígenas. En efecto, en 1986 aparece la Confederación de *Nacionalidades* Indígenas del Ecuador (CONAIE). El nombre no es gratuito. Pocos años antes, por primera vez, los dirigentes “indios” se reclamaban a sí mismos como “nacionalidades”: el problema étnico como un problema “nacional” migró a la sierra desde la amazonía cuando a inicios de los ochenta se formó la Confederación de *Nacionalidades* Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (CONFENIAE).

La formación de estas organizaciones regionales y nacionales tiene directa relación con el apareamiento de una intelectualidad indígena y de una dirigencia organizativa autónoma. Este es un hecho nuevo en la historia del Ecuador. Todos los estudios disponibles han destacado un triple origen de esta dirigencia. Por un lado las casas de formación de la Iglesia católica. Por otro, la capacitación de cuadros militantes de la izquierda política, desde el Partido Comunista hasta el Partido Socialista Ecuatoriano, pasando por otras vertientes menores. Finalmente, los proyectos de desarrollo, especialmente la Misión Andina en los años cincuenta y las primeras organizaciones no – gubernamentales ecuatorianas ligadas a la Iglesia (el FEPP y CESA fundamentalmente). La reforma agraria fue el punto culminante de ese proceso: la dirigencia india se formó porque la disolución del sistema de poder de la hacienda coincidió con la lucha militante por la recuperación de la tierra. Aunque la lucha por la tierra fue el factor aglutinante de las organizaciones, en la medida en que condensaba todo el reclamo social en una demanda común ante un interlocutor común (el Estado); muchas evidencias señalan que una motivación adicional muy generalizada para la organización de base fue la lucha por el *respeto* y contra la discriminación a nivel local.

Aparte de su importancia simbólica para la construcción de la nación ecuatoriana por el secular olvido y postergación de los indígenas y de la fortaleza de sus organizaciones, la emergencia del movimiento indígena tuvo lugar en un momento significativo para los movimientos sociales y populares del país. Entre 1990 y 2006 las organizaciones indígenas y campesinas mostraron públicamente su vitalidad, en un entorno donde la izquierda obrera había sido profundamente deteriorada por el conjunto de reformas estatales, y la izquierda revolucionaria había sido perseguida por el gobierno de León

Febres Cordero y había perdido su referente más poderoso con la caída del muro de Berlín en 1989. En esas condiciones, el movimiento indígena del Ecuador “irrumpió” en un contexto que carece de alternativas críticas al desarrollo del neoliberalismo y asume, por así decirlo, la centralidad de la resistencia al ajuste. Esto lo convirtió en el centro de coaliciones políticas del campo político progresista de manera análoga a lo que ocurrió con el movimiento sindical a inicios de los años ochenta: dos grupos demográficamente minoritarios adquirieron una centralidad política y social que desbordaba su número. Su capacidad de convocatoria también rebasó ampliamente al de su sector social particular (tanto en las características de sus demandas como en la movilización callejera misma) y se convirtió en una suerte de “referente plebeyo” en la resistencia al ajuste liberal⁸⁵.

A lo largo de los años noventa y de la primera década del nuevo siglo, el movimiento indígena ecuatoriano ocupó muchas veces la primera plana de los periódicos: en el levantamiento de junio de 1990, el levantamiento por la conmemoración de los 500 años de resistencia indígena en octubre de 1992, la Marcha de la Organización de Pueblos Indígenas de Pastaza (OPIP, Amazonía) en demanda de la legalización de sus territorios en abril de 1992, los debates y el levantamiento en contra de la Ley Agraria de julio de 1994, el levantamiento y la toma del poder en enero de 2000, el levantamiento contra el alza del precio del gas en enero y febrero de 2001 y el levantamiento contra la firma del Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos en marzo de 2006. Pero hay también ocurrieron otros eventos menos emblemáticos. A inicios de 1993, se produjeron movilizaciones en contra de la privatización del Seguro Social Campesino. Durante las manifestaciones para la caída de Bucaram, en los primeros meses de 1997, la atención no se centró tanto en las movilizaciones indígenas propiamente dichas, sino en la corrupción de dirigentes indios implicados en los manejos gubernamentales y en la división interna del movimiento. Las movilizaciones que exigían la convocatoria en la fecha pactada de una Asamblea Constituyente que reformara la Constitución ocupó la atención de los periódicos en octubre de 1997.

A partir de 1995 el movimiento indígena se concentra en las transformaciones de las estructuras estatales que se encontraban en crisis sistémica. El movimiento ingresa oficialmente en la arena electoral y las propias políticas del Estado se reformulan: por primera vez en siglo y medio, los indígenas vuelven a aparecer con ese viejo nombre de significados ahora transformados, en los textos legales oficiales. Cuando llegó al gobierno, en agosto de 1996, Abdalá Bucaram creó el Ministerio de Asuntos Étnicos. Luego de la caída de Bucaram, surgió la posibilidad de replantear la estructura estatal respecto a los pueblos indios. La coyuntura era propicia para introducir un tratamiento diferenciado, explícito, que atendiera a la reivindicación de nacionalidades. La CONAIE negoció entonces, con el gobierno interino de Fabián Alarcón, la constitución de un Consejo de Planificación y Desarrollo de los Pueblos Indígenas y Negros (COMPLADEIN), que estaba constituido por representantes de las organizaciones nacionales agrarias. En marzo, Nina Pacari, hasta entonces dirigente de tierras y territorios de la CONAIE fue nombrada secretaria técnica de la nueva institución (*El Telégrafo*, 31/03/1997 y *Hoy*, 29/03/1997). El COMPLADEIN fue una estación de tránsito: permitió la formulación de un gran proyecto de desarrollo de los pueblos indígenas y negros (el PRODEPINE, financiado por el Banco Mundial en 1998) y sirvió para imaginar un Consejo (CODENPE) que se organizara a sí

⁸⁵ Una interesante especulación sobre las razones culturales de esta “referencialidad” del movimiento indígena a propósito del levantamiento de inicios de 2001, puede encontrarse en Fernando Bustamante. Economía política y economía moral: reflexiones en torno a un levantamiento. En *Ecuador Debate*. No. 52. Quito: CAAP. Abril 2001.

mismo ya no con representación de las organizaciones indígenas tradicionales, sino por “pueblos” y “nacionalidades” y que luego de algunos conflictos internos se conformó en abril de 2000 (*El Universo*, 23/04/2000).

Sobre todo, desde las elecciones de 1996, las organizaciones indígenas vinculadas a la CONAIE decidieron participar electoralmente con candidatos propios y con estructura política propia. En ese año, las organizaciones indígenas formaron una alianza electoral con varios grupos de la izquierda ecuatoriana y del "centro izquierda" alrededor de la candidatura presidencial de Freddy Ehlers, un popular animador de televisión. Esta candidatura fue apoyada por el naciente MUPP-NP, por Izquierda Democrática, y el Partido Socialista Ecuatoriano / Frente Amplio, entre otros. Con una votación superior al 20% de los votos válidos, el MUPP -NP obtuvo ocho escaños en el Congreso Nacional sobre un total de 82. Desde entonces su participación electoral les permitió disponer de diputados, alcaldes, concejales, prefectos y miembros de juntas parroquiales rurales, hasta que en octubre de 2002 participaron en una alianza con Lucio Gutiérrez y participaron fugazmente, durante un poco más de seis meses, en el gobierno del Coronel, con una cuota de dos ministros indígenas (Relaciones Exteriores y Agricultura). La participación indígena en las movilizaciones de abril de 2005 contra el gobierno de Sociedad Patriótica fue muy débil como la de casi todos los sectores populares: fue ante todo una movilización de sectores medios. Pero los conflictos internos y los fraccionamientos vinculados a esta alianza, tuvieron costos organizativos y de prestigio público que el movimiento no termina de pagar.

Con el inicio del nuevo siglo, aunque las organizaciones indígenas mantienen una apreciable capacidad de movilización y algunas de las organizaciones más numerosas e importantes del campo popular, los observadores y los propios militantes del movimiento perciben un debilitamiento, una “crisis”⁸⁶. De nuevo encontramos, como en el caso del sindicalismo, la figura del “ciclo”: períodos de auge y períodos de repliegue en el activismo y la movilización social.

Las mujeres y sus organizaciones

Lo que podríamos llamar “el movimiento de mujeres” es uno de los más fascinantes y desafiantes procesos sociales en curso en el mundo. A pesar de ello, en Ecuador, los estudios específicos sobre su historia y situación actual escasean⁸⁷. Aunque no se han caracterizado por la movilización callejera, las organizaciones de mujeres pueden caber en una definición amplia de “movimiento social”, como la que utilizamos en este artículo. Una de sus características más notables es su extremada descentralización organizativa. A diferencia del movimiento indígena ecuatoriano de los últimos veinte años, o del propio movimiento obrero, no existe entre las mujeres nada parecido a un “equipo central” (o un grupo de organizaciones centralizadas) que defina la línea política, brinde dirección estratégica y agrupe a las organizaciones existentes. La variedad de posturas políticas, actitudes hacia la vida, base social y formas organizativas es literalmente alucinante. Y sin

⁸⁶ Los textos más recientes sobre el movimiento indígena tratan de explicarse la “crisis”. Entre los que no he citado antes, menciono solamente Pablo Ospina. La crisis de la CONAIE. En *Los Andes en movimiento*. Quito: CEN – UASB – Universidad de Bielefeld. 2009. En prensa; y Jonas Wolf. (De-) Mobilising the Marginalised: A Comparison of the Argentine Piqueteros and Ecuador’s Indigenous Movement. En *Journal of Latin American Studies*. 39, 1–29. Cambridge University Press. 2007.

⁸⁷ Cfr Gioconda Herrera. Estudio introductorio. Los estudios de género en el Ecuador: entre el conocimiento y el reconocimiento. En G. Herrera (comp.). *Antología de estudios de género*. Quito: FLACSO. Antología de las ciencias sociales. 2001, p. 31; ver también Eduardo Tamayo. Movimiento de mujeres. En *Movimientos sociales. La riqueza de la diversidad*. Quito: ALAI. 1996.

embargo, su efectividad para provocar cambios sustanciales, aunque lentos, a lo largo del último siglo han sido impactantes. Su enorme efectividad no ha derivado de ninguna forma reconocible de unidad orgánica, salvo, tal vez, durante el breve período de la segunda mitad de los años 1990.

Esta descentralización organizativa responde a una característica de su lucha: el adversario del movimiento de las mujeres no es una institución o una persona, sino ante todo una difusa *estructura de poder* que atraviesa todos los campos y actividades sociales. Prácticamente nada escapa a ese adversario, ni las propias mujeres, ni factores tan inmateriales como las creencias religiosas o tradicionales, ni elementos tan materiales como los textos de una ley, el cheque de un salario o los puestos directivos de una institución. La discriminación y la subordinación histórica de las mujeres se expresa de miles de formas variadas y se aloja en los zócalos más profundos del sentido común de la época. Somos prisioneros de esa estructura de poder sin darnos cuenta, cuando hablamos, cuando comemos, cuando vemos la televisión, cuando votamos en las elecciones y cuando jugamos con los niños. Transformar esa estructura es una tarea gigantesca que requiere un acopio de fuerzas sociales inmenso y constante. Puesto que no ha existido articulación organizativa unitaria reconocible, podemos decir que a la descentralización del adversario, ha correspondido una gran descentralización del sujeto social.

En el Ecuador existen, desde inicios de los años 1980, miles de organizaciones de mujeres que podemos clasificar provisionalmente en organizaciones de mujeres de clases populares y organizaciones de mujeres de clases medias y altas⁸⁸. Las organizaciones de mujeres de clases populares son, por supuesto, las más numerosas, pero también las más variadas en sus formas y objetivos principales. Muchas de estas organizaciones tienen como principal objetivo resolver problemas económicos inmediatos: cajas de ahorro, micro – empresas, proyectos productivos, asociaciones de comerciantes minoristas. Otras se preocupan del manejo de servicios y de cuidados reproductivos: manejo del agua, cuidados de salud, alimentación de los niños o la familia. Existen también las que se ocupan de los temas relativos al liderazgo y el protagonismo de las mujeres dentro de organizaciones populares mixtas: las hubo en las centrales sindicales en los años ochenta (Castro 1992: 267-72) y las siguen habiendo entre las organizaciones indígenas que por lo general incluyen una coordinación o secretaría de mujeres⁸⁹. Lo que ocurre con estas organizaciones es que, ocupándose como se ocupan, explícitamente de otros temas, al promover el intercambio entre mujeres, generalmente se ocupan también de problemas específicamente ligados a su situación de discriminación y subordinación de género. Puesto que los problemas de género atraviesan todos los temas sectoriales (economía, producción, reproducción, salud, etc.) el lazo dentro de las organizaciones no es difícil de hacer. Además, al promover la autonomía y capacitación de las mujeres, indirectamente se afectan también varios de los factores culturales profundos que sostienen la subordinación de género⁹⁰.

⁸⁸ Para ver la situación a inicios de los años ochenta, cfr. Mercedes Prieto. Notas sobre el movimiento de mujeres en el Ecuador. En M. Chiriboga, J. León, J.P. Pérez, M. Prieto, S. Pachano, M. Unda y L. Verdesoto. Movimientos sociales en el Ecuador. Quito: CLACSO / ILDIS / CAAP / CEDIME / IEE / CEPLAES / CIUDAD. 1986; pp. 199-216; para entender la situación organizativa a inicios de los años noventa, cfr. Desirée Castro. Movimiento de mujeres en el Ecuador. En CEPLAES – ACIDI. Entre los límites y las rupturas. Las mujeres ecuatorianas en la década del 80. Quito: CEPLAES – ACIDI. 1992.

⁸⁹ Emma Cervonne, Alicia Garcés, Sissy Larrea, Abelina Morocho, Mercedes Prieto, Nely Shiguango, Berta Tapuy y Dolores Yangol. Mujeres contracorriente: voces de líderes indígenas. Quito: CEPLAES. 1998.

⁹⁰ Me parece que las evidencias presentadas por Mercedes Prieto (1986: 211-2) en dos barrios populares de Quito, son una prueba de esta idea.

Las organizaciones de mujeres de clases medias y altas suelen estar orientadas más explícita y directamente hacia el enfrentamiento con la situación de subordinación de las mujeres. Estas organizaciones son también variadas y descentralizadas, pero tienen una característica adicional: están fuertemente “institucionalizadas” bajo la forma de organizaciones gubernamentales y no - gubernamentales formales que actúan dentro de la trama institucional existente. Predominan las fundaciones sin fines de lucro que se ocupan de investigar y proporcionar servicios en temas de violencia, asistencia legal o apoyo a la formación para el desarrollo. Estas fundaciones permitieron canalizar el activismo social y político de un conjunto de profesionales que han profundizado la denuncia de la discriminación, la formación de políticas públicas y el conocimiento de la situación social diferenciada de mujeres y varones⁹¹. El liderazgo y la actividad de este sector social de profesionales han creado redes de confianza, intercambios constantes entre grupos de mujeres que se conocen entre sí y vínculos cada vez más estrechos y diversificados entre mujeres que actúan en la política partidaria y electoral en organizaciones mixtas⁹². En los niveles locales, no obstante, pueden ocurrir casos de mayor vínculo e integración entre organizaciones de mujeres de clases medias y organizaciones populares de mujeres.

La historia del proceso organizativo de las mujeres durante el período democrático tiene algunos hitos importantes. En 1982, la OFNAMU (Oficina Nacional de la Mujer) organizó el primer Encuentro de Mujeres suburbanas en Ballenita, provincia del Guayas. El mismo balneario acogió, en 1986 y 1987, dos Encuentros Nacionales de Mujeres sobre Teoría Feminista auspiciados por el Centro de Acción de la Mujer de Guayaquil (CAM). En 1987, en Quito y Guayaquil, se creó una organización que funcionaría hasta inicios de la siguiente década: la Acción para el Movimiento de Mujeres (AMM) que jugaría un importante papel en la promoción de políticas estatales e instituciones públicas directamente enfocadas a las mujeres (Castro 1992: 248-54). Este proceso organizativo llevaría, años más tarde, a la formación de la Coordinadora Política de Mujeres (1996), que es, en cierta forma, la culminación del proceso de agrupamiento y coordinación entre estas asociaciones de mujeres ligadas a sectores profesionales y políticos. Con el propósito de lograr equidad en la participación política pública, varias organizaciones de mujeres se agruparon en esta Coordinadora. Parte de ese mismo proceso de agrupamiento y coordinación, que coincide con el momento de mayor unidad de las organizaciones de mujeres de clase media, fue la organización y funcionamiento de una entidad estatal que será fundamental para el avance en las demandas legales que estas organizaciones habían venido adelantando durante más de una década: el Consejo Nacional de las Mujeres (CONAMU), formado oficialmente en 1997.

Las conquistas institucionales y legales de estas organizaciones fueron muy importantes durante el período democrático. En 1982 se legalizaron las uniones de hecho. La organización ANM demandó y logró la creación de una Comisión Parlamentaria sobre asuntos de la Mujer, el Niño y la Familia a mediados de 1988, que pasará a ser permanente en 1999. En ese mismo año se crea la Defensoría de la Mujer, adjunta a la Defensoría del

⁹¹ Un buen recuento puede encontrarse en María Cuvi y Laura Buitrón. Pensamiento feminista y escritos de mujeres en el Ecuador: 1980-1990. Bibliografía anotada. Quito: UNIFEM Región Andina – UNICEF. 2006.

⁹² Dos buenos balances de la participación política de las mujeres se encuentran en Silvia Vega. Participación política de la mujer. En CEPLAES – ACDI. Entre los límites y las rupturas. Las mujeres ecuatorianas en la década del 80. Quito: CEPLAES – ACDI. 1992; y María Fernanda Cañete. Participación política y ciudadanía. En M. Prieto (ed.). Mujeres ecuatorianas, entre la crisis y las oportunidades, 1990 - 2004. Quito: FLACSO. 2005, pp. 133-49.

Pueblo. En 1993 se había creado ya la Asociación de Mujeres Municipalistas del Ecuador (AMUME) y luego se expiden la Ley contra la Violencia Doméstica (1995), la Ley de Amparo Laboral (1997), la Ley de Cuotas (electorales) y la de Maternidad Gratuita (1998). Tal vez uno de los casos más impresionantes fue el conjunto de derechos y disposiciones legales que las organizaciones de mujeres lograron pasar durante la Asamblea Constituyente de 1997 y 1998; y luego ratificarlas y ampliarlas en la Asamblea Constituyente de 2007-2008⁹³.

La Coordinadora Política de Mujeres y la CONAMU fueron las organizaciones que tomaron la iniciativa de poner en común las propuestas para esta Asamblea. Estas instituciones se encontraban en un momento de auge y fortalecimiento, por el apoyo financiero de agencias de cooperación externa y por cierto apoyo político del gobierno (aunque siempre insuficiente). De cara a la Asamblea Constituyente de 1997, uno de los principales debates sobre estrategia fue si las mujeres debían presentar listas de candidatas exclusivamente de mujeres (criticando así la potente hegemonía de los varones en los partidos y movimientos mixtos) o si debían, aprovechando la ley de cuotas (entonces se estipulaba que el 20% de los candidatos debían ser mujeres), fortalecerse dentro de los movimientos mixtos. Dos listas exclusivamente de mujeres se presentaron en Quito y en Guayaquil y ellas elaboraron su propia agenda de cambios constitucionales. Estas listas no ganaron ninguna asambleísta.

Los años noventa pueden ser vistos alternativamente como los años de las mayores conquistas legales e institucionales o como el momento de la mayor institucionalización de las organizaciones de mujeres bajo el peso simultáneo del Estado, las fundaciones privadas y la cooperación internacional. Según Silvia Vega, se pasó de una organización que funcionaba bajo la forma de un movimiento social a una serie de organizaciones que intentan construirse como movimiento ciudadano, que quiere incidir en el Estado y en sus políticas⁹⁴.

Aunque la figura de un “declive” no aparece tan diáfana en este caso como en el caso del sindicalismo y del “nunca – nacido” movimiento barrial, o incluso en el caso del movimiento indígena; si aceptamos la idea de un proceso de institucionalización de las organizaciones de mujeres, de manera que un posible “movimiento social” queda cooptado por el Estado, podría tal vez hablarse de un “ciclo” similar al de los demás. Es hora de afrontar la pregunta que nos persigue desde el inicio de esta apretada síntesis: ¿De qué dependen esos “ciclos”; a qué obedecen?

Auges y declives

Al momento de escribir estas líneas, importantes sectores del gobierno de Rafael Correa se distancian de las organizaciones populares y gremiales acusándolas de ser “corporativistas” y particularistas⁹⁵. A nivel social se vive una época de profunda desconfianza en casi cualquier tipo de organización y liderazgo, ejemplificada en el

⁹³ Un buen resumen de estos logros y sobre los avances de la ciudadanía de las mujeres en Cañete (2005: 127-33).

⁹⁴ Silvia Vega. La ciudadanía incompleta de los movimientos de mujeres. CEDIME – CORDES. Mujer, participación y desarrollo. Quito: CEDIME – CORDES. 2000. Una buena discusión respecto a la institucionalización y las políticas públicas de las mujeres en Gioconda Herrera. El género en el Estado: entre el discurso civilizatorio y la ciudadanía. En Iconos. No. 11. Quito: FLACSO. 2000; p. 81-8.

⁹⁵ Cfr. Pablo Ospina. Los movimientos sociales en el Ecuador de Rafael Correa. En J. Sánchez Parga (ed.). Ecuador contemporáneo. Universidad de Murcia, en prensa. 2008.

desprestigio de los sindicatos o de los comités barriales. Las redes comunitarias rurales y tradicionales tienden a debilitarse en medio de las presiones de un contexto económico y social que individualiza y distancia a los colectivos existentes. En la actualidad, las clases populares parecen en todas partes en retirada. Las reformas neoliberales han debilitado al pequeño movimiento obrero fabril. Solo los trabajadores de las empresas públicas y los transportistas mantienen una apreciable tasa de sindicalización. Los sectores de iglesia comprometida con los pobres están arrinconados después de treinta años de pontificado conservador⁹⁶. El movimiento urbano ha sido sometido por el clientelismo municipal y por el abandono de casi todo activismo político socialista después de la caída del Muro de Berlín. En la costa, las clases populares siguieron por muchos años, con una fidelidad llamativa, el liderazgo de una dirigencia empresarial exportadora e importadora⁹⁷. Parece predominar en todas partes la anulación de todo movimiento estudiantil autónomo. Solo el poderoso movimiento indígena logró romper con la monotonía de debilidad social. Pero incluso ese movimiento parece vivir momentos de debilidad si se lo compara con la capacidad de atracción social que tuvo en la última década del siglo. ¿Cómo explicar el actual período declive de estos movimientos sociales y populares?

En un reciente ensayo sobre la crisis del movimiento indígena ecuatoriano, José Sánchez Parga (2007: 174-8), plantea la hipótesis de que el tiempo de los movimientos sociales terminó. La del movimiento indígena no es una crisis casual o contingente, sino el resultado de un cambio fundamental en la sociedad:

Pues lo que hoy está en cuestión son los factores, causas y razones, que hace más de dos décadas dieron lugar a los movimientos sociales. Hay que recordar que los nuevos movimientos sociales surgen de un doble contexto: por un lado, la fase de expansión económica bajo un modelo de producción de riqueza tan ampliamente distributivo, que propiciaba una creciente participación tanto de los países incluso subdesarrollados como de los más amplios sectores sociales de su población; y por otro lado, las transiciones democráticas (...) en todo el mundo, creaban las condiciones más favorables para promover las más amplias demandas y reivindicaciones de participación social, económica, política y cultural (...). Hoy, en cambio la sociedad moderna asiste no solo al “ocaso del actor” y al declive de la misma acción social sino también a la crisis de las mismas estructuras e instituciones bajo el nuevo modelo de sociedad postsocietal en el nuevo orden global del mundo (...). Actualmente son las fuerzas productivas tan anónimas como colosales del capital financiero, de las tecnologías más inmateriales y del neo – militarismo bélico y policial, las únicas capaces de acción social y de producir sociedad (Sánchez Parga 2007: 175-6; subrayado en el texto)

Si entiendo bien el argumento, los movimientos sociales de los países periféricos serían la forma de movilización y acción social propia del fordismo, el nacionalismo y el populismo clásicos, combinados con las aperturas democráticas de los años ochenta del siglo XX. Con el nuevo modelo de acumulación y los cambios vinculados a las nuevas formas de

⁹⁶ Carecemos de estudios sistemáticos sobre los grupos de iglesia popular en el Ecuador. Cfr. Desafíos de la teología de la liberación y la iglesia de los pobres en el Ecuador. Memorias del Primer Encuentro “Iglesia de los Pobres”, La Merced, Quito, 6 al 8 de octubre de 2006, publicado por Gráficas Silva y la Comisión de Vivencia, Fe y Política.

⁹⁷ Algo que parece estar cambiando debido a la acción del gobierno de Rafael Correa, que ha logrado, luego de décadas de distancia, un apoyo significativo de las clases populares costeñas para un proyecto político progresista.

construcción de la sociedad, no solo la acción de los movimientos sociales llega a su fin, sino la acción social misma. Algo parecido al fin de la historia, al menos como la conocemos.

Existen hipótesis alternativas un poco menos apoteósicas. Los movimientos sociales se desarrollan en ciclos, análogos a los propios ciclos del capitalismo mundial. En cada uno de ellos, forjados por la interacción entre transformaciones estructurales ajenas a la voluntad de cualquier actor social particular y los resultados de la acción social conflictiva y voluntaria de grupos sociales organizados, la acción de los movimientos sociales juega un papel históricamente variable. Usualmente su influjo es mayor en momentos de crisis o transición entre ciclos⁹⁸. Por lo tanto, no se trata de aceptar que vivimos la inauguración de una “sociedad postsocietal” sin acción social, sino entender las características del ciclo en el que nos encontramos y las formas específicas de acción social a las que puede dar lugar.

Uno de los más radicales adversarios de esa forma de ver la situación actual como el fin de la movilización y la acción social, proviene de Chile, el país de América latina donde el inicio del cambio económico y social contemporáneo sea tal vez más antiguo, perdurable y donde los efectos políticos de la derrota de los movimientos populares parece más definitiva. Gabriel Salazar, el destacado historiador chileno, defiende una definición amplia de lo que debería entenderse por “movimientos sociales”. En Chile casi todos los académicos los identifican con grupos más o menos numerosos en movilización callejera protagonizando protestas sociales. Como de eso hay poco en Chile (aunque la situación parece estar cambiando por las movilizaciones obreras, populares y estudiantiles de los últimos tres años), la conclusión es obvia: los movimientos sociales son débiles o inexistentes luego de más de tres décadas de neoliberalismo. Salazar se niega a aceptar tal veredicto. Para él,

los movimientos sociales no dejan de moverse jamás, ni siquiera después de una derrota sangrienta (...) la historia de Chile muestra ciclos de irrupción pública de los movimientos sociales y ciclos de sumergimiento. Como olas que revientan y luego se pierden en su resaca (...) así como hay períodos en que los movimientos sociales irrumpen en el espacio público con organización y objetivos políticos (o sin ellos), con capacidad de negociación (o sin ella), así también hay períodos en que los movimientos sociales, a solas consigo mismos, sistematizan sus recuerdos, retejen sus redes asociativas, expresan culturalmente su nueva rebeldía, construyen nuevos objetivos políticos y nuevos repertorios de lucha (Salazar 2003: 425 y 427).

La definición de Salazar peca de excesivamente amplia. Si la aceptamos enteramente, ¿cómo distinguir los “movimientos sociales” de la “evolución social” o de cualquier “proceso social”? Pero es verdad que ningún movimiento social emerge sin un prolongado período previo, más o menos silencioso e imperceptible, de invención de su propio ser. Retomando parcialmente la idea de Salazar, podemos combinarla con la tesis de Álvaro García Libera, según el cual, en un contexto nacional como el boliviano, de gran vigor en las organizaciones sociales, se produjo una época de reorganización de las identidades

⁹⁸ Sobre la dinámica de los ciclos del capitalismo, nos remitimos a la espectacular historia del capitalismo de Giovanni Arrighi. *El largo siglo XX. Dinero y poder en los orígenes de nuestra época*. C. Prieto del Campo (trad.). Madrid: AKAL. Cuestiones de antagonismo 3. 1999 [1994]. En un trabajo posterior G. Arrighi y B. Silver. *Caos y orden en el sistema - mundo moderno*. J. M. Madariaga (trad.). Madrid: AKAL. Cuestiones de antagonismo 10. 2001 [1999], pp.157-221; destinaron un capítulo específico al papel de los movimientos de los trabajadores en cada transición de un ciclo a otro del capitalismo mundial.

colectivas⁹⁹. El contexto social y económico actual transforma las identidades territoriales y laborales y “descoloca” a los actores. Deben reinventarse en la nueva situación y volver a tejer los lazos de sus organizaciones y su confianza colectiva. En el Ecuador, como en el resto del continente, el neoliberalismo ha promovido ciclos de repliegue y ciclos de emergencia pública de los movimientos sociales. Su implantación es tanto el producto del debilitamiento de las organizaciones populares, como un modelo económico cuya aplicación pretende profundizar la dispersión, la desorganización y la anomia social. No siempre lo logra, pero lo intenta sistemáticamente¹⁰⁰.

Pero si estos “ciclos” en la movilización social existen, no podemos aceptar que se muevan hacia un lado u otro por fuerzas inevitables o misteriosas. ¿A qué responden? ¿De qué dependen? Esta pregunta general debe ser situada históricamente, en contextos sociales y temporales precisos: ¿qué factores explican estos ciclos de auge y reflujo durante el reciente período democrático?

Muchos autores sugieren el papel central de la “institucionalización” en estos ciclos, especialmente en los declives. Esto tiene que ver, por supuesto, con la importancia central que el Estado ha ganado, en un proceso creciente, a lo largo del siglo XX, en la dinámica de todos los movimientos sociales. Las demandas y a veces incluso la identidad de los movimientos se formulan en oposición al Estado, a sus políticas y a sus omisiones. La creciente institucionalización ahogaría la movilización social, el activismo y la protesta. Cuando los movimientos tienen éxito en sus demandas y el Estado se vuelve hacia ellos para ofrecerles una salida institucional, terminan por ser cooptados¹⁰¹. Pero en otros casos, la contradicción entre la institucionalización y la movilización se presenta por fuera del Estado: intervienen en la cooptación proyectos de desarrollo de organizaciones no gubernamentales o el crecimiento del propio aparato organizativo creado para sostenerlo, como ocurre con los sindicatos o su manejo de fondos de pensiones¹⁰². El problema es serio porque mientras las organizaciones son pequeñas, la institucionalización es débil, pero alcanzado cierto nivel y dimensión, se hace indispensable un conjunto de estructuras para mantener a los dirigentes, a equipos técnicos y atender las demandas de las bases organizadas. Si la institucionalización es inevitable y ella lleva a moderar las demandas y finalmente a sofocar la movilización social, entonces, los movimientos sociales están condenados, cuando menos, a morir una vez cada cierto tiempo. En una palabra:

⁹⁹ Álvaro García Linera (coord.). Sociología de los movimientos sociales en Bolivia. Estructuras de movilización, repertorios culturales y acción política. La Paz: Diakonía (Acción Ecuménica Sueca) – OXFAM. 2004.

¹⁰⁰ “En primer lugar, neoliberalismo significa un proceso de fragmentación, de disgregación de las estructuras, de las redes de apoyo, de solidaridad y de movilización de los pueblos”. En “Cómo desmontar los cuatro pilares del neoliberalismo y con qué sustituirlos”. Discurso de Clausura de Álvaro García Linera, Vicepresidente de la República de Bolivia, en el Primer Encuentro de Pueblos y Estados por la Liberación de la Patria Grande, Sucre, 29 de octubre de 2006.

¹⁰¹ Hemos citado ya bibliografía sobre este problema respecto al movimiento de las mujeres; en el caso del movimiento indígena, la literatura es muy amplia. Remitimos solamente a los trabajos de Sánchez Parga (2007), Jonas Wolf (2007) y al que desarrolló con mayor detalle la tesis de una “cooptación social” del movimiento indígena, Víctor Bretón. Cooperación al Desarrollo y demandas étnicas en los Andes Ecuatorianos. Ensayos sobre indigenismo, desarrollo rural y neoindigenismo. Prólogo de L. Martínez. Quito: FLACSO - Ecuador / Universitat de Lleida / GIEDEM. 2001.

¹⁰² Aunque en Ecuador solo se conoce el caso de un fondo de pensiones manejado por el sindicato de maestros, creado en 2003; la relación entre la cooptación sistémica por el manejo de los fondos de pensión y las organizaciones sindicales ha sido planteada para el Brasil por Francisco de Oliveira. Lula en el laberinto. En New Left Review. No 42. enero – febrero de 2007.

The dilemma is that strategies aiming at creating a capacity for mobilization and for political institutionalization are not necessarily mutually supportive. Political institutionalization may provide the movements with political access. But it may also force them to moderate their claims and become less significant agents for structural change (...). For this reason, a central concern in the social movement sector is how to combine mobilization and institutionalization (Lembke 2006: 67)

Lo que ocurre, además, es que en el otro extremo del problema de la institucionalización, está el peligro del aislamiento político. Esta dicotomía a tres bandas ha sido muy bien expuesta (y criticada) por Magnus Lembke (2006: 76-8). Una consideración crítica similar sobre este problema se encuentra en el trabajo de Jonas Wolf (2007), que plantea que el origen de la “institucionalización” es la necesidad de responder a demandas concretas de las bases organizadas del movimiento. En el otro extremo, en efecto, una estrategia de confrontación sin obtener ventajas, conquistas parciales pero significativas, también puede ahogar la movilización y restar el apoyo de las bases a las dirigencias y a las organizaciones. El caso del sindicalismo y su estrategia de rechazar el diálogo durante una buena parte de los años ochenta es significativa: en lugar de la cooptación, sufrieron el aislamiento. Al final, sus demandas sufrieron el mismo proceso de moderación como si hubieran entrado a formar parte del Estado muy tempranamente.

¿Cómo explicar la eficiente convocatoria a la movilización social de los sindicatos en ese momento, sobre todo a la luz de su evidente debilidad posterior? La pregunta es más relevante si sabemos que en las décadas del setenta y ochenta existía una muy débil tasa de sindicalización y una débil presencia obrera en la sociedad. Se estima que la tasa de sindicalización nunca superó el 19% de la población ocupada en los años setenta. En el comercio, la tasa de sindicalización no superaba el 9%; solo llegaba al 39% en el sector manufacturero y en los servicios podía oscilar entre 22 y 47% en las principales ciudades del país (Mills 1984: 129). Pero además, las organizaciones sindicales eran dispersas: de los 270.000 trabajadores organizados en 1975 se estimaba que solo el 47% estaba organizado en las tres centrales sindicales que conformarían el FUT, mientras el resto se dispersaba entre más de 4.000 organizaciones sindicales independientes (Ibid.). A esta debilidad organizativa se sumaba una debilidad estructural: en la sociedad ecuatoriana predominan los subempleados, los marginados y los cuentapropistas, por lo que la población sindicalizada tiene límites de crecimiento muy rígidos.

La única explicación, entonces, a la masiva movilización social de inicios de los ochenta fue que las centrales sindicales lograron agrupar y liderar a sectores sociales no organizados, indignados por el inicio de las medidas de ajuste. Es probable que dichos sectores respondieran ante el cambio operado luego de más de una década de estabilidad monetaria y de baja inflación. La bonanza petrolera había terminado. Empezaban las medidas de ajuste neoliberal de la economía y el fin de las políticas de fijación de precios oficiales. En la década de 1970 el proyecto de modernización militar supuso un decidido apoyo a los sectores urbanos: en inversiones, en infraestructura, en servicios, en estabilización de los precios de los alimentos para mantener un bajo costo del salario para las actividades industriales urbanas. Esas son las características del “sesgo anti-agrario” que se le atribuye a todas las políticas de sustitución de importaciones. En síntesis, la sustitución de importaciones implicó que la balanza del gasto y de las políticas públicas se inclinara para favorecer a los sectores urbanos, puntas de lanza de la modernización y la industrialización.

Con la crisis petrolera y de la deuda externa en 1982, las políticas de ajuste comenzaron a desplazar el fiel de la balanza. A la antigua estabilidad le siguieron las políticas de “shock”, de ajuste monetario y de cambio en la antigua política de industrialización con base urbana. La reacción de los sectores populares urbanos y medios ante un cambio brusco de las condiciones que habían presidido su desarrollo durante una década, no se hizo esperar. Hubo un impacto “psicológico” junto al impacto económico: la incertidumbre por el futuro, la sensación de que todo podía empeorar dramáticamente. Existía también un difuso sentimiento de que la movilización social podía detener o modificar las políticas de ajuste de precios. Al fin y al cabo, las movilizaciones rurales habían conseguido importantes victorias en los setenta y no se percibía todavía la magnitud del cambio en curso. Si a estos factores “psicológicos” sumamos el crecimiento de las organizaciones barriales urbanas y su vinculación con el movimiento sindical, debido a la mediación de las dirigencias sindicales y los activistas de la izquierda radical, parece explicable una movilización tan poderosa.

Pero la movilización social no contuvo ni impidió el ajuste económico. Aunque suele atribuirse a los problemas de conducción de la dirigencia sindical una parte importante de la responsabilidad en el posterior declive de la movilización social, lo cierto es que, como dicen acertadamente Jorge León y Juan Pablo Pérez (1986: 130-34), junto a factores de conducción hay que reconocer que en los sectores populares se produjo una “interiorización” de la crisis económica y ante la imposibilidad de contrarrestarla por medio de la huelga masiva (donde, además, la represión aumentaba), buscaron modos de sobrellevarla mediante estrategias individuales. Las bases se alejaron de una estrategia de movilización costosa que resultó derrotada.

El ejemplo es importante por el contraste que ofrece con el movimiento indígena. En 1999, en pleno auge de la movilización popular, urbana y rural, contra lo peor de la crisis económica, Jenniffer Collins (2000: 66) se sorprendía de la relativamente pequeña preocupación que el movimiento indígena ecuatoriano mostraba por una posible cooptación estatal al participar en el juego político institucional y lo atribuía a la débil tradición de instituciones y mecanismos corporativos en el país. En México o Argentina, la lucha por la autonomía de los movimientos y organizaciones populares es casi obsesiva por una historia preñada de subordinación a los aparatos del Estado y al partido oficial. Sobre todo, el movimiento indígena giró a mediados de la década de 1990 desde reivindicaciones más claramente “agrarias” hacia reivindicaciones nacionales sobre la crisis económica que se agudizaba y resquebrajaba todo el sistema político. Este giro estratégico ha sido criticado muchas veces como un abandono de la demanda clave de profundización de la reforma agraria; pero puede entenderse mejor como una adaptación organizativa a un cambio en la situación dentro de las bases organizadas del movimiento. A partir de 1990 se desplegó un masivo programa de crédito para compra de tierras específicamente dirigido a las zonas de conflicto agrario; al mismo tiempo el empleo rural en floricultoras creció exponencialmente en la década del noventa abriendo alternativas de salida individual a la crisis que no pasaban por la agudización de los conflictos de tierra. Finalmente, la migración internacional con sus remesas, ofreció también paliativos que alejaron a las bases indígenas del agresivo y a veces violento conflicto por tierras que había crecido en los ochenta¹⁰³. Aunque no hubo una verdadera “solución satisfactoria” al

¹⁰³ Estos argumentos sobre la disminución del conflicto agrario en la sierra ecuatoriana han sido tomados de Liisa North, Wade Kit y Robert Koep. Conflictos por tierras rurales y violación de derechos humanos en Ecuador. En L. North y J. Cameron (eds.). Desarrollo rural y neoliberalismo. Ecuador desde una perspectiva comparada. N. Green y D. Grijalva (trads.). Quito: Corporación Editora Nacional – Universidad Andina

problema de la concentración de tierras, es posible imaginar que si las organizaciones indígenas se hubieran mantenido exclusivamente ancladas a las demandas agrarias, las bases no las hubieran acompañado. Pero ocurrió que, al mismo tiempo, la crisis económica se agudizaba y la movilización se atizaba por otras causas.

Desde tal perspectiva, es posible imaginar que los proyectos de desarrollo, manejados por ONG ligadas al movimiento indígena, no son tan solo una forma de moderar y cooptar a sus dirigencias con los cantos de sirena del funcionariado. Son también, y ante todo, una estrategia para responder a demandas concretas de las bases organizadas mediante la cual las organizaciones étnicas pueden mantener un control mucho mayor sobre las intervenciones territoriales del que tenían cuando las intervenciones eran centralmente controladas por el estado desarrollista tal como sucedió con los programas de desarrollo rural de los años 1970 y 1980, proyectos que, hay que decirlo, lejos de impedir la movilización o de cooptar a la organización, contribuyeron a expandirla¹⁰⁴.

En síntesis, sin cooptación estatal el movimiento sindical se debilitó. El movimiento indígena, por el contrario, se fortaleció con el proyectismo desarrollista de los años 1970 y 1980 pero parece luego debilitarse en los noventa. Ni la institucionalización lleva siempre al debilitamiento ni su falta lo evita. A mi entender, una razón clave por la cual la institucionalización favoreció el aumento de la movilización y de la organización independiente entre los años 1970 y 2000 mientras que podría estar causando un resultado inverso de desmovilización luego de ese período, tiene que ver con la forma en que se entrelazaron la crisis económica (neoliberalismo) y la crisis de la representación democrática.

Una característica central del período es que los partidos y movimientos políticos ecuatorianos entraron en la senda de la modernización (1978) justo en el momento en que se desataba la crisis económica y se operaba un cambio en el patrón de desarrollo (1982). Entraban en competencia electoral cuando sus márgenes de maniobra para decidir con autonomía el sendero de las políticas económicas se hacía más estrecho. “There is no alternative”, sentenció una conocida primera ministra británica. El resultado fue una agudización de los conflictos entre las elites y los sectores dominantes del país para llegar a controlar el gobierno, y asegurarse así una protección frente a las incertidumbres del cambio económico, *justo en el mismo momento* en que todos los partidos, una vez en el gobierno, aplicaban el mismo recetario. El resultado no podía ser otro que la deslegitimación social del sistema político *justo en el mismo momento* en que crecían las tensiones sociales por la agudización de las injusticias, desprotecciones y desigualdades que traía aparejado el nuevo modelo económico. La protesta social emergió, entonces, cuando los canales de representación política perdían progresivamente su capacidad para canalizar la variedad de las voces de la sociedad.

Igual que en otros momentos de transformación análoga (entre los años 1920 y 1950, al menos), los nuevos sectores sociales que emergieron de la modernización del país¹⁰⁵,

Simón Bolívar. Biblioteca de Ciencias Sociales 61. 2008; pp. 161-4. Por demás está aclarar que el problema de la concentración de las tierras no se ha revertido significativamente en este período.

¹⁰⁴ El tema fue trabajado para el caso de la provincia de Chimborazo por Hernán Carrasco. Democratización de los poderes locales y levantamiento indígena. En J. Almeida, et. al.. Sismo Étnico en el Ecuador. Varias perspectivas. Quito: CEDIME / Abya-Yala. 1993.

¹⁰⁵ En este artículo nos hemos concentrado en las mujeres, los indígenas y los obreros, pero hubo muchos otros, como los sectores cristianos progresistas, los organismos de derechos humanos, el ambientalismo o distintas expresiones de movimientos juveniles.

buscaron representaciones nuevas y ante todo, buscaron representarse directamente, sin intermediarios. Por eso los movimientos sociales convirtieron al Estado en su principal interlocutor, pero también en el principal actor del que esperaban la cristalización de sus demandas. Pero no habría cristalización alguna si dejaban en manos de los partidos y movimientos políticos convencionales, el cuidado de representarlos en el sistema político¹⁰⁶. Estos movimientos, entonces, buscaron ser incluidos en la representación justo cuando la legitimidad del sistema se desmoronaba. Su fuerza aumentó por la presión para ser incluidos, pero retrocedió conforme lo lograban. Lo que ocurría es que el movimiento no estuvo en capacidad de dar una respuesta al entrelazamiento de las dos crisis, la económica y la de representación.

Esta incapacidad también tiene explicaciones. Los movimientos sociales emergentes del período democrático no pudieron conseguir todas las conquistas que reclamaron. Los cambios que demandaban eran, en fin de cuentas, demasiado profundos y afectaban a estructuras muy antiguas. Para cumplir con aspiraciones tan radicales ninguna de sus fuerzas aisladas fue suficiente. Tuvieron grandes conquistas, como vimos, pero ninguna estuvo a la altura de sus ambiciones de cambio estructural. En última instancia, la institucionalización de los años noventa fue la expresión de esas victorias parciales. La emergencia del movimiento obrero en los años 1970 y primeros años 1980 pudo ligarse momentáneamente a un movimiento barrial importante, pero rápidamente se vio aislado. El movimiento indígena de los años 1990 hizo heroicos esfuerzos por atraer y articular otras fuerzas sociales, pero eran débiles y fragmentadas. Las debilidades sucesivas y los tiempos desencajados en los que emergieron y florecieron, terminaron por afectarlos sucesivamente. Es posible sostener la hipótesis de que una parte importante de las dificultades que vivieron en su momento de esplendor cada uno de estos movimientos, para cumplir con sus aspiraciones más radicales y para avanzar más consistentemente en su programa socio-político, provino de la debilidad del resto de organizaciones y movimientos sociales.

A estos factores estructurales hay que añadir otros que contribuyen a la explicación del ciclo descendente. Quiero terminar mencionando uno que ha sido muy poco resaltado en la literatura disponible. Lo que ha cambiado en épocas recientes es la naturaleza del activismo político y organizativo de las clases medias radicalizadas. Estos sectores fueron siempre una fuerza pequeña pero decisiva a la hora de gestar procesos organizativos duraderos y generar liderazgos estables. Pero, además, cumplen otro papel crucial: “universalizan” las demandas populares. Es decir, operan como mediadores entre las demandas particulares e inmediatas que suelen formular los sectores populares y los requerimientos del Estado y de la “opinión pública” (es decir, del escenario político), en cuyo doble territorio, esas demandas debían ser convertidas en fórmulas políticas universales si esperaban convertirse en propuestas de transformación más duraderas y estructurales¹⁰⁷.

Frente al tema que aquí nos interesa, las clases medias ecuatorianas, y especialmente sus sectores más radicalizados, sufrieron dos mutaciones fundamentales en el tránsito al nuevo

¹⁰⁶ La idea de una relación entre el déficit de representación política en el sistema político ecuatoriano y la politización de los movimientos sociales me fue sugerida por la lectura de Collins (2000: 64-5).

¹⁰⁷ Esta observación remite, por supuesto, al clásico papel de los “intelectuales orgánicos”, sin los cuales las organizaciones populares difícilmente pueden funcionar más allá de espacios locales; cfr. Antonio Gramsci. *Cuadernos de la Cárcel*. 6 vols. Edición crítica del Instituto Gramsci, V. Gerratana (ed.). A. M. Palos (trad.). México – Puebla: Editorial Era / Universidad Autónoma de Puebla. 1981-2000 [1929-1935].

siglo¹⁰⁸. Desde fines de los años ochenta pero con mayor claridad luego de la caída del muro de Berlín, la mayor parte de los sectores medios radicalizados perdió interés en el activismo popular que hasta entonces se había canalizado a través de los partidos políticos de izquierda, de la iglesia católica comprometida con los pobres y de las políticas del Estado desarrollista. Perdieron el horizonte de transformación racial de la sociedad y de construcción de un orden social alternativo. Descorazonadas con el rumbo del mundo, empezaron por considerar que el cambio radical de las estructuras era deseable pero imposible para luego llegar a la conclusión de que, en fin de cuentas, tampoco era deseable¹⁰⁹. Este debilitamiento de los grupos sociales interesados en promover el protagonismo político y la organización social de los sectores populares, tiene varias implicaciones. Tal vez uno de los que más directamente interesa aquí es que facilita la cooptación institucional de las organizaciones populares. Por un lado, cuando se produce la apertura institucional, faltan activistas radicales suficientes para cubrir las tareas políticas que reclama la institucionalidad satisfaciendo, al mismo tiempo, las necesidades del trabajo organizativo de base. Los mejores cuadros deben dedicarse al manejo de las instituciones del Estado mientras que las organizaciones quedan fatalmente descuidadas. Por otro lado, caer en el pragmatismo, el acomodamiento y la transacción es mucho más fácil para los funcionarios provenientes de las organizaciones cuando no se entreven soluciones radicales alternativas a las soluciones parciales e incompletas disponibles que, al fin y al cabo, parecen las únicas posibles. Las prácticas y demandas clientelares o particularistas encuentran un mejor ambiente para reproducirse.

La segunda mutación es que estos sectores medios antes radicalizados lograron afirmar en la última década un protagonismo político autónomo cada vez más importante. Lo tuvieron ante todo en la caída de Abdalá Bucaram (febrero de 1997), y de modo aún más decisivo, en la de Lucio Gutiérrez (abril de 2005)¹¹⁰. La crisis económica, la reducción del empleo estatal, el recambio neoliberal y la dolarización las afectaron cruelmente generando inestabilidad y un ambiente de hastío, desprecio a los dirigentes políticos y una incertidumbre que predispone a la movilización. Aunque ese fue el ambiente económico en el que se movieron, más que su situación inmediata parecen repudiar el autoritarismo y la “vulgaridad” cuando van asociadas. La crisis económica proporciona un contexto pero no basta para lanzarlas a la calle. Lo prueba su actitud ante el gobierno de Jamil Mahuad en 1999. Permanecieron en casa. Ni en marzo, ni en julio, ni en diciembre de 1999, ni en enero del 2000 salieron a las manifestaciones. Ni las políticas económicas neoliberales en su expresión más dura y con sus efectos más perversos; ni el simple rompimiento de la legalidad hicieron que estas clases medias quiteñas se movilizaran.

En otro momento ya insistí en que estas clases medias tienen un gran repudio y temor al autoritarismo real, o incluso al verbal y potencial. Además, lo que les resulta más insoportable es que ese autoritarismo está combinado con la *huachafería*, la vulgaridad, la

¹⁰⁸ Las clases medias ecuatorianas han sido muy poco estudiadas. Remito al lector al trabajo pionero de Hernán Ibarra sobre las clases medias en el siglo XX: *Notas sobre las clases medias ecuatorianas*. En *Ecuador Debate*. No. 74. Quito: CAAP. Agosto 2008.

¹⁰⁹ Esta desilusión en dos pasos ocurrió en toda América e incluso en Europa, cfr. Roberto Gargarella y Félix Ovejero. Introducción: El socialismo todavía. En R. Gargarella y F. Ovejero (comps.) *Razones para el socialismo*. Barcelona – Buenos Aires – México: Paidós. Estado y Sociedad 91. 2001; p. 11-2.

¹¹⁰ Sobre la “rebelión de los forajidos” y el protagonismo de las clases medias, cfr el Dossier de la revista *Iconos* No. 23, Quito: FLACSO. Septiembre de 2005, pp. 19-108; P. Ospina. El abril que se llevó al Coronel que no murió en el intento. En *Ecuador Debate*. No. 65. Quito: CAAP. Agosto de 2005; Franklin Ramírez. *La insurrección de abril no fue solo una fiesta*. Quito: Centro de Investigaciones CIUDAD-Terranueva - Abya Yala. 2005.

ineptitud y la incapacidad intelectual. En oposición a esta doble combinación (autoritarismo *huachafo*) es que las clases medias quiteñas pueden movilizarse con más facilidad. Y es por eso que la consigna de una legalidad que funcione, que sea respetada y que se aplique, puede adaptarse a sus aspiraciones más fuertes; aquellas, precisamente, que la impulsan a la movilización. En la “legalidad” encuentran un dique al autoritarismo; en un sistema que funcione aspiran a encontrar un dique al “populismo” que repudian. Ambas, por separado, son molestas; pero juntas, son la pólvora de la toma de las calles¹¹¹.

En las actitudes políticas inestables de las clases medias, que oscilan entre buscar una legalidad que funcione imparcial y profesionalmente, y un repudio radical a todo el sistema corrupto y podrido, se expresa una disputa por el sentido del proyecto de modernización política del Estado. En la formación incierta de ese proyecto indefinido juegan sectores radicalizados que buscan aliarse a sectores populares, como el movimiento indígena y otros que están mucho más influenciados por una cultura aristocrática y excluyente, por una sociedad de castas y de guetos, teñida de racismo y de sentimientos de superioridad ante la plebe infamante. Ambas clases medias, y todas sus formas intermedias, tuvieron expresión variada en las jornadas creativas e intensas de la rebelión forajida.

Pero este protagonismo político propio de las clases medias radicalizadas se vio coronado con la elección de Rafael Correa Delgado al finalizar el año 2006. Esta elección ocurrió en medio de un cambio en los vectores políticos de toda la región latinoamericana que se desplazó hacia varias versiones de la izquierda luego de dos décadas de reacción conservadora. En esas condiciones, si bien la imaginación utópica es todavía limitada, la idea de una marcha inevitable hacia un destino sin alternativas no fisuras, se ha debilitado. Aunque los sectores medios no son los únicos convidados en el banquete de la revolución ciudadana, la recomposición de la representación política de los sectores medios en un movimiento, como Acuerdo País, que hace del Estado su principal palanca organizativa, reviste un atractivo muy especial. Estas nuevas condiciones políticas para el activismo de las clases medias abre expectativas sobre las posibilidades de un rebrote de los movimientos sociales por el cambio en las políticas gubernamentales. Sobre todo, el rebrote del activismo y la movilización en las propias clases medias, es una indicación de que adaptadas a las nuevas situaciones sociales, nuevos sectores, con nuevas demandas, con distintos repertorios de acción y distintos recursos para la movilización, pueden surgir en cualquier momento. Sin embargo, al momento de escribir estas líneas, el gobierno de la revolución ciudadana todavía ofrece señales contradictorias.

Por un lado, ha aplicado a lo largo de casi dos años de gestión, un programa económico alternativo al neoliberalismo que retoma muchas de las consignas y demandas que los movimientos sociales esbozaron en las dos décadas en que lucharon contra el modelo y reclamaron políticas económicas distributivas, mayor presencia del Estado en la inversión y planificación y mayor participación pública en los beneficios de la actividad económica privada. Pero, por otro lado, para el Presidente las reivindicaciones particularistas de los movimientos sociales se oponen a una visión de país, de largo plazo y de conjunto. En opinión de varios estrategas e ideólogos de Acuerdo País¹¹², en el movimiento indígena,

¹¹¹ Este mismo razonamiento, un poco más detallado, en P. Ospina. El peso de la noche: una perspectiva histórica de la crisis política en Ecuador. En *Ecuador Debate*. No. 64. Quito: CAAP. Abril de 2005.

¹¹² Una excelente elaboración es la del actual Ministro de Gobierno, Fernando Bustamante. Sociedad civil y partidos: más allá del corporativismo. En *Entre Voces. Revista del Grupo Democracia y Desarrollo Local*. No. 5. Quito. Enero de 2006. pp. 25-30.

así como en prácticamente todas las organizaciones populares y sindicales, predomina una visión particularista y “corporativa” de la política y el Estado. De ahí su insistencia en apelar al discurso “ciudadano”. No apelan a la organización, sino a la persona individual que actúa en la política y eso aleja al gobierno y su concepción del Estado de aquella de las organizaciones sociales. Si a esto sumamos una actitud hostil a las armas de la movilización social independiente en las calles o carreteras, la cuadratura del desencuentro queda muy clara.

Un proceso político de cambios profundos, como quiere ser el proceso que lidera Rafael Correa, para hacerse duradero, tendría que disponer de redes organizativas lo suficientemente fuertes y densas para vencer las resistencias que genera. Pero no hay en ello una fatalidad histórica. El gobierno y su movimiento político pueden optar por ignorar las redes organizativas de la sociedad y funcionar exclusivamente en base al apoyo electoral, como lo han venido haciendo hasta ahora. Pueden buscar la creación de estructuras políticas y organizativas estrictamente subordinadas y leales. Pueden también privilegiar su libertad de acción por sobre los acuerdos con organizaciones dispersas, variadas, heterogéneas y exigentes. Podría ser que esa estrategia funcione. Y esa opción podría debilitar a las organizaciones sociales actuales. Pero también pudiera abrirse un camino para favorecer la emergencia de bases sociales organizadas más autónomas y densas dentro del amplio cauce de quienes buscan construir un modelo económico y social alternativo. Hay una oportunidad en este nuevo escenario político. La coyuntura histórica ofrece una ventana distinta y desafiante para las organizaciones y movimientos sociales. Su epitafio todavía no está escrito.

Anexo 1; Lista de entrevistados y fuentes.

Como se observa en la tabla, algunos entrevistados se mencionan o son parte de varios de los movimientos sociales, esto es porque muchos de los movimientos sociales comparten espacios territoriales y posicionamientos políticos, sin embargo, numéricamente se han hecho un total de 34 entrevistas del total de la lista.

| Lista de entrevistados y / o fuentes por movimientos o sectores | | |
|---|--|---------------|
| Movimiento | Informantes | Entrevistados |
| Urbano | Carlos Rojas (Director del departamento de posgrado de la Facultad de Economía en Cuenca) | X |
| | Mario Unda (Investigador de CIUDAD) | X |
| | Javier Guachamín (Militante de la Comisión Vivencia Fe y Política) | X |
| | Luís Gómez (Arquitecto, presidente de la Federación Nacional de Barrios del Ecuador) | X |
| | Norma Quito (Militante de las Comunidades cristinas de Base en Guayaquil) | X |
| | Luís Robles (federación de Barrios de Nor-occidente, tesis) | X |
| Campesino | Rosa Rodríguez (Directora de Heifer) | X |
| | Rosa Criollo (Economista agraria de Guayaquil) | |
| | Cesar Cabrera (Líder de la Confeunassc) | X |
| | Pablo Ortiz (especialista en la Amazonía en la GTZ) | X |
| | Francisco Hidalgo (director del SIPAE) | X |
| | Mercedes Pluas (Fenacle) | |
| | Fenocin | |
| | Fernando Buendía (Ex director de la FMLGT) | |
| | Jorge Loor (Líder histórico de la CNC) | |
| | Rafael Guerrero (Guayas) | |
| | Luis Alvarado (montubios) | |
| Mario Cadena (Fepp) | X | |
| Jóvenes | Carlos Camacho (ex secretario de la FESE) | X |
| | Teresa Cabrera (Casa de la Juventud de Cuenca) | X |
| | Belén Cárdenas (ACJ en Quito) | X |
| | José Luís Echeverría (movimiento de jóvenes de Guayaquil) | |
| | La Pepa | X |
| | Carlos Celi (tesis sobre jóvenes con la ACJ) | |
| Mujeres | Margarita Aguinaga (militante de Refundación Socialista, Colectivo feminista y la Casa Rosa) | X |
| | Rosa López (militante activista del Movimiento de Mujeres del Oro) | X |
| | Mery Cabrera (directora del Sendas en Cuenca) | X |
| | Lucy Pachito (federación de mujeres Afroecuatorianas unidas por el cambio) | |
| | María Arboleda (intelectual) | |
| | Silvia Vega (intelectual del partido Socialista) | |
| | Gioconda Herrera (Intelectual de la FLACSO) | |
| | Magdalena León (Intelectual asesora en la subsecretaría de economía solidaria) | |
| Barbarita Lara (Coordinadora regional de la CONAMUNE) | | |
| Regionales | Francisco Rohn (director del CAAP) | X |
| | Pablo Ortiz (especialista en la Amazonía en la GTZ) | X |
| | Carlos Rojas (Director del departamento de Posgrado de la facultad de Economía en Cuenca) | X |

| Lista de entrevistados y / o fuentes por movimientos o sectores | | |
|---|---|---------------|
| Movimiento | Informantes | Entrevistados |
| | José Sánchez Parga (Intelectual del CAAP) | |
| | Hugo Vázquez (Movimiento político por Alianza País en la Península de Santa Elena) | |
| | Edgar Isch (intelectual del MPD, miembro de la UNE) | X |
| Sindical gremial | Pepe Chávez (delegado del FUT a la constituyente del 78) | |
| | Napoleón Saltos (sindicalismo público) | X |
| Clases medias | Mario Unda (Investigador de CIUDAD) | X |
| | Carlos Rojas (Director del departamento de posgrado de la Facultad de Economía en Cuenca) | X |
| | Franklin Ramírez (Intelectual FLACSO) | |
| | Hernán Ibarra (Intelectual del CAAP) | X |
| | Cesar Cárdenas (fundación Fam y Vida, Guayaquil) | X |
| | Delfa Mantilla (Jubileo 2000, Guayaquil) | X |
| Ambientalistas | Ivón Ramos (Acción ecológica) | X |
| | Antonio Gaibor (Director ejecutivo del Consorcio Camaren) | |
| | Fernando López (Asamblea nacional Ambiental, Militante en Refundación Socialista) | X |
| | Lina Solano (militante de la Coordinadora por la Vida) | X |
| | Líder Góngora | X |
| | Germán Quevedo (Quevedo, centros agrícolas) | X |
| Derechos humanos | Judith Salgado, | |
| | Aso. de emigrantes | |
| | APDH | |
| Cristianos de base y religiosos | Javier Guachamín (Militante de la Comisión Vivencia Fe y Política) | X |
| | Norma Quito (Militante de las Comunidades cristinas de Base en Guayaquil) | X |
| | Javier Guachamín (Miembro de la Comisión Vivencia Fe y Política) | |
| | Hernán Rodas (Cura, ligado al proceso de Jardín Azuayo) | X |
| | Patricio del Salto (Ex Párroco, ligado a los procesos organizativos de la Ecuarrunari) | X |
| Afroecuatoriano | Pablo Minda (profesor en la Universidad de Vargas Torres de Esmeraldas) | X |
| | Iván Pavón (Intelectual miembro de la comisión para el programa de Etnol. educación) | X |
| | Barbarita Lara (Coordinadora regional de la CONAMUNE) | |
| | Lucy Pachito (federación de mujeres Afroecuatorianas unidas por el cambio) | |
| | Juan García (Intelectual, África 2001) | |
| Cooperativismo | Líder Góngora (C-Comdem Esmeraldas) | X |
| | Milton Maya (subsecretaria de MIES) | X |
| | Ernesto Toledo (Asociación de comerciantes minoristas e informales de Guayaquil) | X |
| | Hernán Rodas (Cura, ligado al proceso de Jardín Azuayo) | X |
| | Enrique Orellana (economista ligado al proceso de la Cooperativa Jardín Azuayo) | X |
| GLBT | Magdalena León | |
| | Casa Trans | |
| | Oscar Ugarte (comunidad gay de Guayaquil) | X |
| | Gonzalo Abarca (GLBTI en Guayaquil) | |